



**CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS,  
URBANOS Y AMBIENTALES**

**ANÁLISIS DE LOS CAMBIOS EN LA TRANSICIÓN A LA ADULTEZ EN  
MUJERES DE DISTINTAS COHORTES EN CONTEXTO DE CAMBIOS  
SOCIALES EN EL URUGUAY CONTEMPORANEO**

Tesis presentada por

**ANA KARINA VIDEGAIN MARTINEZ**

Para optar por el grado de

**MAESTRA EN DEMOGRAFÍA**

Director de tesis

**PATRICIO SOLÍS**

**2007**

MÉXICO, D.F.



## **Agradecimientos**

Este trabajo es el resultado de dos años continuados de aprendizaje en el marco de la maestría en demografía, por lo que en primer lugar quisiera agradecer a todos los profesores que en este tiempo compartieron conmigo su saber y experiencia.

En forma particular me gustaría agradecer a Patricio Solís, que como director de tesis, supo acompañarme de cerca en el proceso de construcción y desarrollo mismo del trabajo. Especialmente quisiera destacar su modo, siempre amigable y enriquecedor, de guiarme en el proceso de la investigación, manifestando por sobretodo un franco interés por compartir sus conocimientos e inquietudes intelectuales. Asimismo, debo mi agradecimiento a Edith Pacheco, que como lectora de la tesis, supo proporcionarme todo su tiempo, dedicación y conocimientos en beneficio de este trabajo.

Igualmente, agradezco a Brígida García, que desde los inicios de la maestría me acompañó como tutora. En esta tarea me proporcionó su tiempo y su conversación siempre enriquecedora; dispuesta en todo momento a proporcionar y compartir su invaluable experiencia profesional y personal, todo lo cual indudablemente me ha ayudado a enfrentar el desafío de esta investigación.

Quiero agradecer también a dos investigadores uruguayos, como Wanda Cabella y Andrés Peri, que acompañaron a la distancia este proceso. Ambos estuvieron dispuestos a proporcionarme todo aquello que tuvieran a disposición y yo considerara relevante para mi trabajo. De su experiencia en investigación, así como también la de otros investigadores uruguayos, emerge la base de datos sobre situaciones familiares con la que trabajé, elemento fundamental para mi investigación, que por su calidad y riqueza me permitió trabajar con mucha confianza en la información.

Quiero manifestar mi agradecimiento al Colegio de México por brindarme el apoyo económico para realizar mis estudios de maestría.

Por último, quisiera agradecer a mi esposo Martín Zamalvide que, en su doble rol de compañero y colega, ha sabido acompañarme y contenerme en todas las fases de este proceso de aprendizaje y crecimiento tanto profesional como personal.

## Resumen

Esta tesis tiene por objetivo aproximarnos al cambio demográfico y su análisis a la luz de las importantes transformaciones que ha experimentado Uruguay desde la segunda mitad del siglo XX a nuestros días. El país ha transitado en estos últimos cincuenta años un cambio en su modelo de inserción económica afectando así su estructura productiva y estructuras sociales en múltiples formas, procesos que indudablemente han repercutido e impactado el comportamiento demográfico de su población. De esta manera, recuperando una pregunta clásica de la demografía, buscamos analizar aspectos del cambio demográfico en su relación con el cambio social. La investigación tiene como objeto de estudio los cambios en la transición a la adultez en mujeres residentes en el Gran Montevideo desde un análisis que busca integrar la perspectiva de curso de vida, el análisis de cohorte y los estudios de estratificación social. A través de la relación entre tiempo histórico y tiempo individual, evaluamos cambios en las transiciones a la primera unión y primer hijo en el dominio de la familia, así como la transición al primer trabajo en el dominio de la economía. Para la incorporación teórica y analítica de los efectos de las condiciones sociales e históricas sobre la experiencia de estos eventos nos abocamos a la tarea de reseñar los cambios en las condiciones históricas del Uruguay, identificando tres cohortes de nacimiento en mujeres nacidas desde 1947 a 1976. De la misma manera que las biografías se construyen en el devenir histórico, se encuentran mediadas también por las estructuras sociales que emergen de este último. Las estructuras sociales de desigualdad se tornan un aspecto clave que nos interesaba explorar en esta investigación, bajo la hipótesis que los cambios sociales pudieran haber afectado en forma desigual a su población, teniendo igualmente efectos segmentados en sus pautas demográficas.

A través del análisis de tablas de vida y la estimación de modelos de regresión logística de tiempo discreto pudimos analizar el quantum y el tempo de los fenómenos demográficos que nos atañen, así como estimar las probabilidades anualizadas de estas experiencias en las tres transiciones para las tres cohortes estudiadas. De estos análisis emergen como hallazgos relevantes la identificación de un proceso de segmentación social de los comportamientos demográficos. De esta manera, en un análisis entre cohortes donde no se evidenciaban cambios en la transición a la adultez, al incorporar el análisis por estrato social de origen se develan cambios en sentidos y magnitudes diversos e incluso divergentes.

# Índice general

<b>I. Introducción.....</b>	<b>4</b>
<b>II. Marco conceptual.....</b>	<b>7</b>
<b>III. Datos y métodos</b>	
a. Característica de la encuesta a trabajar.....	15
b. Estrategia analítica.....	15
Fase uno: aproximación descriptiva del cambio demográfico en relación al cambio social....	16
Fase dos: aproximación analítica del cambio demográfico en relación al cambio social.....	17
c. Proceso de operacionalización.....	18
Las tres transiciones analizadas.....	18
Primera Unión.....	18
Primer Hijo.....	19
Primer Trabajo.....	19
Las dimensiones explicativas.....	19
Edad.....	19
Cohorte: cincuenta años de experiencia histórica del país (1947-2001).....	20
Cambio en el modelo de inserción internacional de la economía uruguaya.....	22
La política y las políticas de Estado: transformación del estado de bienestar uruguayo....	28
Estrato de origen.....	43
d. Hipótesis de trabajo.....	45
<b>IV. Resultados</b>	
Una primera aproximación al cambio demográfico en relación al cambio social.....	47
Una aproximación analítica del cambio demográfico en relación al cambio social.....	50
<b>V. Conclusiones.....</b>	<b>66</b>
<b>VI. Anexos metodológicos.....</b>	<b>69</b>
<b>VII. Bibliografía.....</b>	<b>92</b>

## **I. Introducción**

### ***Una trayectoria demográfica que hace pensar***

Uruguay puede ser visto como una excepción para América Latina respecto a sus comportamientos demográficos con una temprana transición demográfica que se remonta a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX. Su transición demográfica transcurre en profundos cambios de las estructuras económicas y sociales, lo que nos permite enmarcar el cambio demográfico en un proceso más amplio, que se puede entender como la modernización de sus estructuras económicas, políticas y sociales. El país procesó su transición demográfica de la mano de una importante migración europea que se extiende hasta mediados del siglo pasado. La migración ha sido un componente muy importante en la evolución y transformaciones demográficas del país; siendo desde los inicios del estado nación de atracción migratoria, lo que le dio una impronta social y demográfica muy particular; para pasar a transformarse a partir de la década de los sesenta en un país con saldos migratorios negativos. En la actualidad, se estima que la población que reside fuera del país alcanzaría a 450 o 500 mil uruguayos; lo que representa un 15% de su población (Cabella y Pellegrino, 2005).

Pero esa temprana transición demográfica es obviamente respuesta también del temprano y continuo descenso de la mortalidad y fecundidad desde fines del siglo XIX. El componente migratorio colaboró mucho con el descenso de la fecundidad, pues los inmigrantes traían pautas europeas a esta región. A partir de la década de los sesenta, cuando ambos fenómenos demográficos reportaban niveles ya bajos, pasaron a seguir una evolución descendente pero a ritmos menos acelerados que en décadas anteriores. La fecundidad para mediados del siglo XX era de tres hijos por mujer, descendiendo a 2.5 hijos por mujer para 1985 y así mantenerse estable hasta 1996, donde se inicia un lento descenso hasta alcanzar estimaciones para el año 2004 de 2.08 hijos por mujer. La mortalidad si bien inició sus descensos desde antes de la fecundidad, ha presentado más oscilaciones en el tiempo por su mayor sensibilidad a contextos de cambios económicos y sociales. De todas maneras, la esperanza de vida al nacer ha crecido de manera continua alcanzando para el período 1995 – 2000 la edad de 72.8 años.

De esta manera, el país arriba al nuevo milenio con una de las menores tasas de crecimiento poblacional de la región (tres por mil), y como consecuencia evidente de esta evolución demográfica presenta hoy a una población envejecida, con un 13.4% de la población

con 65 o más años de edad y un índice de envejecimiento para el año 2004 de 0.5 (Population Reference Bureau, 2005). Pero hay otro aspecto también muy importante a destacar de su situación demográfica actual; es que el comportamiento reproductivo uruguayo ha pasado a indicar, en las últimas décadas, diferencias importantes entre grupos sociales. De esta manera, esos niveles de fecundidad que oscilan en valores próximos al reemplazo cuando consideramos a la población como un todo, obnubilan una heterogeneidad y varianza muy fuerte entre distintas sub-poblaciones (Paredes & Varela 2005, Pellegrino 2003, Varela 2004). Esto indica que la responsabilidad reproductiva de la población uruguaya estaría recayendo en los sectores más pobres de la sociedad. Aunque hay una disminución de las tasas de fecundidad el proceso se muestra heterogéneo al desagregar. Así, las tasas globales de fecundidad por niveles de necesidades básicas insatisfechas (NBI) oscilan entre 5.7 hijos por mujer para aquellos con tres y más NBI a 2.3 hijos por mujer cuando éstas tienen necesidades básicas satisfechas (Calvo 2000).

Estamos así frente a una coyuntura de la población uruguaya que podemos llegar a describir como una paradoja. Por un lado la estructura por edad envejecida y las bajas tasas de fecundidad derivan en graves problemas de sustentabilidad de la estructura productiva que permita sostener el sistema de seguridad social de una población tan envejecida. A la vez, ese promedio de fecundidad que mantiene al país próximo al reemplazo es sostenido por la alta fecundidad de los sectores más pobres; siendo sobre ellos que recae la mayor responsabilidad de la reproducción biológica de la población. Nos interesa poder abarcar en la investigación de tesis aspectos de esta paradoja, pudiendo entender el cambio demográfico en su relación con el cambio social. El objetivo de esta investigación es aproximarnos a los cambios demográficos a la luz de los importantes cambios sociales que han acaecido en Uruguay en el último medio siglo transcurrido. Estamos así recuperando una pregunta clásica de la demografía: ¿hay cambio demográfico?, ¿y qué relación guarda éste con los cambios sociales? De esta manera, nos interesaría poder traducir y referir esta pregunta y debate clásico a la situación de Uruguay. ¿Cómo los cambios sociales acontecidos en esta segunda mitad del siglo XX en Uruguay pueden haber modificado los cursos de vida en edades tempranas en las mujeres uruguayas?

Creemos así importante poder establecer un estudio de la población y sus comportamientos demográficos enmarcado en contextos espacio temporales de cambios sociales profundos. La relación entre la demografía y las estructuras sociales las identificamos como vías de abordaje a la idea misma del cambio social. En este sentido, creemos necesario afrontar el desafío de

construir una idea de totalidad que nos permita dar cuenta a la vez de la heterogeneidad de procesos que se efectúan al interior de la sociedad como un camino más fructífero y eficiente para comprender la diversidad. Asimismo, pueden ser muchas e inabarcables las vías de acceso a la comprensión del cambio social uruguayo si queremos pensarlo desde una totalidad diversa, heterogénea y desigual; y establecemos como una de esas vías al estudio de los cursos de vida de las mujeres. A modo de ordenar nuestras ideas y ser más claros en las propias intenciones de investigación plantearemos las siguientes preguntas:

- ¿Ha habido cambios en el tiempo en las transiciones a la adultez de las mujeres uruguayas?
- ¿Cuándo han surgido esos cambios?
- ¿Los cambios están mediados en función del estrato social? ¿La estructura de desigualdad social ha sido una estructura mediadora entre el tiempo histórico y el tiempo individual de las mujeres uruguayas a lo largo de la segunda mitad del siglo XX?
- ¿Cómo ha variado en el tiempo el efecto del estrato de origen sobre las probabilidades de tránsito de las mujeres a la adultez?
- ¿Cuál es el sentido que tienen los cambios en los diferentes estratos?

Para alcanzar a responder nuestras preguntas de investigación trabajaremos con tres transiciones en la vida de las mujeres en dos dominios institucionales diferentes. Por un lado, en el dominio de la familia estudiaremos la transición a la primera unión (consensual o legal) y al primer hijo. Por otro lado, en el dominio de la economía evaluaremos cambios en la transición al primer trabajo remunerado. Nuestra hipótesis de trabajo es que el cambio demográfico puede haberse producido en forma segmentada en la población de mujeres en Uruguay ante la ocurrencia de procesos de diferenciación social de los cursos de vida. Rescatando de esta forma dos tópicos también clásicos de los estudios del curso de vida, en cuanto a biografías individuales mediadas por la historia y por las estructuras sociales. Así contemplaremos el contexto socio-histórico común que nos permite evaluar la cohorte de nacimiento que corresponda a períodos históricos particulares. Igualmente trabajaremos con el estrato de origen que rescatará los procesos de diferenciación y desigualdad social que ubican a los individuos, que vivan incluso en un contexto socio histórico común, en posiciones que pueden llegar a ser bien distinta en cuanto a chances, exposiciones al riesgo y acceso a oportunidades.

## II. Marco conceptual

### *“...de biografía, de historia y de sus intersecciones dentro de estructuras sociales”*

*Wright Mills*

El estudio de las transiciones a ciertos eventos en el curso de vida de las mujeres nos refiere al marco conceptual de curso de vida. La perspectiva de curso de vida ha emergido como un campo teórico y de investigación con el aporte de múltiples disciplinas. Pero si bien es una perspectiva interdisciplinaria, rescata preocupaciones clásicas de la sociología; retomando dicotomías que la teoría social desde siempre ha buscado integrar, como son la relación entre estructura - acción y biografía e historia. De esta manera, desde la perspectiva de curso de vida se intenta rescatar esta interacción entre el tiempo individual y el tiempo histórico, a modo de relacionar los efectos de la historia y el cambio social en las vidas individuales. Y así entonces, desde las vidas individuales informarnos del propio cambio social. En este sentido, creemos adecuado indagar en los aportes teóricos que desde el pensamiento sociológico se han trabajado sobre la propia conceptualización del curso de vida, y del curso de vida como un objeto de estudio válido para comprender los cambios sociales. En esta línea de pensamiento se destacan la obra de distintos teóricos e investigadores que han puesto en relieve el papel del Estado moderno en la configuración de los cursos de vida individuales<sup>1</sup>.

Karl Ulrich Mayer establece lo que el denomina como “elementos para una teoría general” sobre la relación entre el estado de bienestar y el curso de vida. El estado de bienestar estaría representando la forma en que los Estados modernos en sociedades contemporáneas intervienen en la vida de los individuos. En definitiva, nos habla de la relación existente entre los procesos de cambio macro social, como la conformación de Estados modernos y estados de bienestar en un sentido más específico, y la estructuración de los cursos de vidas individuales. El argumento central en su planteo se apoya en el proceso de expansión del Estado y el aumento de sus responsabilidades; proceso que contribuye a la propia configuración de lo individual y le permite identificar al curso de vida como un hecho social<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup>Nos estamos refiriendo fundamentalmente a los trabajos de Karl U. Mayer, W. Muller, V. Schoepflin, J. Meyer, M. Buchmann, M. Kohli entre otros.

<sup>2</sup> Mayer plantea que “...“el desarrollo del moderno estado de bienestar y la emergencia del curso de vida individual son un hecho social en el sentido de Durkheim, y en estos términos son las dos caras de la misma moneda macro social” (Mayer, 1991).



Como escenario de fondo a la expansión del Estado moderno se tiene al proceso de modernización y racionalización tal como lo concibe Max Weber. El proceso de racionalización implica un doble movimiento. Por un lado, supone un aumento de la libertad individual y la contingencia; al mismo tiempo que involucra la generación y consolidación de una burocracia racional con una capacidad de control y regulación desconocida hasta ese momento. De esta manera, en las sociedades modernas hay una exacerbación de la individuación y la autonomía personal heredada del pensamiento de la ilustración, con su valoración del hombre racional como sujeto de su destino frente a las ataduras estamentales de la Edad Media. Sin embargo, este proceso de autonomización tiene límites, será regulado y administrado por un Estado moderno que va asumiendo como su campo de acción un conjunto mayor de funciones sociales, permeando pues casi todos los aspectos de la vida social. El Estado juega un rol fundamental en la creación misma de las condiciones socio-estructurales y socio-culturales que permiten el advenimiento de lo individual como una unidad de acción relevante en las sociedades modernas. A los individuos se les transfiere derechos y responsabilidades desde lo colectivo, haciendo disminuir la dependencia individual del entorno. Los sistemas de seguridad social a la vez que intentan manejar factores de riesgo en la vida del individuo, disminuyen la dependencia individual y proporcionan un escenario posible para desarrollar planes individuales (Mayer, 1991). Los individuos emergen como verdaderos sujetos de derechos y obligaciones, convirtiéndose en objeto de la intervención estatal.

Pero el campo de esta intervención es cada vez más complejo y heterogéneo, pues se da en el marco de un proceso, también macro social, de diferenciación institucional de esferas de la vida. Ejemplos de ello, es la separación legal del hogar y la empresa -o dicho de otras palabras de la esfera de la producción y el consumo-; así como del hogar y la escuela. La diferenciación institucional conlleva a procesos de diferenciación funcional, en el cual los individuos pasan a desempeñarse y desarrollarse en múltiples espacios, configurándose diferentes roles, en lugar de construir su vida social en torno a la pertenencia a un determinado grupo primario (Weber, 1987). De esta forma, dentro de este proceso de diferenciación institucional el estado de bienestar se transforma en una herramienta fundamental de integración social para los Estados modernos. Los cuales, a través de la creación de instituciones, pretenden mantener condiciones de estabilidad e integración social, manejando el conflicto que genera la división institucional de la familia y la economía, como uno de los problemas estructurales de las sociedades capitalistas

industrializadas (Flora 1976). El Estado, a través de su sistema de provisión de bienestar, es un agente promotor de los procesos de racionalización de la sociedad. Es así, dado que la caracterización del Estado moderno como burocrático legal refuerza con sus políticas de incentivos monetarios o servicios, la racionalidad instrumental como una fuente de legitimación de la acción social que cobra cada vez más importancia. Por lo tanto, los fuertes procesos de individuación que genera la experiencia de la modernidad suceden en forma paralela a la creciente importancia de la racionalidad instrumental como acción social legítima.

Este proceso de diferenciación institucional nos permite conceptualizar secuencias de estadios en los cursos de vida, así como una determinada distribución de ellos en el tiempo. Ese flujo vital, contenido en el tiempo de vida desde que un individuo nace hasta que muere, va convirtiéndose en una serie institucionalizada, y socialmente reconocida, de etapas en la vida de los individuos donde se definen obligaciones personales y derechos, status y roles, en relación a una multiplicidad de dominios institucionales (Mayer, 1991). La edad biológica de un individuo comienza a estar fuertemente asociada con estas etapas y la configuración de roles que estas implican. Se reconoce así la configuración de la edad cronológica del individuo como una construcción social e históricamente anclada. El Estado se vale de leyes formales para regular estos flujos de vida individuales, y establece los puertos de entrada y salida, configurando etapas como la niñez o la adultez (Mayer y Muller, 1986). En las distintas etapas de vida las formas de regulación son diferentes, porque involucran distintos dominios con los que se interactúan. Al analizar los vínculos entre los distintos dominios institucionales, el Estado ha cumplido funciones de integración, introduciendo elementos de orden en la sucesión de transiciones, de manera de crear trayectorias organizadas a través de las cuales transcurre la vida de los individuos. Por ejemplo, la niñez se configura como una etapa en la que no se debería trabajar, y el niño desde que nace se inserta en el dominio de la familia, para luego, y cada vez más pronto en edad, ingresar al ámbito de la escuela.

Por lo tanto el individuo no desarrolla su vida en un espacio unidimensional, sino que el mismo está segmentado en dominios institucionales. Básicamente se diferencian tres esferas de acción o dominios institucionales: familia, educación y economía. Cada uno de ellos produce, con relativa autonomía, sus propias trayectorias posibles, secuencias específicas de roles y una particular forma de distribuirlos en el tiempo. Nos parece oportuno retomar en palabras de Wright Mills su percepción coincidente con estos procesos que venimos describiendo: “No

puede entenderse adecuadamente la vida de un individuo sin referencias a las instituciones dentro de las cuales se desarrolla su biografía. Porque esa biografía registra la adquisición, el abandono, la modificación, y de un modo muy íntimo, el paso de un papel a otro. El individuo es un niño de cierto tipo de familia, un compañero en cierto tipo de grupo de muchachos, estudiante, obrero, presidente de un jurado, general, madre. Gran parte de la vida humana consiste en la representación de esos papeles dentro de instituciones específicas. Para comprender la biografía de un individuo tenemos que comprender la significación y el sentido de los papeles que representó y que representa, para comprender esos papeles, tenemos que comprender las instituciones de que forma parte” (Mills, 2003: 174). Derivando de aquí la importancia de comprender el papel desempeñado por las instituciones modernas, donde el hombre contemporáneo alcanza los límites de su ser en el tiempo. El estado al legalizar y definir titularidades de derechos y obligaciones para los individuos en distintos tiempos de su vida, define y estandariza la mayor parte de entradas y salidas al empleo, status marital, enfermedad y discapacidad, y educación formal entre otros. Convirtiendo a estas transiciones en eventos públicos y no exclusivamente privados. Esto permite proveer continuidad estructural a lo largo del curso de vida, menguando las contingencias, así como redistribuyendo ingresos y subsidiando períodos de la vida de las personas; estas intervenciones generan y promueven distintos status sociales (Mayer, 1991).

A su vez, la mayor o menor injerencia del Estado en distintos dominios puede promover cambios importantes en las fuentes de legitimidad de las acciones individuales al interior de ellos. Con esto hacemos referencia a que en ciertos dominios la racionalidad instrumental puede ser más o menos fuerte que en otros; como consecuencia de la regulación del Estado, afectando más o menos las trayectorias que suceden en cada uno de ellos. De esta manera, Mayer nos advierte que el rol del Estado en la estructuración del curso de vida puede ser explorado desde distintos ángulos: funciones integradoras del estado, influencias segmentadoras, y efectos intencionales y no intencionales de las políticas.

Asimismo, Mayer afirma que tanto el proceso de diferenciación institucional como el de regulación estatal del curso de vida, que permiten la consolidación de trayectorias institucionalizadas en los distintos dominios de vida y acción social; pueden constituirse en constricciones estructurales sobre los cursos de vida. Igualmente advierte se debe considerar otros dos aspectos fundamentales en la perspectiva de curso de vida que pueden atribuirse como

otros constreñimientos estructurales sobre los mismos, que refieren a la idea de contingencias acumulativas y de contextos socio-históricos comunes.

La idea de contingencias acumulativas refiere al carácter estructural que toma en la vida de las personas el pasado –lo ya vivido-. Es decir que la experiencia y el camino recorrido hasta ese momento, tanto como las consecuencias que han provocado ese pasado acumulado, es algo que aparece al individuo como dado e incambiable. Hay así una determinación acumulativa en las transiciones, las opciones de hoy en el curso de vida de una persona serán hechos dados para el futuro, que pueden promover o dificultar acciones y transiciones futuras. Esta idea de interdependencia hace resaltar la importancia y la significación de los estudios de calendario de los eventos en los distintos dominios, en tanto esto supone restricciones y beneficios para la posibilidad de transiciones de roles en ese y otros dominios en el tiempo de vida restante.

Igualmente, el contexto histórico aparece como otro elemento estructural de constricción sobre el curso de vida. Desde la amplia bibliografía de la perspectiva de curso de vida existe consenso sobre el papel de la historia en la vida individual. Estas preocupaciones se han rescatado en la importancia de la cohorte como dimensión a considerar en la investigación, integrando el modelo comparativo de estudio de curso de vida entre cohortes como un camino de acceso a identificar cambios sociales en el tiempo, al contemplar los dos espacios temporales dados por la historia y por la biografía. Precisamente, se identifican escenarios de chances y constricciones colectivas a los miembros de una misma cohorte de nacimiento. Es interesante destacar, que si bien las diferencias de cohorte pueden ser un resultado agregado de decisiones individuales, es verdad también que para el actor esas diferencias de la cohorte pueden presentarse como algo dado e inalterable y asumir así un carácter estructural (Mayer, 1986). Por ejemplo, el tamaño absoluto y relativo de la cohorte respecto a la anterior y la sucesiva es una constricción material fundamental en el manejo de los recursos disponibles presentes.

Pero este último elemento a considerar en el estudio de los cursos de vida pone el acento en un aspecto que creemos fundamental y primordial de la perspectiva de curso de vida, y que mencionamos como una dicotomía clásica del pensamiento sociológico: la relación entre tiempo histórico y tiempo individual. Todos los procesos que desarrollamos anteriormente de diferenciación institucional, integración funcional, regulación estatal de los cursos de vida, están históricamente anclados. En este sentido, ya no solo importa qué es lo que sucede, sino también poder comprender el espacio temporal en el que sucede. Respondiendo no solo al cuándo, sino

descifrar cuál es la relevancia del tiempo en la comprensión misma del fenómeno que acontece. Y el tiempo debemos enfrentarlo en su dimensión histórica e individual, y en su entrecruzamiento emergen las biografías. “La historia toma forma de efecto cohorte cuando el cambio social diferencia los patrones de vida de cohortes sucesivas” (Elder y Pellerin, 1998: 268).

Tal como lo establecíamos anteriormente, ciertas instituciones y trayectorias de vida contemporáneas serían prácticamente inaprensibles sino referimos al proceso histórico que las propicia. En este sentido, Wright Mills expresa que: “Hemos llegado a ver que las biografías de hombres y de mujeres, los tipos de individuos en que se convierten diversamente, no pueden entenderse sin referencia a las estructuras históricas en que están organizados los ambientes de su vida diaria. Las transformaciones históricas implican significaciones no solo para los modos individuales de vida, sino para el carácter mismo, para los límites y las posibilidades del ser humano” (Mills, 2003: 171). Para lo cual el autor también destaca, que al comprender las estructuras sociales y sus cambios, así como su accionar sobre escenarios y las experiencias, incluso más íntimas, nos acercamos a la comprensión de las causas de la conducta y de los sentimientos individuales, para los que los hombres situados en esos contextos sociales específicos no tienen conocimiento (Mills, 2003).

De esta manera, con el objetivo de comprender la estructura social donde se interceptan la historia y la biografía, nos interesa destacar en forma específica y más detallada, los procesos de estructuración de desigualdades sociales. Con esto hacemos referencia a una realidad socio-histórica heterogénea, con una diversidad de posiciones en la estructura de la distribución de bienes y oportunidades que posibilita y restringe. Esto complejiza y complementa la idea de una cohorte, en donde si bien los individuos la conforman por haber experimentado ciertos eventos vitales en un contexto histórico común preciso, son a su vez heterogéneos en otras dimensiones sociales. Por lo que creemos fundamental complementar la idea de cohorte con aspectos que delaten desigualdades heredadas, que nos permitan recuperar la propia heterogeneidad intra-cohorte. Derivado también de la propia idea de Estado regulador de los cursos de vida, la consideración de estructuras de desigualdad en donde se desenvuelven los actores sociales nos parece fundamental. Si bien siempre se destaca que los fines u objetivos del estado de bienestar puede ser igualar a las personas en oportunidades y chances, no es lo que se obtiene por mera

voluntad. Tal cual lo establecía Mayer, el estado de bienestar y sus efectos sobre las trayectorias de vida puede ser por intencionalidad explícita de alcanzarlo o sin intencionalidad.

Como ya lo destacamos, los individuos no interactúan con una realidad unidimensional en términos de diferenciación institucional, pero tampoco es homogénea en tanto la participación en los distintos dominios institucionales dada su posición en la estructura de distribución desigual de oportunidades. En este sentido, se pueden generar procesos de diferenciación social de los cursos de vida, posibles de afectar la distribución de ciertos eventos en el tiempo así como derivar en trayectorias generales disímiles. Las posiciones sociales heredadas pueden ser un elemento fundamental para comprender ciertas trayectorias generales o transiciones particulares, pues estarían determinadas por las capacidades restrictivas que le imponen su lugar en la estructura de desigualdad. De esta manera, queremos destacar dos procesos que hacen a una buena comprensión y evaluación de las desigualdades sociales y sus efectos sobre los cursos de vida. Por un lado, es imprescindible desatacar que la estructura de desigualdad puede ser multidimensional, existiendo e interactuando entre sí múltiples factores como clase, etnia o género. En segundo lugar, no podemos desconocer en la estructura de desigualdad lo anteriormente desarrollado y explicitado con respecto al anclaje histórico de las estructuras sociales y de su impacto en las biografías. De esta forma, se torna también imprescindible para una adecuada evaluación de los procesos de diferenciación social de los cursos de vida, caracterizar la estructura de desigualdad en un contexto histórico, en donde pueden ser fundamentales elementos que antes no lo eran.

### ***Implicaciones para la investigación***

Dado todos los conceptos antes explicitados nos interesa rescatar y reflexionar sobre algunos aspectos fundamentales de fuertes implicaciones para la investigación del curso de vida.

La propia definición de curso de vida refuerza la importancia en los estudios de las transiciones y trayectorias, en tanto se concibe al espacio de vida de los individuos diferenciado por edad, dado los patrones sociales de significación del tiempo y de la relación de los estatus y roles a asumir en ese tiempo. Igualmente la idea de trayectorias y transiciones rescata la preocupación de esta perspectiva teórica por contemplar el tiempo en sus múltiples manifestaciones sociales; permitiendo describir al curso de vida en el corto y largo plazo. Así las

trayectorias rescatan la dinámica a largo plazo, con duraciones que se pueden extender a todo el transcurso de vida de los individuos. Igualmente, se contemplan trayectorias en los distintos dominios institucionales, hablando de la trayectoria educativa o laboral de las personas, que involucra un período no tan prolongado como toda su vida, pero que abarca el tiempo necesario para rescatar todo el proceso de vida desarrollado en ese dominio. Las transiciones involucran procesos de mucha menor duración, que nos habla de los movimientos de roles de los individuos en los cuales se inicia o se finaliza una actividad. En este sentido, las transiciones están siempre imbricadas en trayectorias que les proporcionan un sentido y una forma discreta. Es a partir de esta conceptualización de trayectorias y transiciones que emergen la idea de secuencias de roles o estados, orden de las secuencias, duraciones y distribución en el tiempo de los mismos. Porque el curso de vida no es una suma de transiciones y trayectorias, si que supone un inter-juego entre transiciones y trayectorias, que como ya lo mencionamos anteriormente suponen interdependencia, concatenamientos y condicionamiento (contingencia acumulativa). De esta forma, el estudio de ciertas transiciones a estatus y roles de relevancia en la vida de los individuos se torna un objeto de estudio que permite captar aspectos de la dinámica del curso de vida y de los efectos de las distintos elementos constrictores sobre él.

Como ya hicimos referencia anteriormente, las trayectorias de vida y las transiciones a distintos roles, que marcan fases o etapas, se producen en relación a distintos dominios institucionales, que tiene su relativa autonomía y cuerpo de reglas propios, sobre las que actúan a su vez los distintos elementos regulatorios y normativos. Esto implica para el investigador indagar en la mayor multiplicidad de dominios posibles para comprender los procesos de cambio en los cursos de vida y los factores asociados a ellos. Así, el estado de bienestar tiene efectos diferenciales en distintos dominios institucionales y en este juego de diferenciación e integración se puede ver el doble juego entre la individuación y la estandarización de los cursos de vida en la modernidad. Siempre entendiendo además que todos estos elementos deben evaluarse en modelos históricamente anclados, a modo de recuperar también los cambios macro estructurales y analizar así sus efectos en las biografías individuales.

### **III. Datos y métodos**

#### **a. Característica de la encuesta a trabajar**

Los datos que utilizaremos para nuestra investigación y análisis provienen de la “Encuesta sobre Situaciones Familiares y Desempeños Sociales en Montevideo y Área Metropolitana”, realizada en el año 2001. La misma comprende un total de 1806 mujeres encuestadas de 25 a 54 años residentes en la zona ya mencionada. En este sentido nos refiere a los hogares de Gran Montevideo que tienen al menos una mujer en esos tramos de edad, siendo a su vez una muestra auto-ponderada. Es importante destacar que más del 60% de la población uruguaya reside en el área metropolitana o gran Montevideo. El análisis se realizará sobre todas las mujeres encuestadas en esos tramos de edad. La encuesta indaga sobre múltiples aspectos de la vida de las mujeres así como reporta sobre la historia de distintos eventos en forma retrospectiva. (Ver formulario de la encuesta en anexo 1)

#### **b. Estrategia analítica**

A modo de alcanzar respuestas a nuestras preguntas de investigación analizaremos la existencia de cambio en las transiciones a la adultez en las mujeres en dos dominios diferentes (familia y economía) en distintas cohortes de nacimiento. Igualmente integraremos al contexto socio-histórico común otra dimensión analítica: la posición de las mujeres en la estructura de desigualdades de su tiempo. Con lo cual se puede valorar los distintos efectos que puedan tener las desigualdades heredadas en los cursos de vida a edades tempranas; pudiendo comparar la relevancia del estrato de origen como generador de experiencias diferenciales a la adultez (efectos diferenciales sobre las probabilidades de experimentar las transiciones). Desarrollaremos esta estrategia analítica intentando responder a las siguientes tres preguntas: ¿Por qué evaluar el cambio a través de transiciones a la adultez? ¿Por qué distintos dominios institucionales? ¿Por qué distintas cohortes?

El estudio de la transición a la adultez supone evaluar una serie de transiciones que implican un cambio muy fuerte en la estructura de responsabilidades y derechos del individuo. Suceden en edades tempranas del curso de vida de los individuos y en períodos de tiempo



relativamente cortos, lo que impacta en forma muy importante en su transcurso de vida futura, generando posibilidades o constricciones para el resto de su vida adulta. Lo de adultez no supone una apreciación valorativa en cuanto a la madurez de los individuos, sino que intenta evidenciar el entramado de titularidad de derechos y obligaciones que estas transiciones suponen. Estas transiciones además involucran el desarrollo de sus vidas en distintas esferas institucionales, centrándose básicamente en tres procesos: la salida de la casa de los padres, la salida de la escuela y la entrada al trabajo. En esta oportunidad, por la disponibilidad de información con la que contamos en la encuesta, podemos trabajar la salida de la casa de los padres por unión consensual o legal, complementando con otra transición en el dominio de la familia como es la entrada en la maternidad, así como también podemos evaluar los cambios en el dominio de la economía con la entrada al primer trabajo remunerado.

La consideración de distintas cohortes de nacimientos de las mujeres permite evaluar los cambios sociales transcurridos en esos tiempos históricos en los fenómenos estudiados. Dada que las cohortes informan sobre un proceso de cambio en la forma de producir y distribuir recursos, beneficios y oportunidades, podemos evaluar la relación existente entre biografía individual y cambio histórico mediado por las estructuras sociales en los distintos dominios institucionales. La consideración de la posición en la estructura de desigualdad a través de del estrato de origen nos proporciona elementos sobre la variabilidad intra-cohorte de mujeres; y nos permite aprehender la posibilidad de un cambio demográfico que pueda haberse procesado en forma segmentada en la población.

En este sentido distinguiremos dos fases de aproximación al cambio demográfico en relación a los proceso de cambio social del Uruguay que explicitaremos a continuación. Para cada una de ellas distinguiremos lo que buscamos obtener (lo que alcanzaremos a responder), cómo lo haremos y a través de qué técnica.

### ***Fase uno: aproximación descriptiva del cambio demográfico en relación al cambio social***

En esta primera fase nos proponemos describir la experiencia de cada uno de los eventos (primera unión, primer hijo y primer trabajo) en cada una de las cohortes de nacimiento de las mujeres. De este modo podremos conocer en que momento de sus vidas entran a experimentar el evento, así como los ritmos o la velocidad de la entrada en experiencia en cada cohorte. La

comparación entre las cohortes nos aproximará a una primera identificación de cambios o continuidades en la transición a la adultez de las mujeres.

En este sentido, se construirán tablas de vida para cada una de las tres transiciones por cohorte, pudiendo extraer de allí la experiencia de la cohorte a través de medidas resúmenes como los cuartiles y rangos intercuartiles. La tabla de vida permite estudiar la distribución en el tiempo de un evento, siendo una herramienta analítica muy útil para examinar la experiencia de una población que está sujeta a distintas edades a distintas probabilidades de transición entre diferentes estatus. La tabla de vida contempla un conjunto de funciones que nos proporcionan una información muy valiosa sobre la experiencia del evento estudiado en la cohorte. Es un método analítico muy apropiado para la perspectiva de curso de vida porque nos permiten conocer la proporción de personas que hicieron la transición entre dos estados (quantum); así como el tiempo (o duración) de vida que le llevo a la persona experimentar esa transición de un estado a otro (tempo).

### ***Fase dos: aproximación analítica del cambio demográfico en relación al cambio social***

En esta segunda fase integraremos la dimensión de estructuras de desigualdad para contemplar conjuntamente con las cohortes que remiten a contextos históricos comunes. Nos proponemos así poder agregar conocimiento sobre los procesos de continuidad o cambio en las transiciones a la adultez en la mujer uruguaya, considerando el peso relativo a cada cohorte del estrato de origen de la mujer. De esta forma podremos aprehender cambios o continuidades en las transiciones a la adultez que puedan darse en función de sus estratos de origen en los distintos dominios analizados. Igualmente consideraremos el tiempo de exposición al riesgo que no los proporciona la edad en la que experimentan el evento las mujeres de las distintas cohortes, a modo de considerar los posibles efectos calendario.

Se ajustarán tres modelos logísticos de tiempo de discreto para cada cohorte, de manera de analizar cada una de las transiciones: primera unión, primer trabajo y primer hijo. Estos tres modelos serán igualmente especificados para cada cohorte, contemplando la edad y el estrato de origen, a modo de obtener comparabilidad entre los parámetros de cada dimensión y evaluarlas en las tres transiciones.

En esta segunda fase hacemos uso analítico de la tabla de vida, así como de modelos logísticos de estimación de probabilidades de tiempo discreto. A través de los cuales podremos obtener distintas medidas resúmenes de la tabla de vida, como la estimación de probabilidades anualizadas de experimentar el evento ( $q_t$ ), y los correspondientes coeficientes beta o la exponencial de los coeficientes (razones de momios) que reportan la magnitud de los efectos crecientes o decrecientes (y la significación de ellos) de las dimensiones analíticas contempladas en el modelo sobre los momios anualizados de experimentar el evento de interés.

La técnica de análisis de historia de eventos a través de modelos logísticos de tiempo discreto permite estimar probabilidades anualizadas ( $q_t$ ) tal cual obtenemos con la tabla de vida al garantizar que en cada duración se tenga como denominador el conjunto en riesgo, y como numerador quienes experimentaron el evento a la edad  $t$ . Lo que es posible de alcanzar al construir la base de datos de años-persona, así como una correcta definición del conjunto en riesgo en esa base. La variable dependiente del modelo es el logito de la probabilidad de experimentar el evento de interés, y la unidad de análisis serán todos los años-persona en los que el individuo estuvo expuesto al riesgo de que ocurriera el evento. Es importante destacar las ventajas de estos modelos de historia de eventos sobre el modelo analítico de la tabla de vida: permite contrastar, a partir de pruebas de hipótesis, las diferencias entre las  $q_t$  de la tabla; así como incorporar al modelo analítico base de la tabla de vida otras variables explorando sus efectos sobre la probabilidad de experimentar la transición de interés.

### **c. Proceso de operacionalización**

#### ***Las tres transiciones analizadas***

##### **Primera Unión**

Se establece como la primera unión, sea consensual o matrimonio civil y/o religioso. En la encuesta se define a la pareja actual con la que está viviendo en unión al momento de la encuesta, y si esa no es la primera pareja en la historia conyugal de la mujer, se le requiere que mencione las anteriores tomando como referencia temporal la convivencia mínima de seis meses. Así, se creó primeramente una variable que establece la edad en la que experimentó el evento (unión), que representa el número de años-persona que esa mujer estuvo en “exposición”

al riesgo de entrar en su primera unión. Igualmente se creó la variable de truncamiento que indica si experimentó o no el evento al momento de la encuesta (uniont). Con estas variables estamos en condiciones de iniciar la fase uno de análisis ya que son el insumo para el cálculo de las tablas de vida. Con estas variables también como insumo se construyó una tercer variable (punion) que varía en el tiempo en la base de años-persona; y está construida como una dicotómica que toma valores 0 en el año-persona que no experimentó el evento o 1 si lo hizo. (Ver anexo 2.1.1)

### **Primer Hijo**

La transición al primer hijo es construida como una variable dicotómica que toma valores 0 en el año-persona que no experimentó el evento o 1 si lo hizo, para el caso de la base de años-persona (phijo). Anteriormente en la base de individuos se procedió a crear la variable de edad en la que experimentó el evento, obteniendo así el tiempo de exposición al riesgo (hijo); así como la variable de truncamiento con valores 0 si nunca tuvo hijos al momento de la encuesta o 1 si lo tuvo (hijot). (Ver anexo 2.1.2)

### **Primer Trabajo**

Se establece como el primer ingreso al mercado de trabajo remunerado. Primero se creó la variable de edad a la que inicia a trabajar, representando el tiempo de exposición al riesgo de experimentar esa transición (trab). También se creó la variable de truncamiento (trabt) que indica si experimentó o no el evento al momento de la encuesta. Con ellas se procede a crear la variable (ptrab) que varía en el tiempo en la base de años-persona; siendo construida como una dicotómica que toma valores 0 en el año-persona que no experimentó el evento o 1 si lo hizo. (Ver anexo 2.1.3)

## ***Las dimensiones analíticas***

### **Edad**

En la medida que trabajamos con un modelo de tiempo discreto en donde nuestra unidad de análisis son los años persona (duraciones) y estudiamos la probabilidad de que en un año-persona

se experimente el evento; el tiempo se constituye en forma obligada, tanto en términos de diseño como desde la perspectiva teórica, en una variable independiente. El tiempo de exposición al riesgo queda construido como una función de la edad. Con respecto a la forma de integrar el tiempo optamos por establecer segmentos frente a considerarlo en forma continua, esto nos permite evaluar cambios de efectos en las duraciones.

## **Cohorte**

La cohorte es codificada como variable categórica a partir de la fecha de nacimiento de las mujeres en intervalos que tengan relevancia teórica sobre los distintos cambios sociales históricos que se hayan producido en la sociedad uruguaya. (Ver anexo 2.2.2)

En la encuesta a trabajar tenemos información sobre mujeres de distintas edades, siendo las de mayor edad aquellas nacidas en 1947. Contamos entonces con la posibilidad de evaluar esas biografías individuales con contextos socio-históricos desde mediados del siglo XX a nuestros días. Asimismo, estos últimos cincuenta años del país son un buen escenario histórico para evaluar los cambios sociales y demográficos acontecidos, por la concentración de procesos de cambio económico, político y cultural. En estos más de cincuenta años de historia (1947 a 2001) el país ha experimentado una importante y profunda transformación de su estructura productiva como consecuencia del cambio en su modelo de inserción al capitalismo global a través de una reforma comercial que implicó una importante apertura así como la gestación de un proceso de integración regional (MERCOSUR). Todos estos cambios de política económica y estructura productiva afectan directamente la estructura del empleo, sus fortalezas y debilidades, y en consecuencia transforma la estructura de oportunidades en la que vive su gente. Uruguay vivió así un proceso de transformación profunda que han alterado los acuerdos sociales básicos sobre los que se construyó como sociedad y nación: la relación y combinación de fuerzas del mercado y la sociedad. En este sentido, es de gran provecho intelectual aproximarnos al proceso de desarrollo del Uruguay en términos de una “gran transformación”, tal cual plantea Polanyi, y así comprender los procesos que configuraron y reconfiguraron escenarios diferenciados en la vida de las mujeres que estudiamos (Polanyi, 1994). Polanyi ve al desarrollo como un proceso de doble movimiento entre las fuerzas del mercado y la sociedad. Para el autor el paradigma de los mercados autorregulados refiere a una utopía que impone el desarraigo de la economía de la

sociedad. La era industrial habría hecho más complejo permitir a la sociedad la protección de sus miembros, en la medida que el propio sistema de producción dificulta al hombre la asunción de responsabilidades de si mismo. Esto es producto de un entorno que no logra controlar y excede su capacidad de acción y previsión (idea clásica de Durkheim, Weber y Marx entre otros). Esto es algo que el autor denunció y analizó en el propio proceso de transformación del siglo XIX. La idea de autorregulación de mercados como una falacia de la realidad, expone entonces al individuo a soportar las consecuencias de las fallas. El pecado original del que nos habla Polanyi es el de haber olvidado el orden social, o las estructuras sociales de la economía y la consideración en términos analíticos y prácticos de estas relaciones. El mercado por si mismo no busca hacer mejor a los hombres ni persigue el bien común, desde esta perspectiva se rescata la visión de la economía en relación con la política. Igualmente Polanyi plantea a lo largo de toda su obra intelectual la disyuntiva de los valores y la amenaza que los mercados autorregulados pueden suponer a los límites morales de los pueblos. Sugiere así que hay distintas posibilidades disponibles en todo momento histórico, dado las distintas maneras concretas en las que se haya arraigado el mercado en esa sociedad. Coincide con lo explicitado por Mayer en cuanto considera al curso de vida como influenciado por la política económica; en tanto esta resume la forma específica de relacionamiento entre el capital, el Estado y el trabajo en sociedades concretas (Mayer, 1997).

Nos proponemos entonces analizar este período histórico del país a través de los cambios en su inserción internacional afectando su estructura productiva y directamente reconfigurando la estructura del empleo. El trabajo es una de las principales formas de provisión de recursos y bienestar en sociedades modernas y complejas Pero en las sociedades complejas contemporáneas existe otra fuente de provisión de recursos y bienestar como lo es el Estado a través de sus políticas, lo que se ha dado a llamar estado de bienestar. En este sentido, las políticas comerciales implican fuertes procesos redistributivos, ya que beneficiaran a ciertos sectores en perjuicio de otros. Esto supone procesos de pugna redistributiva de intereses de distintos sectores, en donde unos se benefician y otros pueden resultar gravemente perjudicados. Pero estas pugnas redistributivas y los efectos sobre la calidad y posibilidades de bienestar de su población dependerán de un entramado social particular: la forma en la que el mercado se arraigo socialmente. Por lo que primeramente revisaremos lo acontecido en la esfera de la política económica y los cambios que produjo en la estructura productiva y el empleo; así como también

revisaremos los cambios políticos y la trayectoria y transformación del estado de bienestar uruguayo en estos años. En este sentido, estamos contemplando las dos fuerzas transformadores en la sociedad de las que nos habla Polanyi: mercado y sociedad y las interacciones de ambos que promueven a procesos de mercantilización y de desmercantilización; para alcanzar así a establecer períodos de la historia del país con efectos constrictivos y regulatorios distintos sobre los cursos de vida individuales.

***Cambio en el modelo de inserción internacional de la economía uruguaya: reformas comerciales y sus consecuencias en la estructura productiva y el empleo.***

La reforma comercial en Uruguay ha sido un proceso lento, gradual y sostenido, en la que puede marcarse a la ley de reforma cambiaria y monetaria de 1958 como un hito, pero que tiene sus inicios propiamente dichos a mediados de los años 70. Si bien es en las tres últimas décadas del siglo XX que se concentran las reformas, en la década de los noventa aumenta la velocidad de apertura. El proceso de reforma comercial se puede caracterizar en tres grandes períodos, tal cual lo indicamos en el cuadro I.

**CUADRO I**  
**CARACTERIZACIÓN DE ETAPAS EN LA REFORMA COMERCIAL**

	<b>Exportaciones</b>	<b>Importaciones</b>
1974-1984: promoción de exportaciones y apertura unilateral	Se utilizaron todos los instrumentos necesarios (exoneraciones fiscales de impuestos internos y de comercio exterior) para promover las exportaciones de los rubros “no tradicionales”. La idea era generar y promover la reconversión industrial, para contrarrestar el sesgo antiexportador de los tiempos de ISI. <u>Resultados:</u> crecimiento de inversión, empleo y producción en sectores no tradicionales, y abandono de la producción tradicional de exportaciones como base y motor exclusivo del desarrollo exportador.	Primeros pasos del dismantelamiento de la protección.
1985- 1994: continuidad de la reforma y profundización de la apertura	Se reducen incentivos a exportaciones. El cambio político institucional de 1984 no cambia el curso de la política comercial. La orientación de apertura de la economía se mantuvo a pesar de presiones políticas para que su reversión.	A partir de 1990 se acelera el proceso de reducción arancelaria, que hace descender los niveles de protección de los que gozaban ciertos sectores.
1995-2000: convergencia hacia política comercial común en el MERCOSUR	En materia arancelaria la política comercial pasa a acordarse en el marco del proceso de integración regional.	Convergencia arancelaria de integración regional.

Fuente: elaboración propia en base a estudios realizados en el Uruguay para CEPAL y PNUD.

De esta manera, Uruguay ha experimentado en sus últimas décadas profundos cambios en su estructura productiva, como resultado de su reforma y apertura comercial. El comienzo de la salida del modelo de sustitución de importaciones se inició en la década de los setenta bajo el gobierno dictatorial. Este punto no es casual, ya que permitió transferir los costos sociales y económicos del cambio hacia esos sectores sociales que se habían mostrado más activos políticamente durante la crisis del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI): asalariados. Hacia la segunda mitad de los años setenta se comienza a percibir un cambio en la política comercial, y por ende en la inserción del país a la economía mundial. Esta estrategia, aunque con matices, ha perdurado hasta nuestros días produciéndose una apertura continua y gradual. Los efectos de esta apertura se muestran claros cuando analizamos la participación de los diferentes sectores de actividad, habiendo provocado una nueva matriz de especialización comercial y productiva. De esta manera, el leve aumento del sector industrial de los últimos veinte años esconde cambios dramáticos a su interior: el crecimiento sostenido de las agroindustrias orientadas a la exportación, en detrimento de las industrias de sustitución de importaciones, muchas de las cuales se han extinguido en la actualidad (textiles, calzado y vidrio entre otras).

Así, surgen nuevos sectores de transables con inserción en el mercado capitalista mundial, que son producto de la reconversión, como de la inversión de nuevos capitales en áreas anteriormente abandonadas o despreciadas. En la década del noventa se inicia una tendencia que se sostiene hasta la actualidad. El crecimiento sostenido de la participación de las industrias agroalimentarias en las exportaciones crece un 10 % en la década del noventa, registrando en la actualidad cifras de record históricas. Esto sucede en paralelo al desplome de la participación de las textiles en las exportaciones del país, cayendo a más de un 50 % en solo una década. Las exportaciones de las industrias de sustitución de importaciones logran estabilizarse en su participación en las exportaciones, dado que son aquellas que alcanzaron a sobrevivir vía cierta reconversión y posicionamiento internacional. Igualmente, se observa un crecimiento sostenido desde los noventa de las “nuevas exportadoras”, ejemplo de ello es la industria de software. Este es un claro nicho de mercado internacional para la mano de obra calificada uruguaya que encuentra oportunidades en la apertura comercial.

El patrón de especialización de la economía uruguaya ha sido muy nítido según lo destacan diferentes estudios, como los informes para PNUD y CEPAL entre otros no (PNUD CEPAL



Uruguay; 2001). Los sectores exportadores se vinculan a la producción de bienes agroalimentarios y a la industrialización de materias primas fundamentalmente agropecuarias. La industria química y metalmecánica han sido sectores sustitutivos de importaciones, pero la industria química y plásticos sin embargo lograron consolidarse en el período de apertura gracias a una reconversión tecnológica y cambios propios de los mercados de envases. Por lo que cambia fuertemente el perfil industrial del país con la evolución de dos procesos: la apertura comercial y el descenso en el tipo de cambio real, lo que significó un incremento de importaciones que entran a competir fuertemente en el mercado interno.

La estructura productiva se modifica y sus efectos sobre la estructura del empleo han sido intensos y notorios. En la pugna entre productividad y empleo, los nuevos sectores emergentes, sea por vía de la reconversión o nuevos capitales, así como los sectores provenientes del modelo de sustitución de importaciones aumentan su productividad, aunque en distinta cuantía. Frente a esto se observa una disminución del personal ocupado. Por lo que los costos de la transformación productiva se transfieren a los sectores asalariados. El personal ocupado disminuye incluso en los sectores emergentes de fuerte inserción global como es el agro exportador. Hay sectores como los frigoríficos y el sector lácteo que en el período de 1988 al 2000 registran una baja del personal ocupado frente a un aumento de productividad. Otros sectores que terminaron por extinguirse ante la competencia con importaciones, iban perdiendo empleos mientras su productividad no se tornaba aún negativa. La fuerte pérdida de puestos de trabajo en estos sectores nos proporciona nuevamente indicios de que la sobrevivencia de los mismos era costeadada por los asalariados. Muestra de ello es la pérdida del 10 % de puestos de trabajo en la metalúrgica entre 1988 al 2000, manteniendo aún un incremento de la productividad del 0.1. Pero en definitiva, al final de las década de los noventa la industria perdió casi el 50% de los puestos de trabajo sea en sectores dinámicos o no (PNUD CEPAL Uruguay; 2001: pp. 72-73). De esta manera, la productividad aumenta en los sectores que sobreviven a la apertura económica y comercial pero el empleo no va a correr con la misma suerte. Ya que los sectores dinámicos logran alcanzar competitividad por cambios en gestión e inversión tecnológica, recayendo el ahorro en la mano de obra.

Estos datos nos dan lineamientos sobre la escasa capacidad de los sectores emergentes en el nuevo modelo económico para generar empleos. Como contrapartida de la imposibilidad de reconversión o de competencia con las importaciones varios sectores se extinguen dando por

resultado a una nueva heterogeneidad ocupacional. Estamos ante la emergencia de nuevos escenarios como consecuencia de los cambios en los ámbitos formales del modelo de acumulación previo a la apertura. La crisis del antiguo sector formal fuertemente constituido en Uruguay por las industrias protegidas genera una importante desocupación. Se produjo una caída en el sector textil y vestimenta, tanto como una caída en el empleo de baja calificación. Los de baja calificación descienden un 48 % en su participación en el empleo total, creciendo en la calificación media cinco puntos de incremento y dos puntos en los de alta calificación. Es interesante destacar que el desempleo es mas abrumador en las personas de baja calificación. Tal cual lo mencionan en el informe de desarrollo humano de Uruguay realizado por el PNUD en el 2001, la pérdida de empleos de personas de baja calificación es de 50,000 mientras en las de media y alta calificación se incrementan los puestos de trabajo en 67,000 y 30,000 puestos de trabajo respectivamente. Claro que esta tendencia de los años 90 se ve fuertemente afectada por la crisis que comienza en el año 1999 como consecuencia de la devaluación de Brasil, y se prolonga hasta la crisis devaluatoria argentina del 2001, que conduce a la devaluación de la moneda en Uruguay en el 2002.

Con respecto a los cambios dentro de la propia informalidad en el trabajo, en Uruguay crece por la pérdida de empleos en el sector formal anclado en las industrias de sustitución de importaciones; lo que conduce a la informalidad de subsistencia. Los procesos de privatización no fueron importantes en Uruguay, siendo impedidos por medio de referéndum e incisos constitucionales alcanzados por consulta popular. Igualmente el Estado uruguayo llega a su límite de sustentabilidad de su burocracia pública, y en el marco de las políticas de ajuste macro estructural de los años noventa, establece una ley que impide la entrada de nuevos funcionarios públicos a cualquier dependencia estatal. En este sentido, no se permitió el desmantelamiento del aparato estatal, pero la prohibición de nuevas contrataciones condujo a la creación de nuevas figuras institucionales. Ejemplo de ello son los llamados contratos de obra y becarios del estado (muchos de los cuales han llegado mas de 10 años de desempeño en su tarea) que supone neo-informalidad subordinada a la burocracia pública. Los becarios no reciben prestaciones sociales y los contratos de obra deben costear sus beneficios sociales con la formación de empresas unipersonales.

Esta misma lógica del Estado para abaratar sus costos de contratación de personal es llevada a cabo por las empresas en sectores que deben competir y reconvertirse y sectores

emergentes, lo que se ha denominado por autores como Pérez Sainz como neo-informalidad subcontratada (Pérez Sáinz, 1996). El estado uruguayo tiene fuerte control sobre las pequeñas y grandes empresas en persecución del empleo “en negro”, es decir sin aportes sociales. Por ende, las empresas exigen al empleado que tenga su propia empresa unipersonal registrada en el Estado y costee así sus propios beneficios sociales. La carga de este proceso recae nuevamente en el asalariado, que ahora aparece a los ojos de las estadísticas estatales como unipersonales y cuentapropistas; perdiendo los beneficios de la sindicalización y las negociaciones colectivas.

Igualmente se reduce el empleo público en la década de los 90, perdiéndose 24,400 puestos de trabajo, concentrándose 22.400 en los de baja calificación, 5600 de media 3600 de alta calificación; pasando de 24% en 1986 a 18% en 2002. Incluso se dan incentivos por retiro. Como consecuencia de esta política, los trabajadores del sector público presentan mayores niveles etarios que los del sector privado, y esta brecha se ha ampliado durante la década.

Nos parece importante destacar cómo los procesos de reestructuración económica y productiva reconfiguran el escenario del empleo en Uruguay y establece desafíos completamente distintos a los de escenarios anteriores. La fuerza de trabajo en el país ha venido a su vez perdiendo capacitación por el deterioro de la enseñanza y el propio tejido social impactado por el desempleo. Autores como Notaro han Destacado que en Uruguay se produjo un proceso de desempleo por segmentación; aludiendo al proceso de la eliminación de ciertas fuentes de trabajo a la vez que se generan nuevos espacios laborales en donde se requieren de otro tipo de calificaciones (Notaro, 2005). Para Notaro el desempleo por segmentación de calificaciones explicaría casi la mitad del desempleo del país a fines de la década de los noventa. Esta estructura productiva estaría demandando personal capacitado, a la vez que se ha estancado la remuneración a personas de calificaciones medias y altas (PNUD CEPAL Uruguay; 2001: p. 86). En los veinte años que transcurren desde 1984 hasta el 2004, se destacan tres períodos en el empleo, tal cual lo detallamos en el cuadro II.

**CUADRO II**  
**PERÍODOS EN EL EMPLEO DE 1984 A 2004**

<b>Períodos en el empleo</b>	
<b>1984-1998</b>  <b>Crecimiento económico y empleo</b>	Se crearon 307.000 empleos y cambió la estructura sectorial debido el aumento de la importancia relativa de los servicios. En la industria manufacturera privada se destruyeron 2.800 puestos y 5.100 en la pública. Los sectores que cayeron fueron el textil (20.500 empleos) y el químico (16.300 puestos). En tanto, las mayores creaciones de empleo en el período se dieron en el sector de servicios con más de 60.000 nuevos puestos de trabajo y en el comercio con casi 50.000 empleos creados. Si se considera en forma simultánea la categoría ocupacional y el sector de actividad, los mayores aumentos se dieron en los asalariados privados de servicios, en especial los servicios comunales y el servicio doméstico.
<b>1999-2003</b>  <b>Recesión económica y desempleo</b>	En cambio, en el período que va entre 1998 y 2003, durante la recesión económica, se destruyeron 89.000 puestos de trabajo, más de la mitad de los cuales correspondieron a la industria. La reducción del empleo en este período afectó en mayor medida a las actividades que utilizan proporcionalmente más capital que mano de obra y a empresas con mayor incorporación de tecnología. Dentro de la industria, las mayores pérdidas de empleo se dieron en la industria metalúrgica (15.200 empleos) y en la industria textil (11.900). Salvo la administración pública, el resto de los sectores sufrieron pérdidas de empleos. Luego de la industria, el más afectado fue la construcción seguido por el comercio. El sector menos afectado por este período de crisis en cuanto a empleos fue el de servicios financieros e inmobiliarios.
<b>2004 y +</b>  <b>Recuperación parcial</b>	A partir del segundo semestre de 2003 comienza a aumentar el número de ocupados y en 2004 se habían recuperado 60.000 puestos de trabajo. Si bien el empleo se incrementó en todos los sectores, la recuperación con respecto a los valores de 1998 se dio en los servicios financieros, enseñanza y servicios sociales y de salud. Sin embargo, en la industria, la construcción y el comercio, no se recuperaron los niveles previos a la crisis.

Fuente: elaboración propia de acuerdo a periodización de Notaro

Como lo demuestra la evolución del empleo en Uruguay, se ha producido un deterioro del empleo, en cantidad y calidad, como respuesta a la apertura económica. Creemos que es conveniente destacar dos elementos importantes sobre la reestructuración productiva orientada a mercados internacionales y los efectos sobre los escenarios laborales. Dada la escala del país que estamos considerando y su casi nula capacidad de incidir sobre los procesos económicos a nivel global, el debate sobre la forma de inserción de Uruguay en el mercado mundial y el papel que ha tenido el MERCOSUR en dicho proceso es una cuestión aún abierta a análisis. De alguna manera, existía en las élites del país la estrategia de que la integración regional podría actuar de amortiguador a los efectos de una apertura comercial (Gerónimo de Sierra; 2001). No obstante, en la nueva forma de acumulación capitalista, los escenarios y las asimetrías locales por las diferentes formas de inserción global se tornan más complejas que en la concepción de un único eje norte sur. En este sentido, el MERCOSUR ha sido analizado como ejemplo paradigmático de integración, comparándose con el NAFTA y la Comunidad Económica Europea (CEE). Pero

desde estos mismos análisis se pone el acento en las dificultades de las integraciones regionales entre países con fuertes asimetrías en el desarrollo productivo y diferencias en su inserción en el mercado global. El ejemplo de la CEE es claro en los apoyos y salvaguardas formulados para amortizar la integración de economías con algún nivel de desfasaje respecto al resto (Rapoport y Musacchio; 1993). No podemos establecer una relación causal sobre el efecto del MERCOSUR en nuestra estructura de empleo, en tanto no se cuenta con un diseño contra fáctico que nos permitiera valorar qué hubiera tenido que enfrentar el país en su estructura y dinámica de empleo si su inserción hubiera sido la vía de la apertura mundial sin intermediación de la integración regional. De todas formas, creemos que la evidencia sobre el efecto de la apertura de la economía uruguaya sobre el empleo es muy fuerte y contundente, con un retroceso de la calidad del empleo, las remuneraciones y la flexibilización de la relación laboral. Señal de esto es la continua migración laboral que el país sufre hace décadas en forma permanente de los sectores en edades de trabajar. Pero si podemos establecer una valoración crítica a una integración asimétrica que pone igualmente a competir los sectores nacionales con sectores mucho más competitivos e insertos tanto brasileros como argentinos. A la vez que la carencia de consensos en políticas macroeconómicas impide reducir los niveles de contingencia ante los impactos de los mercados externos. La peor crisis económica y social de su historia, Uruguay la experimenta, entre otros factores, por el impacto de las crisis devaluatorias de Brasil y Argentina de la última década. Estas devaluaciones se realizan sin previo aviso a ninguno de los miembros del MERCOSUR, cuando las economías de estos países están cada vez más imbricadas entre sí.

### ***La política y las políticas de Estado: transformación del estado de bienestar uruguayo***

En el intento de comprender el estado de bienestar uruguayo, su temprana emergencia y sus transformaciones nos apoyaremos en los aportes teóricos de Gosta Esping-Andersen. En especial nos interesa retomar las recomendaciones que nos formula para el análisis de los procesos de emergencia y consolidación de los estados de bienestar. Esping-Andersen nos recomienda olvidar la búsqueda de una fuerza causal única para el análisis de los procesos de consolidación de los diferentes estados de bienestar y centrarse a estudiar los distintos efectos interactivos sobresalientes. Dentro de este análisis toman especial interés tres factores: la

naturaleza de la movilización de clase, las estructuras de coalición de la clase política y el legado de institucionalización del régimen.

Estos factores tiene influencia sobre una categoría clave en el autor para el análisis de los estados de bienestar: la desmercantilización. El proceso de hegemonización y universalización de los mercados implica que el bienestar de los individuos depende enteramente del circuito monetario. La emergencia de los modernos derechos sociales implicó una pérdida del status de mera mercancía, y se produce cuando se presta un servicio como un asunto de derecho y una persona puede obtener bienes y bienestar sin depender de los mecanismos del mercado.

Ahora bien, ¿que podemos decir en este aspecto del Uruguay de principios de siglo? Para responder esto nos apoyaremos en la investigación de Panizza y el uso que este realiza de la categoría hegemonía de Laclau (Panizza, 1990). En esta línea podríamos afirmar que la configuración que adquiere un estado de bienestar esta determinada por las coaliciones de clase que estos bloques hegemónicos suponen. El interés radica entonces en analizar los aspectos más relevantes del bloque hegemónico presente a principios de siglo, dado que fue el contexto del nacimiento del estado de bienestar uruguayo. En este sentido, Panizza afirma que una de las características más distintivas del Uruguay es la presencia de una elite política diferenciada de los sectores económicos dominantes y que tenía una fuerte identidad como grupo, tanto en su estilo de vida como la misma adhesión al liberalismo político. La política, si bien era organizada desde arriba por una elite, ésta no era necesariamente la que contaba con mayor poder económico. Esta falta de centralidad política de los sectores económicamente mas poderosos iba de la mano de su desprecio por la actividad política tal como lo plantean Barran y Nahum (Barran, Nahum 1979). De esta manera, las modernas políticas sociales comenzaron a consolidarse, no por la creciente movilización de los sectores populares en pos de derechos sociales, sino como una forma preventiva y anticipándose así al conflicto social. Esta política consolidó, como afirma Panizza, la idea de un Estado que no es una “pura exterioridad”, sino un espacio de conformación de alianzas y compromisos. Este “progresismo estatal” suponía en la ideología batllista prever en estas “sociedades nuevas” los conflictos existentes en las sociedades viejas identificadas principalmente con Europa. Al mismo tiempo que se otorgó derechos sociales previo a los derechos políticos, el batllismo procuró la conformación de una “base electoral” frente a un contexto en donde la tendencia hacia el sufragio universal era irreversible. La posibilidad de la implementación de estas políticas sociales depende en consecuencia de las

características del bloque hegemónico existente en ese momento en el país y de la relativa independencia de la elite política sobre la elite económica. Batlle no procuró eliminar las formas de representación de estos grupos sino que intentó integrarlas y subordinarlas. Las posibilidades de expansión y profundización de las políticas sociales en definitiva dependerían de la negociación política con estos grupos, que son los que generan los recursos en los cuales estas se sustentan. Las luchas en pos de la profundización o del freno de estas políticas sociales se desarrollan en lo que Panizza denomina en términos gramscianos guerra de posiciones.

Creemos que algunos de los elementos que hemos desarrollado hasta aquí nos marcan algunas características diferenciales del Uruguay de principios de siglo con respecto al resto de los países latinoamericanos y que en parte pueden explicar el temprano desarrollo del estado de bienestar en Uruguay. En este sentido, el Uruguay de principios de siglo presenta características diferenciadas con respecto al resto de América Latina. En primer lugar, cabe resaltar una independencia relativa de las elites políticas con respecto a las económicas, lo que implica un Estado que no puede ser caracterizado como un “estado de clase”. En segundo lugar, que presentaba un alto grado de homogeneidad étnica; Uruguay es caracterizado junto con Argentina, Canadá, Nueva Zelanda y Australia como colonia de asentamiento blanco. Esto quizás influye en el grado de “modernidad” cultural con respecto al resto de América Latina que tiene que ver con sus costumbres, anhelos e imaginarios. Esto implica que presenta instituciones y culturas comunes a su interior, lo que facilita más el desarrollo de políticas de corte universalista. En el contexto en que se comienza a consolidar el estado de bienestar es también el triunfo final para el control por parte del estado del territorio; luego de la revolución de 1904 es en definitiva quien detenta el monopolio de la coerción física.

Para realizar una tipificación de la evolución del estado de bienestar uruguayo retomaremos las tipologías de Esping-Andersen. En su planteo las tipologías emergen de la forma en que se combinan las tres dimensiones claves en su análisis: estatificación, desmercantilización y la forma de articulación entre estado, familia y mercado. Partimos de la afirmación de que el estado uruguayo tiene desde sus orígenes una matriz que acerca al tipo corporativo conservador planeado por Esping-Andersen.

El primer batllismo constituyó así una matriz que se mantendría, con cambios coyunturales, hasta los años ochenta. Es parte del grupo de países que podemos caracterizar como de un estado de bienestar temprano. La importancia radica no solo en la manera en cómo

se gastan los recursos públicos, sino también en cómo influyen las tres dimensiones planteadas por Esping-Andersen. El primer batllismo (principios de siglo XX) realizó un ambicioso programa de transformación que incluía un aumento considerable de los derechos y las políticas sociales. Nuestra caracterización del estado de bienestar como corporativo conservador se relaciona en primer lugar con la forma de relación con el mercado. Así, no encontramos desde el primer Batllismo la obsesión de los regímenes de tipo liberal por la eficiencia y la reivindicación del mercado como principal asignador de recursos. Presenta ya un grado de desmercantilización en la medida en que los individuos pueden acceder a las prestaciones de servicios por fuera del mercado y se les puede otorgar alguna forma de beneficio monetario más allá de su participación en el mercado laboral. El desarrollo de este estado es producto de una alianza no exenta de rispideces con las elites agrarias. El acuerdo suponía un respeto por la propiedad privada a cambio de que esta financie con sus recursos, producto de las exportaciones, las políticas sociales que se estaban consolidando. La caracterización del estado de bienestar como corporativo conservador se relaciona a nuestro entender con la forma en que se accede a los beneficios sociales. De esta manera el acceso a los beneficios sociales presenta un alto grado de estratificación (Filgueira y Filgueira, 1994). Esta estratificación puede analizarse en dos ejes: en primer lugar en relación a la pertenencia a grupos con capacidad de movilización, y en segundo término, en relación con su ubicación territorial. Esto marca las principales carencias del modelo, ya que en primer lugar deja fuera a gran parte de la población rural de los derechos sociales y reglamentaciones estatales que disfrutaron los trabajadores urbanos desde principios de siglo. En segundo lugar, esta estratificación se pone de manifiesto, por ejemplo, en el sistema de previsión social en donde, lejos de una política igualitarista, los grupos más poderosos y con mayor posibilidad de movilización consiguieron más y mejores beneficios.

La consolidación de esta matriz de estado de bienestar fue paralela a otros que explican su fortaleza y estabilidad, colaborando así a soldar su matriz (Filgueira y Filgueira, 1994). Estos procesos son la emergencia y conformación de una política electoral de masas; la configuración de un movimiento sindical que no era integrado al estado con instituciones corporativas, y la consolidación de elites políticas paralelamente a la construcción del Estado, lo que supuso una colonización de éste por parte de ellas.

Una primera prueba de subsistencia del estado de bienestar configurado por el batllismo fue la crisis de 1929 y las repercusiones a nivel nacional. Frente a la crisis, muchas de las



propuestas del batllismo suponían una profundización del modelo, lo que implicaba un aumento en el grado de desmercantilización, ya sea a través de un aumento de los derechos sociales o con una mayor participación del Estado en la actividad económica. Este impulso, que sostuvieron los sectores más “jacobinos” del batllismo, supuso una ruptura con algunos sectores de la burguesía urbana que los habían apoyado hasta el momento. En este sentido, los debates en tiempos de Terra ilustran la áspera resistencia de los sectores ganaderos e industriales a las políticas de profundización del estado social propuestas por el batllismo como salida y paliativo para la crisis (Caetano y Jacob, 1990).

El análisis en relación al seguro de desempleo es, en este sentido, un claro ejemplo del freno a las políticas sociales impulsadas por el batllismo. Ya en la década de los treinta, el golpe de Terra y el consecuente gobierno terro-herrerista no generaron un cambio en la matriz de prestación de servicios sociales generada por el batllismo. Si bien es cierto que limitaron el gasto social con el impacto que tuvo en la baja de la calidad de los servicios y se produjo una represión a la actividad de los sindicatos, no hubo un cambio que nos lleve a afirmar que se produjo un giro hacia un tipo de estado liberal residual, aunque si existieron políticas de esa inspiración. Esto se evidencia en la constitución de 1930 donde se reconoce los derechos de sindicalización y de huelga. Al mismo tiempo el terrismo desarrolló una serie de políticas para paliar los impactos de la crisis, una reformulación de los sistemas de salud privada y pública y políticas específicas dirigidas al retiro de las mujeres que permanecieron luego como prestaciones dentro del estado de bienestar.

Con el retorno a la democracia y desde mediados de los años cuarenta el estado social uruguayo entra en un período en el cual se produce su maduración y consolidación definitiva, lo que se puede enmarcar como el neo-batllismo. Este proceso implicó la inclusión de cada vez más ciudadanos, ya sea a través de la inserción de mayor número de trabajadores al sistema de previsión social, ya sea a través de la consolidación de nuevos derechos sociales como los relacionados a los beneficios a los menores de edad a través de las asignaciones familiares (1943). La expansión del estado de bienestar se dio en dos dimensiones: el aumento de la cobertura y un aumento relativo de la calidad. En relación a la tipología de Andersen podemos afirmar que si bien éste continuó con una fuerte estratificación de los recursos y servicios (sobre todo en el área salud y previsión social) que es características de los regímenes de tipo

corporativo conservador, sin embargo la protección social se hizo prácticamente universal con un alto grado de la población protegida.

El cambio en el contexto internacional y el deterioro de los términos de intercambio en el mercado internacional socavaron las bases materiales del modelo neo-batllista (años cuarenta del siglo XX). Las elites rurales comenzaron a oponerse a financiar con sus recursos, cada vez más reducidos, las políticas sociales del estado de bienestar. Sin embargo, el acceso del partido nacional al gobierno en 1959 no supuso un desmantelamiento del estado de bienestar tal como estaba armado. El financiamiento de éste en consecuencia dependió cada vez más del endeudamiento y la emisión, lo que generaba una inflación creciente. En este período los servicios del estado se continuaron expandiendo pero a expensas de su calidad. No habían consensos que permitieran un cambio en la forma del estado de bienestar, de manera de que este fuera “manejable” desde un punto de vista económico: no habían propuestas de un cambio institucional en las características del estado de bienestar uruguayo. Señal de la falta de acuerdos y consensos sobre el cambio de modelo de inserción y de modelo de estado de bienestar lo podemos observar en las cuatro elecciones que van desde 1954 a 1966 en donde ganan en cada una de ellas distintas fracciones de la burguesía nacional. De esta manera, entramos a la década de los sesenta con una conflictividad social cada vez más elevada, aumenta la movilización sindical, creándose en setiembre de 1964 la primera central única de trabajadores. Hacia fines de la década de los sesenta se consolida un espacio político partidario donde confluyen las fuerzas de izquierda ya existentes, denominado como Frente Amplio. Ya en 1967 se modifica la constitución nacional a un modelo presidencialista llegando al poder la fracción más conservadora del Partido Colorado. Así alcanzan el poder político sectores de la burguesía nacional que venían creciendo desde la década pasada, como eran los sectores financieros.

A esto le continúa el golpe de estado militar de 1973. La dictadura militar podría haber supuesto un cambio del modelo de prestaciones en un contexto de creciente escasez, pero en los hechos esto no ocurrió así. Si bien hubo una racionalización del sistema de jubilaciones y una intervención y pérdida de autonomía de instituciones estatales de educación, no existió un cambio en el modelo de prestaciones. Pero se produce una baja en la calidad producto de una reducción del gasto social, y una universalización en algunas áreas básicas como la vacunación. Sin embargo, la dictadura no se embarcó, como otras en la región, en la instauración de un sistema de prestaciones con claras características del tipo liberal residual en donde el papel

proveedor central lo tiene el mercado. En consecuencia, al retorno a la democracia la matriz de estado benefactor permanencia similar en su esencia a la anterior a la dictadura, si bien estaba bastante deteriorada en calidad.

La restauración democrática, que inicia en 1985 con el primer gobierno de Sanguinetti, implicó un repensar las políticas del estado de bienestar en un contexto internacional donde los organismos internacionales pautaban un claro giro hacia un tipo de prestación de servicios claramente liberal residual. El primer gobierno democrático no realizó grandes cambios en este sentido, concentrándose en el control del gasto, limitando la expansión de nuevos servicios y desarrollando las áreas básicas de cobertura. Se intentó de esta manera reorientar al estado social desde una población objetivo que incluía a las clases medias a otros que se centraran en los sectores mas desfavorecidos. Es una etapa de suspenso, donde todavía no era claro el modelo definitivo que se debía continuar. Es claro, sin embargo, que existía un proceso de mercantilización en la medida que ciertos sectores que utilizaban las prestaciones del Estado y contaban con recursos, ante la baja de calidad, optaron por acceder a ellos a través del mercado. Es en la tercera administración democrática donde se comienzan a desarrollar cambios en la esfera de seguridad social y educación, lo que nos podría llevar a pensar en una transformación quizás más profunda del modelo.

Las reformas llevadas a cabo en el sistema de seguridad social y educativa desde 1995 nos permiten preguntarnos hacia qué tipo de estado de bienestar se estaban dirigiendo. Nos abstendremos de analizar el proceso por el cual se reformó la seguridad social para concentrarnos en las características del modelo emergente. Así, las características más relevantes son un sistema de pensiones mixto, con el mantenimiento de un monto base con un sistema de reparto a la cual todos los trabajadores tienen que aportar, incluso si están dentro de un sistema de capitalización privado; y a partir de remuneraciones por arriba de ese monto base se cotiza en forma privada. Se mantienen las prestaciones sociales no contributivas como seguro de desempleo, asignaciones familiares y las pensiones no distributivas. Otra elemento distintivo es que el Estado a través de una de las AFAP participa con un porcentaje muy alto del mercado (excediendo al 65%). Estos datos nos podrían llevar a afirmar, en términos de Esping-Andersen, que si bien existe un proceso de mercantilización, el sistema mantiene algunas características estatistas y redistributivas que no existen en otras reformas a nivel regional. Es decir, que el impacto de las recomendaciones emanadas por los organismos internacionales a partir del

Consenso de Washington fue amortiguado, a modo de que esta reforma contenga elementos de esas recomendaciones privatizadoras así como los que responden a las tradiciones redistributivas del sistema anterior. Pero igualmente nos despiertan algunas interrogantes del posible impacto que este nuevo sistema puede generar. En términos de estratificación tal como la entiende Esping-Andersen, supondría la emergencia de dos niveles de prestaciones sociales: una básica con prestaciones pobres y un sistema redistributivo; y una con un nivel alto regida por las reglas del mercado.

Es interesante contemplar en el proceso redistributivo otro eje para evaluar las transferencias, ya no solo entre distintos sectores sociales sino entre grupos generacionales. El país consolidó un sistema de transferencias de sectores jóvenes activos hacia sectores adultos inactivos a través de su sistema jubilatorio, extendido y universal. La matriz conservadora corporativa del estado de bienestar ha propiciado un uso de las jubilaciones y pensiones como una herramienta de clientelismo político que aunado con el proceso de envejecimiento demográfico conduco a una maximización del sistema sin soporte real y viable que lo mantuviera. El sistema de pensiones y jubilaciones uruguayo solo dejó de ser deficitario en los años que van desde 1945 a 1955 (Filgueira y Filgueira; 1994). Pero ha existido una capacidad de movilización y reclamo diferencial de grupos etarios, por su propia inserción institucional, que ha incidido en detrimento del bienestar de los más jóvenes. Los sectores pasivos de Uruguay, que son todos aquellos que cobran una jubilación o pensión, obtuvieron en 1994 la victoria en el plebiscito que les aseguraba por ley la indexación de sus jubilaciones y pensiones acorde con los niveles de inflación. Esta conquista posicionó a los grupos mas envejecidos en mejores situaciones para afrontar los procesos devaluatorios e inflacionarios que vendrían luego en el 2002. En ese mismo año se plebiscitaba la una ley para asegurar la asignación del 4.5% del presupuesto a la educación pública, propuesta que no obtuvo los votos necesarios. En el estado de bienestar uruguayo actual el gasto público en educación se ha visto marginado en vías de mantener la estructura de transferencias a los sectores mas envejecidos. Por lo que se requerirá mucha atención al flexibilizar los parámetros y matrices de transferencias acorde la estructura por edad de la población y los nuevos factores de desigualdad social.

Respecto a la reforma de la educación, mas allá de discusiones acerca de su implementación, supone un esfuerzo por mantener a la educación primaria y secundaria como un bien desmercantilizado. La educación pública había sufrido una reforma de hecho: el aumento de

la matrícula, en especial en secundaria, no acompañada del aumento de los recursos, lo que repercutía en una importante y notoria baja de la calidad. Los sectores que contaban con recursos optaron por la obtención de ese servicio a través del sistema privado. Dada la importancia que tenía la educación pública en la imagen del “Uruguay feliz” hubiera sido difícil implementar una reforma que hubiera supuesto una fuerte mercantilización de la educación; que fue dándose por la vía de los hechos. Pero igualmente debemos preguntarnos sobre la capacidad de la propuesta de educación y su reforma de generar conocimientos para el mercado; así como reparar en los procesos de segmentación en los rendimientos educativos que se han venido detectando de manera sostenida (Fernández, 2004).

Creo que los procesos de reforma del estado de bienestar de los años noventa si bien nos marcan un aumento en la mercantilización de determinados servicios, ésta se ha visto atenuada (si comparamos con la región) por la herencia de un estado de bienestar que llegó, a pesar de su carácter corporativo conservador, a las grandes mayorías del país. Aunque se pueden percibir algunas trazas que nos acercan a un tipo liberal residual creemos que la matriz corporativa conservadora se mantiene. La constitución de una ciudadanía social en paralelo a una ciudadanía política determinó una fuerte percepción de los derechos sociales por parte de la ciudadanía. Es por esto que las políticas de corte más neoliberal generaron tanto rechazo, ya que suponían una ruptura muy fuerte con la cultura política del país; siendo frenadas todas ellas por plebiscito y referéndum popular. En definitiva, las hipótesis del impulso y su freno desarrolladas por Real de Azúa quizás podrían ser aplicadas para el desarrollo y la evolución del estado de bienestar en Uruguay. Pero los tiempos de incertidumbre en uno y otro sentido son años vividos por su población en donde no se cuenta con servicios desmercantilizados del nivel que se requeriría para sopesar las desigualdades heredadas y las nuevas exigencias que demanda el cambio en el modelo de inserción de la economía nacional al capitalismo global.

### ***Reflexiones finales sobre el período histórico y distinción de tres cohortes de nacimiento***

El análisis anteriormente desarrollado nos muestra una interesante y peculiar relación entre mercado y sociedad, tan así que el proceso de apertura comercial y cambio de modelo económico no logra dismantlar el estado de bienestar uruguayo en el paradigma privatizador. De todas formas la imposibilidad del modelo para generar trabajo y crecimiento económico sostenido fue

socavando durante décadas al estado de bienestar y su sustentabilidad. Como consecuencia de esto se observa una lenta y gradual pérdida de calidad de los servicios que presta el Estado uruguayo en estas últimas décadas; proceso que a su vez adquiere matices de segmentación que no permiten promover vías de movilidad ascendente a través del aumento de oportunidades frente a las condiciones heredadas.

Ejemplo de ello es el estudio realizado sobre las asignaciones familiares y sus efectos en hogares, donde se encuentra que no contribuirían en forma significativa a reducir la pobreza, igualmente su efecto redistributivo es también muy escaso. No fueron eliminados los beneficios de asignación familiar pero la pérdida de valor real del monto de la prestación es un factor clave en su poco efecto sobre las desigualdades (Vigorito, 2005).

Uruguay demostró ser un caso paradigmático en cuanto a los efectos sobre el mercado de empleo de la apertura económica y comercial. El modelo de inserción actual establece muchos desafíos al país en relación a las formas de generar vías de acceso al bienestar a su población. Su inserción tiene muchas dificultades para generar empleo y más aún para subsanar los daños establecidos por el cambio del modelo de inserción procesado en las últimas décadas. Se destaca así la pérdida de puestos de trabajo, desempleo estructural y aumento de la informalidad, así como el aumento de la flexibilización y precarización laboral. Cabe destacar la caracterización del desempleo actual con segmentación por calificación en valores próximo al 12%, lo que denota el desfasaje ente la estructura productiva actual y sus requerimientos y el sustrato poblacional existente. Las carencias de empleo y de empleos decentes que promuevan el desarrollo humano de las personas es un problema clave en la economía y sociedad uruguaya. La pérdida de calidad y cantidad del empleo privado, aunado con el estancamiento de la oferta del empleo público ha enfrentado a la población uruguaya a una ausencia de medios de movilidad ocupacional. Pero a esto se agrega la imposibilidad del estado de bienestar- que va sufriendo una crisis de sustentabilidad económica y repercute en la pérdida de calidad notoria en los servicios que ofrece- en igualar las desigualdades heredadas. Los sectores mas favorecidos se salen de estos servicios y acceden a otros de mejor calidad por la vía del mercado contribuyendo a una estratificación de las oportunidades de la población.

Del análisis del estado de bienestar uruguayo podemos reflexionar sobre el deterioro en la calidad de sus servicios, dada la pérdida de sustentabilidad económica del mismo. Deterioro que es a su vez desigual ente los distintos recursos y servicios que éste provee. Se mantiene el

sistema de pensiones y jubilaciones como prioridad en el gasto público, pero la salud y la educación pública pierden calidad de manera notoria. En la educación pública se presentan procesos de marcada segmentación en la calidad y en los resultados obtenidos. Por lo tanto, los sectores altos hallan una salida por la vía del mercado y los sectores medios se mueven en una negociación entre mercado y estado. Recayendo los servicios de baja calidad como única salida posible para los más desfavorecidos. El estado de bienestar se constituye como una propia estructura de desigualdad, ya que las desigualdades generadas por el mercado interactúan con un estado de bienestar que pareciera reedificar desigualdades relativas entre sectores sociales. Además por la forma de asignación de recursos del propio estado de bienestar dada su matriz conservadora corporativa requiere para una inclusión a los beneficios extendido de mayor calidad la inserción en el mercado de trabajo formal. Por lo que una vez excluido de una fuente de bienestar, como es el trabajo formal, se pierde el acceso a servicios y prestaciones estatales de buena calidad, debiendo recurrir a los servicios que se han visto más deteriorados (como son la salud pública o el seguro de desempleo).

De esta manera, a partir de esta revisión historiográfica y caracterización de las etapas del modelo de inserción económica y las transformaciones del estado de bienestar, se construyeron tres cohortes de nacimiento: nacidas entre 1947 a 1956, nacidas entre 1957 a 1966 y nacidas entre 1967 a 1976. Esta diferenciación descansa en la relación entre períodos de cambio socio-histórico del país y las diferentes etapas del curso de vida de las mujeres en las que estos impactaron.

La primera cohorte que contiene a las mujeres nacidas entre 1947 y 1956 podemos caracterizarla como la cohorte de la inercia del “Uruguay feliz”. En este sentido, inician sus vidas en momentos de crisis del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), lo que supone crisis social y política por un sistema que ya no daba los réditos esperados. No obstante las políticas más precisas de cambio del modelo de inserción económica aparecerán recién cuando esta cohorte alcanza edades próximas a los treinta años. Igualmente, el estado de bienestar, que inicia problemas de sustentabilidad, es aún mantenido por endeudamiento y la pérdida de calidad de sus servicios y prestaciones no se evidencia como grave y notoria. (Ver cuadro III)

La cohorte de aquellas mujeres nacidas entre 1957 y 1966 expresa un tiempo de transición entre dos modelos de inserción económica y dos potencialidades distintas del estado de bienestar.

Podemos interpretarla como una cohorte bisagra, ya que comienza a enfrentar las restricciones de un estado de bienestar que reduce su inversión en prestaciones y servicios (afectando la calidad), pero experimenta ciertas ventajas iniciales del nuevo modelo de inserción económica. Hacemos referencia en este sentido, a que experimentan una fase de consolidación laboral cuando el modelo de apertura y reestructuración productiva generaba crecimiento económico y contaba con alguna capacidad de generar empleos en los sectores productivos nuevos del modelo y aquellos exitosamente reconvertidos. (Ver cuadro IV)

La tercera y última cohorte, que contiene a las mujeres nacidas entre 1967 y 1976, es aquella que experimenta las distintas fases de su vida en el nuevo modelo de inserción económica del país, así como se desarrolla con un estado de bienestar debilitado. Esto le implica fuertes restricciones tanto en los mecanismos que se relacionan con el mercado como aquellos relacionados con la sociedad a través del estado de bienestar y su escasa debilitada capacidad de desmercantilización. (Ver cuadro V)

A continuación presentaremos a modo de cuadro resumen la contextualización de la sociedad uruguaya en las distintas etapas del curso de vida de las mujeres.



**CUADRO III**

Cohorte de nacimiento	ETAPA DEL CURSO DE VIDA		
	Fin de la infancia	Inicio de la vida adulta	Consolidación de la vida laboral
	Alrededor de los 10 años	Alrededor de los 18	Alrededor de los 30
1947 - 1956	<p><b>1957-1966:</b> Crisis del modelo batllista y el modelo de desarrollo ISI. Se generan procesos de pugna redistributiva muy fuertes frente al agotamiento del modelo ISI en busca de defender intereses en juego de distintos sectores afectados. Ley de cambio monetario que supone un proceso de especulación financiera e inflación.</p> <p>En 1959 se da el primer gobierno colegiado, que supone la primera alternancia desde principios del siglo, se pasaba el poder político a los blancos con predominio de la fracción ganadera. Igualmente desde 1954 a 1966 ganan en cada una de las 4 elecciones nacionales producidas distintas fracciones de la burguesía nacional. El sector financiero se va fortaleciendo.</p> <p>Aumento de movilización sindical y creación de la primera central única de trabajadores, CNT, en set.1964.</p> <p>A principios de la década de los 60 se alcanza el mayor grado de cobertura universal en los servicios estatales y públicos. Comienza así a erosionarse el modelo de estado de bienestar neo-batllista y reducirse el gasto público en salud, salarios y educación.</p> <p>Con respecto a las costumbres y vida privada no hay aún ruptura con los estilos de vida de los 50. Pero a comienzos de los 60 se extienden los teatros independientes, cines clubes y formas artísticas populares.</p>	<p><b>1965-1974:</b> En 1967 se modifica la constitución nacional a un modelo presidencialista y llega al poder la fracción conservadora del Partido Colorado ("Pachecato") Se consolida en el poder los sectores del alto empresariado y el capital financiero. En el gobierno de Pacheco se inician una serie de decretos como la eliminación de los consejos de salarios creados en 1943. Se produce una caída de los salarios en 12.8%, siendo lo mismo que cayo en los 10 años anteriores. Para abril del 68 sucede una gran devaluación.</p> <p>En la segunda mitad de la década de los 60 son momentos de auge de revueltas y protestas sociales y políticas; fuerte militancia y movilización de obreros y estudiantes.</p> <p>Para fines de los 60 es una etapa de efervescencia cultural, política e ideológica. Las reglas de vida cambian, se da un quiebre de estos jóvenes con sus padres de la sociedad "hiperintegrada". El sexo y la vida en la pareja se ven afectados en este marco de mayor libertad. Arriba al país "la píldora". Para 1966-67 se produce también un boom editorial de literatura uruguaya. También aumenta a fines de los 60 la matrícula universitaria.</p> <p>El proceso de crecimiento de autoritarismo del "Pachecato" desemboca en el golpe de Estado de 1973. Ya desde inicios de los 70 se producen y acontecen grandes detenciones y desapariciones.</p> <p>Momento de emigración importante que alcanza sus valores máximos, tanto por el exilio político y crisis económica.</p>	<p><b>1977-1986:</b> Se ubicaría aquí la primera fase de reforma comercial: 1974-1984: promoción de exportaciones y apertura unilateral Se utilizaron todos los instrumentos necesarios (exoneraciones fiscales de impuestos internos y de comercio exterior) para promover las exportaciones de los rubros "no tradicionales". Primeros pasos del desmantelamiento de la protección.</p> <p>Dictadura: gasto publico en infraestructura alcanzando fuerte endeudamiento.</p> <p>Represión, censura, destitución de trabajadores públicos que estuvieran "relacionados" con la "subversión". Represión, proscripciones, censura, falta de libertad de prensa y libertades generales. Presos políticos, torturas y desapariciones.</p> <p>En 1980 se produce el plebiscito del si/no, para darle una legitimidad institucional a la dictadura. Gana el no.</p> <p>1982: nueva devaluación.</p> <p>Primera "amnistía", liberan presos en 1984. Elecciones nacionales "libres" en 1984. Inicios a la transición democrática con el primer gobierno de J.M. Sanguinetti.</p>

CUADRO IV

Cohorte de nacimiento	ETAPA DEL CURSO DE VIDA		
	Fin de la infancia	Inicio de la vida adulta	Consolidación de la vida laboral
	Alrededor de los 10 años	Alrededor de los 18	Alrededor de los 30
1957 - 1966	<p><b>1967-1976:</b></p> <p>En 1967 se modifica la constitución nacional a un modelo presidencialista y llega al poder la fracción conservadora del Partido Colorado ("Pachecato") Se consolida en el poder los sectores del alto empresariado y el capital financiero. En el gobierno de Pacheco se inician una serie de decretos como la eliminación de los consejos de salarios creados en 1943. Se produce una caída de los salarios en 12.8%, siendo lo mismo que cayó en los 10 años anteriores. Para abril del 68 sucede una gran devaluación.</p> <p>En la segunda mitad de la década de los 60 son momentos de auge de revueltas y protestas sociales y políticas; fuerte militancia y movilización de obreros y estudiantes.</p> <p>Para fines de los 60 es una etapa de efervescencia cultural, política e ideológica. Las reglas de vida cambian, se da un quiebre de los jóvenes de estos tiempos con sus padres de la sociedad "hiperintegrada". El sexo y la vida en la pareja se ven afectados en este marco de mayor libertad. Arriba al país "la píldora". Para 1966-67 se produce también un boom editorial de literatura uruguaya. También aumenta a fines de los 60 la matrícula universitaria.</p> <p>El proceso de crecimiento de autoritarismo del "Pachecato" desemboca en el golpe de Estado de 1973. Ya desde inicios de los 70 se producen y acontecen grandes detenciones y desapariciones.</p> <p>Momento de emigración importante que alcanza sus valores máximos, tanto por el exilio político y crisis económica.</p>	<p><b>1975-1984:</b></p> <p>Se ubicaría aquí la primera fase de reforma comercial: 1974-1984: promoción de exportaciones y apertura unilateral Se utilizaron todos los instrumentos necesarios (exoneraciones fiscales de impuestos internos y de comercio exterior) para promover las exportaciones de los rubros "no tradicionales". Primeros pasos del desmantelamiento de la protección.</p> <p>Dictadura: gasto público en infraestructura alcanzando fuerte endeudamiento.</p> <p>Represión, censura, destitución de trabajadores públicos que estuvieran "relacionados" con la "subversión". Represión, proscripciones, censura, falta de libertad de prensa y libertades generales. Presos políticos, torturas y desapariciones.</p> <p>En 1980 se produce el plebiscito del si/no, para darle una legitimidad institucional a la dictadura. Gana el no.</p> <p>1982: nueva devaluación.</p> <p>Primera "amnistía", liberan presos en 1984.</p> <p>Elecciones nacionales "libres" en 1984. Inicios a la transición democrática con el primer gobierno de J.M. Sanguinetti.</p>	<p><b>1987-1996:</b></p> <p>Hasta 1994 se da una continuidad de la reforma comercial y profundización de la apertura. Se reducen incentivos a exportaciones. La orientación de apertura de la economía se mantuvo a pesar de presiones políticas para su reversión. A partir de 1990 se acelera el proceso de reducción arancelaria, que hace descender los niveles de protección de los que gozaban ciertos sectores</p> <p>Crecimiento económico y empleo. Se crearon 307.000 empleos y cambió la estructura sectorial debido el aumento de la importancia relativa de los servicios. Los sectores que cayeron fueron el textil (20.500 empleos) y el químico (16.300 puestos). En tanto, las mayores creaciones de empleo en el período se dieron en el sector de servicios y comercio.</p> <p>1989: plebiscito del "voto verde y amarillo", en el cual se confirma la amnistía a los militares de la dictadura. Este supuso una fuerte movilización social intersectorial y de participación social y política.</p> <p>Normalización y extensión del proceso democrático, suceden la presidencia del partido nacional de Lacalle y la segunda de Sanguinetti. Durante esta última se aprueba una reforma parcial del sistema de pensiones y jubilaciones (sistema mixto).</p> <p>Izquierda accede al gobierno departamental de Montevideo en 1989.</p> <p>En un fuerte debate sobre el papel del Estado y lo público durante gobiernos de corte liberal como el de Lacalle, en 1992 se frena la privatización de empresas públicas mediante plebiscito.</p>

CUADRO V

Cohorte de nacimiento	ETAPA DEL CURSO DE VIDA		
	Fin de la infancia	Inicio de la vida adulta	Consolidación de la vida laboral
	Alrededor de los 10 años	Alrededor de los 18	Alrededor de los 30
1967 - 1976	<p><b>1977-1986:</b> Se ubicaría aquí la primera fase de reforma comercial: 1974-1984: promoción de exportaciones y apertura unilateral Se utilizaron todos los instrumentos necesarios (exoneraciones fiscales de impuestos internos y de comercio exterior) para promover las exportaciones de los rubros “no tradicionales”. Primeros pasos del desmantelamiento de la protección.</p> <p>Dictadura: gasto publico en infraestructura alcanzando fuerte endeudamiento.</p> <p>Represión, censura, destitución de trabajadores públicos que estuvieran “relacionados” con la “subversión”. Represión, proscripciones, censura, falta de libertad de prensa y libertades generales. Presos políticos, torturas y desapariciones.</p> <p>En 1980 se produce el plebiscito del si/no, para darle una legitimidad institucional a la dictadura. Gana el no.</p> <p>1982: nueva devaluación.</p> <p>1984: primera “amnistía”, liberan algunos presos políticos y se producen las elecciones nacionales “libres”. Inicios a la transición democrática con el primer gobierno de J.M. Sanguinetti.</p>	<p><b>1985-1994:</b> Hasta 1994 se da una continuidad de la reforma comercial y profundización de la apertura. Se reducen incentivos a exportaciones. La orientación de apertura de la economía se mantuvo a pesar de presiones políticas para su reversión. A partir de 1990 se acelera el proceso de reducción arancelaria, que hace descender los niveles de protección de los que gozaban ciertos sectores</p> <p>Crecimiento económico y empleo. Se crearon 307.000 empleos y cambió la estructura sectorial debido el aumento de la importancia relativa de los servicios. Los sectores que cayeron fueron el textil (20.500 empleos) y el químico (16.300 puestos). En tanto, las mayores creaciones de empleo en el período se dieron en el sector de servicios y comercio.</p> <p>1989: plebiscito del “voto verde y amarillo”, en el cual se confirma la amnistía a los militares de la dictadura. Este supuso una fuerte movilización social intersectorial y de participación social y política.</p> <p>Normalización y extensión del proceso democrático, suceden la presidencia del partido nacional de Lacalle y la segunda de Sanguinetti. Durante esta última se aprueba una reforma parcial del sistema de pensiones y jubilaciones (sistema mixto).</p> <p>Izquierda accede al gobierno departamental de Montevideo en 1989.</p> <p>En un fuerte debate sobre el papel del Estado y lo público durante gobiernos de corte liberal como el de Lacalle, en 1992 se frena la privatización de empresas públicas mediante plebiscito.</p>	<p><b>1997-2006:</b> Desde 1995 al 2000 se da una convergencia hacia política comercial común en el MERCOSUR En 1998 se inicia una fase de recesión, producto de devaluación en Brasil y la sobrevaloración del peso uruguayo. Esta se prolonga hasta la crisis del 2002; la peor de la historia moderna del Uruguay.</p> <p>En el período que va entre 1998 y 2003, durante la recesión económica, se destruyeron 89.000 puestos de trabajo, más de la mitad de los cuales correspondieron a la industria. La reducción del empleo en este período afectó en mayor medida a las actividades que utilizan proporcionalmente más capital que mano de obra y a empresas con mayor incorporación de tecnología. Dentro de la industria, las mayores. El sector menos afectado por este período de crisis en cuanto a empleos fue el de servicios financieros e inmobiliarios.</p> <p>Reforma electoral donde se crea la elección presidencial por balotaje. Tras la cual accede al poder Jorge Batlle, conformando un gobierno de fuerte impronta liberal pronorteamericana.</p> <p>Las debilidades del modelo de inserción internacional del país y la subsistencia de un estado de bienestar que mantiene cobertura pero debilita la calidad de sus servicios durante los gobiernos democráticos arrojan una crisis social de pobreza y desempleo nunca antes vista en el país.</p> <p>Vuelven cifras de emigración similares a las del período predictatorial. La emigración se centra en jóvenes en edad de trabajar de sectores medios y altos.</p>

## Estrato de origen

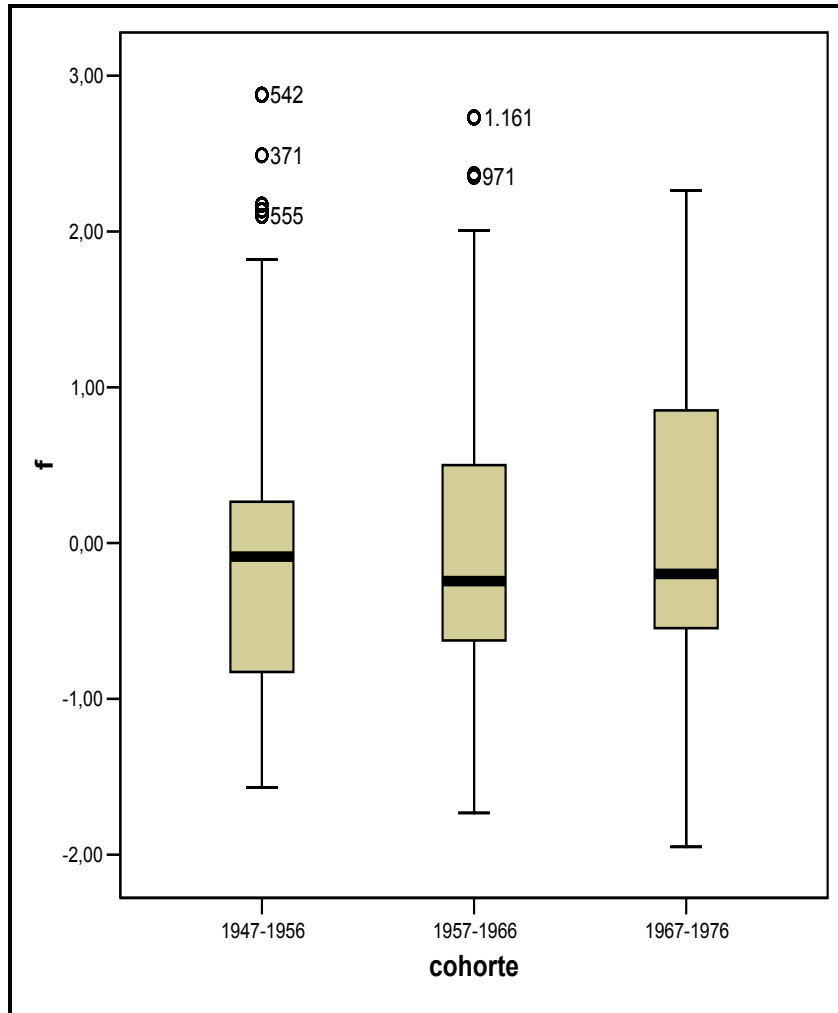
Dada la información con la que contamos en la encuesta, el estrato de origen lo construimos a partir de la información de la escolaridad de ambos padres de las mujeres, lo que nos permite hacer visible aspectos de la estructura de desigualdad heredada por ellas. De esta manera enfrentábamos un desafío, que era trabajar la escolaridad de los padres como un indicador relativo a la distribución de conocimientos de la época. La escolaridad no es un activo en si mismo, sino un bien relativo a la estructura desigual de distribución de bienes y oportunidades. De esta manera, la escolaridad debía contemplar y reflejar la relevancia de ese activo (capital cultural) en el contexto y estructura de desigualdad de su tiempo; anclando la relevancia de ese elemento a un contexto histórico. Por lo tanto, construimos con la educación del padre y la madre de la mujer un factor por componentes principales para cada cohorte. Obteniendo un factor que expresa, y parte a su vez de, la estructura misma de distribución educativa de para cada cohorte. Luego a cada uno de esos factores lo expresamos en un ranking de tres valores a partir de tres percentiles (cada uno de ellos contiene un 33 % de los casos aproximadamente). Con esos factores expresados en tres valores construimos la variable estrato final. De esta manera, el estrato de origen representa una medida estandarizada a la distribución de conocimientos de la cohorte. (Para ver resultados de los análisis de componentes principales consultar anexos (2.2.3)

Presentaremos a continuación la distribución de cada uno de los factores por cohorte (cuadro y gráfico), así como la distribución de las mujeres encuestadas por ambas dimensiones analíticas (cohorte y estrato).

**CUADRO VI**  
**ESTADISTICOS DE LOS FACTORES POR COHORTE**

		factor de cohorte 1	factor de cohorte 2	factor de cohorte 3
	<b>Valores válidos</b>	522	614	569
	<b>Mediana</b>	-,0867614	-,2438496	-,1981299
<b>Percentiles</b>	33,33333333	-,4393389	-,2438496	-,5461113
	66,66666667	-,0867614	,1188724	,1620172

**GRAFICO I  
DISTRIBUCIÓN DE LOS FACTORES POR COHORTE**



**CUADRO VII  
ESTRATO DE ORIGEN CON ESCOLARIDAD RELATIVA A COHORTE**

	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>Estrato bajo</b>	495	29,0
<b>Estrato medio</b>	667	39,1
<b>Estrato alto</b>	543	31,8
<b>Total</b>	1705	100,0

**CUADRO VIII**  
**DISTRIBUCIÓN DE CASOS EN COHORTE y ESTRATO**

		Estrato			Total
		Bajo	medio	alto	
<b>Cohorte</b>	<b>1947-1956</b>	171	205	146	522
	<b>1957-1966</b>	200	214	200	614
	<b>1967-1976</b>	124	248	197	569
Total		495	667	543	1705

**d. Hipótesis de trabajo**

Dado que los procesos de cambio histórico analizados en Uruguay en el tiempo de análisis considerado supusieron un cambio importante del modelo de inserción económica - afectando la estructura productiva y el empleo- así como transformaciones en el estado de bienestar, repercutiendo también en las estructuras desiguales de distribución de bienes y oportunidades de la población, nos parece adecuado evaluar la hipótesis de segmentación en los cursos de vida a edades tempranas. De esta manera, los cambios en las transiciones a la adultez entre las distintas cohortes podrían darse en función del estrato de origen, en tanto los procesos de cambio histórico y social identificados no afectaron tampoco por igual a toda la población. Creemos así que las diferencias más importantes sobre la función del estrato en segmentar los cursos de vida pueden localizarse sobre todo entre la cohorte mas antigua - como heredera aún de una inercia del estado de bienestar batllista-, y la cohorte más joven en donde ya enfrentan las distintas etapas de su curso de vida en las nuevas estructuras productivas y de empleo con un estado de bienestar debilitado. Esperamos entonces en las transiciones a la adultez en la cohorte más antigua comportamientos por estrato más homogéneo y en la cohorte más joven mayor diferenciación social.

Igualmente podemos establecer como una hipótesis general a considerar en la investigación el impacto desigual de los cambios sociales en las transiciones analizadas también en términos de heterogeneidad institucional. En la esfera de la economía y la familia los cambios sociales analizados pueden procesarse e impactar las transiciones de interés a tiempos desiguales.

Pudiendo observarse así efectos de diferenciación social en la experiencia de los eventos estudiados en ambos dominios institucionales a partir de diferentes cohortes de nacimiento.

## IV. Resultados

### *Una primera aproximación al cambio demográfico en relación al cambio social*

Primeramente quisimos alcanzar una descripción de las experiencias de cada cohorte con respecto a cada una de las transiciones, a modo de poder compararlas e identificar cambios o continuidades en el tiempo. Para lo cual calculamos una la tabla de vida para cada transición y para cada una de las cohortes. En el cuadro IX se pueden observar las medidas resúmenes que se calcularon a partir de cada tabla de vida; que nos permite evaluar tanto el quantum como el tempo de nuestros eventos de interés.

**CUADRO IX**  
**MEDIDAS RESUMEN DE LA EXPERIENCIA DE COHORTE DE CADA TRANSICION**

		COHORTE		
		1947-56	1957-66	1967-76
<b>UNION</b>	1-S18	0.09	0.15	0.16
	1-S22	0.39	0.48	0.44
	1-S25	0.61	0.67	0.62
	<b>Cuartil 1</b>	20.3	19.3	19.5
	<b>Mediana</b>	<b>23.4</b>	<b>22.3</b>	<b>22.8</b>
	<b>Cuartil 3</b>	29.1	26.9	<b>27.6</b>
	<b>RI</b>	8.8	7.6	<b>8.2</b>
	<b>HIJO</b>	1-S18	0.03	0.08
1-S22		0.22	0.33	0.31
1-S25		0.45	0.53	0.47
<b>Cuartil 1</b>		22.5	20.6	21.1
<b>Mediana</b>		<b>25.5</b>	<b>24.5</b>	<b>25.4</b>
<b>Cuartil 3</b>		30.6	29.3	<b>31.5</b>
<b>RI</b>		8.1	8.6	<b>10.4</b>
<b>TRABAJO</b>		1-S18	0.33	0.35
	1-S22	0.60	0.68	0.70
	1-S25	0.70	0.79	0.86
	<b>Cuartil 1</b>	17.1	16.5	17.4
	<b>Mediana</b>	<b>20.3</b>	<b>19.4</b>	<b>19.5</b>
	<b>Cuartil 3</b>	26.6	23.7	22.7
	<b>RI</b>	9.5	7.1	5.3

FUENTE: elaboración propia a partir de los resultados de las tablas de vida de cada transición por cohorte.



Los cuartiles nos permiten conocer a qué edades el 25%, 50% (mediana) o 75% de las mujeres de cada cohorte experimentaron las transiciones a los eventos de interés. El rango intercuartil es el número de años que le insume a la cohorte de mujeres pasar de un 25% de ellas entradas en experiencia al evento a un 75 %. En este sentido, esta medida puede ser interpretada como un indicador de dispersión, rangos mayores indican que la cohorte experimenta a edades más dispersas el evento, llevando así a insumir más tiempo a la cohorte que un 75% de ella (la mayoría) alcance esa transición. Igualmente, calculamos la proporción de la población de cada cohorte que experimentó la transición a edades determinadas: 18, 22 y 25 años, lo que corresponde a la unidad menos los sobrevivientes a esa edad (por lo que lo identificamos en el cuadro con los 1-S18, 1-S22 y 1-S25). Estas proporciones nos permiten conocer el ritmo de entrada en experiencia de cada cohorte. Es importante destacar que para la cohorte de mujeres nacidas entre 1967 y 1976 encontramos un elemento de truncamiento, en tanto las mujeres nacidas en 1976 alcanzaron al momento de realizada la encuesta sus 25 años de edad. En este sentido, tenemos una limitación analítica e interpretativa en aquellos cuartiles (sobre todo el tercer cuartil) que se posicionan por arriba de los 25 años.

Con respecto a la transición a la primera unión podemos observar una continuidad en los patrones de experiencia al evento. La edad mediana se establece en las tres cohortes de mujeres en valores próximos a los 23 años. Tanto el primer cuartil como el tercero experimentan un adelantamiento de un año como promedio, lo que mantiene sin modificaciones importantes al rango intercuartil entre las tres cohortes de nacimiento. En relación al ritmo de entrada al evento se puede evidenciar un aumento de la velocidad de entrada a edades más tempranas entre la cohorte intermedia y la más antigua, teniendo un leve aumento de 0.09 a 0.15 y de 0.39 a 0.48 la proporción de población entrada a la primera unión a la edad de 18 y 22 años respectivamente. De todas formas, alcanzado los 25 años de edad, la proporción de mujeres que ya experimentaron su primera unión alcanza a un poco más del 60% en las tres cohortes.

Al analizar la transición al primer hijo hallamos edades medianas próximas a los 25 años para las tres cohortes analizadas. Pero en este evento se observa una ampliación del rango intercuartil, hablándonos de una mayor dispersión de la experiencia de la cohorte más joven en relación a las dos anteriores, pasando de 8 a 10 años el tiempo requerido para que el 75% de las mujeres de la cohorte más joven puedan entrar en la experiencia. También es interesante destacar que los ritmos de entrada en la experiencia para cada cohorte de mujeres, si bien no alcanzan

grandes diferencias respecto a la proporción de mujeres entradas al evento a los 22 y 25 años, se indica un leve y paulatino aumento de la proporción de mujeres que ya tuvieron su primer hijo cuando tenían 18 años. Pareciera identificarse un adelantamiento en el calendario en una proporción mayor de mujeres de la cohorte más joven, tal como sucedía como la entrada en primera unión.

Respecto a la entrada al primer trabajo se observa en el tiempo un muy leve rejuvenecimiento de la edad mediana, pasando de 20.3 años en la cohorte más antigua a 19.5 años en la cohorte más joven. Se presenta también un rejuvenecimiento en la edad del tercer cuartil, lo que propicia que el rango intercuartil se vaya reduciendo con el paso del tiempo en las tres cohortes, de 9.5 años a 7.1 y 5.3 desde la cohorte más antigua, a la intermedia y la más joven respectivamente. Los ritmos de entrada en la experiencia del primer trabajo si bien se mantienen relativamente estables en la proporción en el evento a los 18 años, ya para los 22 y 25 años se muestra un aumento de la misma a medida que nos acercamos a la cohorte más joven. En este sentido, en la cohorte más joven a los 25 años ya encontramos a un 86% de las mujeres que han hecho su transición al primer trabajo.

En términos generales, en el evento primera unión los resultados en el tiempo son muy estables, en la entrada a la maternidad se manifiesta un aumento moderado del tiempo insumido a la cohorte más joven para que la mayor proporción de ella la experimente; y en la entrada al trabajo, el proceso es inverso, en tanto se reduce la dispersión de la experiencia de entrada al trabajo, pudiendo en menos años expandirse la experiencia a mayor parte de la cohorte a lo largo del tiempo. De todas formas, si consideramos las transformaciones acontecidas en el contexto histórico de cada cohorte, tal cual lo analizamos, creemos que los cambios no manifiestan magnitudes importantes, son leves y muy paulatinos en algunas medidas de dispersión o modificaciones pequeñas de la velocidad de las cohortes para entrar en experiencia de los diferentes eventos, pero las edades medianas son prácticamente inalteradas. Así, las experiencias históricas de cada cohorte no reflejan fuertes impactos ni en las transiciones analizadas en la esfera de la familia, como la de la economía.

### *Una aproximación analítica del cambio demográfico en relación al cambio social*

A esta segunda aproximación la denominamos como analítica en el sentido que integramos más dimensiones a nuestro análisis comparativo de las transiciones entre cohortes. Fundamentalmente permitiendo variabilidad intra-cohorte, ya no solo en términos de diferenciación institucional y dominios, sino considerando la estructura de desigualdades existente en la que se desarrollan los individuos, así como sus efectos en sus vidas. De esta manera, podemos evaluar la existencia de un proceso de diferenciación social en la transición a la adultez, considerando tanto los cambios históricos acontecidos, como la incidencia que puede haber ganado la estructura de desigualdad en ese devenir histórico. Como las cohortes de nacimiento fueron construidas en función del cambio en el modelo económico del país así como de las transformaciones en su estado de bienestar, la integración de la estructura de desigualdad en el análisis nos permite también evaluar la capacidad del estado de bienestar en su devenir histórico para contrarrestar desigualdades heredadas y alcanzar la equidad en oportunidades.

Como ya lo mencionamos en el capítulo metodológico trabajaremos con los insumos que emergen de las tablas de vida por cohorte y por estrato de origen para poder establecer un análisis tal cual lo trabajamos anteriormente, pero ahora considerando el peso de la estructura de desigualdad en la experiencia a los eventos de interés. Igualmente estimamos las probabilidades ( $q_t$ ), y coeficientes que reportan efectos sobre las probabilidades de las dimensiones analíticas.

Tal cual lo explicitamos anteriormente, se estimaron para cada transición un modelo por cohorte igualmente especificado, a modo de poder evaluar la importancia diferencial que el estrato de origen puede tener en cada una de las cohortes en la probabilidad de transiciones. Como la cohorte más joven por el efecto truncamiento de la fecha de la encuesta tenía menos años en riesgo de experimentar las distintas transiciones de interés que las otras dos más antiguas, procedimos a truncar en los 30 años la probabilidad de las transiciones, a modo de obtener comparabilidad en los coeficientes. Igualmente, así como establecemos un punto de cohorte hacia arriba en la edad para experimentar el evento en 30 años, establecemos también un punto de inicio al riesgo. Para lo cual nos basamos en un análisis de la variación de las  $q_t$  observadas en la tabla de vida, ya que debe considerarse al definir las duraciones que existan eventos en ellas, porque de lo contrario se estaría generando problemas en la estimación del modelo logístico. Por lo tanto, la edad de exposición al riesgo en la primera unión es a partir de

los 14 años, para la transición al primer hijo es de 15 años, y en el primer trabajo la edad de inicio es de 11 años.

Procederemos a presentar los resultados obtenidos para cada una de las tres transiciones, en tanto expondremos los coeficientes y probabilidades estimados en los modelos ajustados, como las medidas resúmenes derivadas de las tablas de vida por cohorte y estrato. Todos estos elementos nos informan sobre el mismo proceso de continuidad o cambio en la transición a la adultez que queremos evaluar. De esta manera, para cada una de las transiciones analizadas presentamos dos cuadros con resultados de ajuste de modelos logísticos de tiempo discreto con la información para cada una de las tres cohortes. El primero contiene los resultados de los modelos por cohorte sin considerar los efectos de interacción entre las distintas duraciones y el estrato, es decir que estamos suponiendo una proporcionalidad de momios; que en el segundo cuadro de resultados de ajuste ponemos a prueba al integrar las respectivas interacciones al modelo. Igualmente, cabe destacar que las duraciones fueron integradas a los modelos por segmentos, como resultado de la evaluación en sucesivos ajustes. Se establecieron tres segmentos de duraciones que están en función de la edad de las mujeres: menores a 19 años (T1), entre 19 y 24 años (T2), y 25 años y más (T3). Por último queremos destacar que todos nuestros modelos ajustados arrojaron cambios significativos en la función de verosimilitud (ver anexo 3.1).

## Transición a la primera unión

CUADRO X  
RAZONES DE MOMIO DEL MODELO DE MOMIOS PROPORCIONALES

	Cohorte 1947-56	Cohorte 1957-66	Cohorte 1967-76
<19	-----	-----	-----
19-24	<b>4.612 ***</b>	<b>3.252 ***</b>	<b>2.993 ***</b>
25 y +	<b>3.722 ***</b>	<b>3.634 ***</b>	<b>3.453 ***</b>
Estrato bajo	-----	-----	-----
Estrato medio	0.865	0.854	0.759
Estrato alto	0.870	<b>0.633 ***</b>	<b>0.645 ***</b>
Cons.	<b>0.032 ***</b>	<b>0.057 ***</b>	<b>0.056 ***</b>

\*\*\* Significativo al 1%      \*\* Significativo al 5%      \* Significativo al 10%

CUADRO XI  
RAZONES DE MOMIO DEL MODELO DE MOMIOS NO PROPORCIONALES

	Cohorte 1947-56	Cohorte 1957-66	Cohorte 1967-76
<19	-----	-----	-----
19-24	<b>4.865***</b>	<b>3.435 ***</b>	<b>4.062 ***</b>
25 y +	<b>3.375***</b>	<b>2.686 ***</b>	<b>3.165 ***</b>
Estrato bajo	-----	-----	-----
Estrato medio	1.076	1.032	1.124
Estrato alto	0.621	<b>0.398 ***</b>	<b>0.561 **</b>
Emedio*T2	0.678	0.738	<b>0.518 **</b>
Ealto*T2	1.501	1.401	1.008
Emedio*T3	1.001	0.865	0.787
Ealto*T3	1.474	<b>2.967 **</b>	1.822
Cons	<b>0.032***</b>	<b>0.058 ***</b>	<b>0.048 ***</b>

\*\*\* Significativo al 1%      \*\* Significativo al 5%      \* Significativo al 10%

Los resultados del modelo de momios proporcionales (Cuadro X) nos indican efectos de magnitudes y significaciones diferentes de nuestras dimensiones analíticas (estrato de origen y duraciones) sobre los momios anualizados de la entrada en unión. Con respecto al estrato de origen, se puede observar que el estrato de origen alto, en relación al estrato bajo (categoría de referencia), adquiere significación al 1% a partir de la cohorte intermedia continuando así en la más joven. Estos efectos del estrato de origen alto, en contraste con el bajo, sobre el momio de entrada en primera unión son decrecientes, afectando aproximadamente en un 36% tanto en la cohorte intermedia (1957-1966) como en la más joven (1967-1976).

En relación a la edad se puede destacar que ambos segmentos, de 19 a 24 años y 25 años y más, en contraste con edades menores a los 19 años (categoría de referencia), tienen efectos positivos importantes sobre los momios en las tres cohortes con niveles de significación al 1%. Lo que nos indica que las probabilidades de entrada en unión aumentan cuando se está en los segmentos de edad más altos en relación con el más bajo.

El modelo del Cuadro X que estamos analizando supone, como ya lo mencionamos proporcionalidad de momios, lo que quiere decir que el efecto de los estratos de origen sobre los momios de experimentar la primera unión se mantendría fijo en todas las duraciones de exposición al riesgo (edad). De esta forma, los efectos decrecientes y significativos que analizamos del estrato de origen alto, en contraste con el estrato bajo, serían de 0.633 y 0.645 para la cohorte intermedia y la más joven respectivamente, independientemente de la edad de las mujeres de cada cohorte.

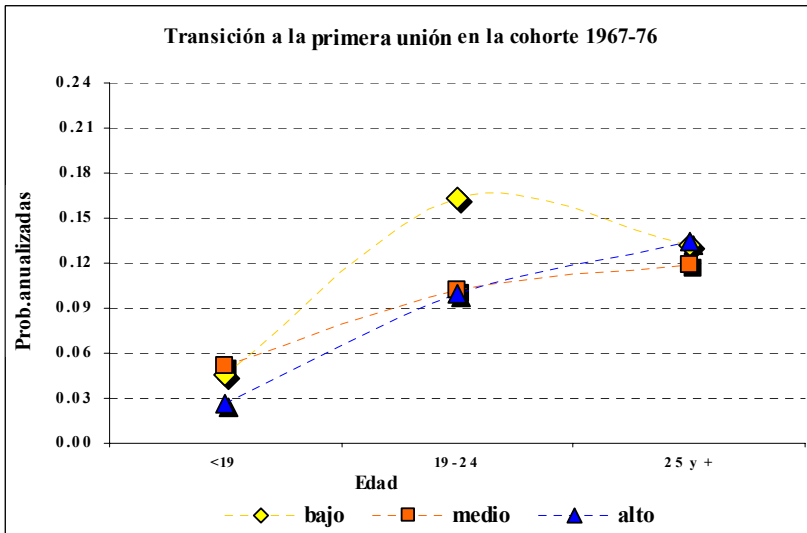
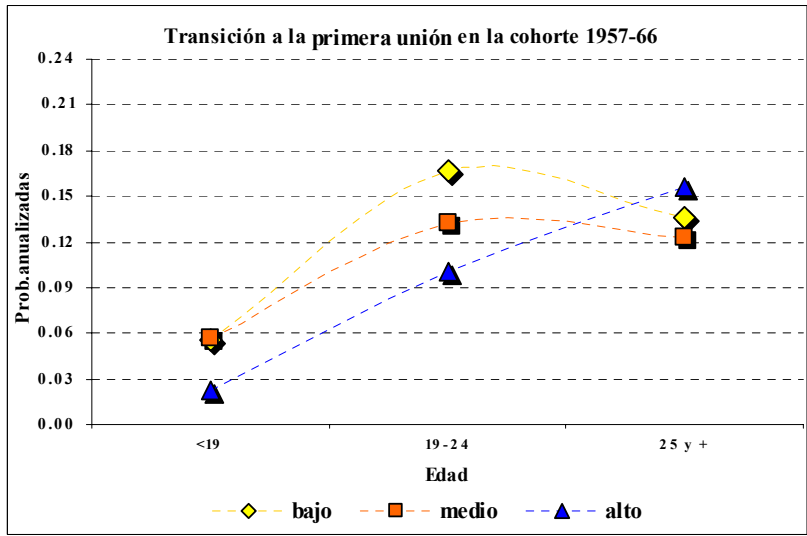
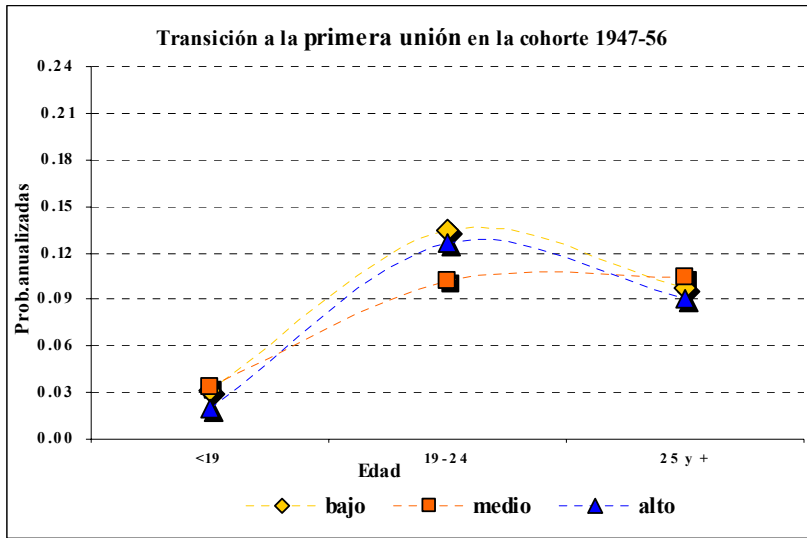
Como podemos pensar en la posibilidad de que los estratos diferenciales promuevan efectos de calendario se ajustaron modelos de efectos no proporcionales, integrando las interacciones de las duraciones o segmentos de edades con los estratos de origen. De esta manera, en el Cuadro XI se presentan las razones de momios correspondientes a cada cohorte de mujeres. Se observa que en la cohorte intermedia se presentan efectos significativos (al 5%) de la interacción entre estrato alto y el segmento de 25 y más años de edad, incrementando los momios en 2.967. Lo cual podemos interpretar que el efecto del estrato de origen alto está variando en función de la edad, adquiriendo significación para el tramo de edad más alto. Igualmente, el estrato alto mantiene su efecto principal significativo, e incluso hace en este caso decrecer el momio en un 60%. Este efecto de calendario se puede observar con mayor claridad en la Secuencia de Gráficas N°1, en donde graficamos las probabilidades anualizadas que se estiman con el modelo de momios no proporcionales. En la segunda gráfica que representa a la cohorte intermedia (1957-1966) se puede identificar que el estrato alto que mantiene en los dos primeros segmentos de edad probabilidades siempre por debajo de los otros dos estratos de origen, en último segmento de edad (25 años y más) el estrato alto alcanza la mayor probabilidad.

Asimismo, en la cohorte más joven además del efecto decreciente del estrato de origen alto de 0.56 sobre los momios, se manifiesta un efecto del estrato de origen medio en función del segmento de edad de 19 a 24 años. Este último también hace decrecer los momios de entrada a la unión en un 48%.

De esta manera, podemos identificar que es en la experiencia histórica de las dos cohortes más jóvenes, en relación a la primera más antigua, donde las estructuras de desigualdad van cobrando relevancia. En este sentido, la primera cohorte, que identificábamos como la heredera de un modelo de país aún con oportunidades (“el Uruguay feliz”), se expresa en la primera unión con transiciones muy homogéneas, independientemente de las desigualdades heredadas que nos indica el estrato de origen. Así, proviniendo de estrato de origen distintos las mujeres de la cohorte 1947-1956 tienen probabilidades muy homogéneas sobre este evento. Ya en la cohorte intermedia se identifica que el proceso de cambio social que evaluamos y detallamos anteriormente ha impactado las probabilidades anualizadas de transitar la primera unión con matices diferenciales por estrato. Primero, se manifiesta en la diferencia entre aquellas mujeres de estrato de origen alto en relación con las de origen bajo. Pero luego, ya en la cohorte más joven se observa efectos de calendario del estrato de origen medio. De esta manera, la experiencia de la primera unión se manifiesta cambiando a lo largo del transcurrir del tiempo histórico, conllevando a un proceso de diferenciación social de estas experiencias en las mujeres entre estratos de origen. La cohorte intermedia representa una experiencia combinada de cambios, pues se modifica el modelo de inserción económica y estructura productiva del país y el escenario del empleo. A la vez que se pierden puestos de empleos importantes en sectores que no lograron sobrellevar la apertura económica, se crean nuevos empleos que surgen del crecimiento del sector servicios. Igualmente, como ya lo decíamos anteriormente, el estado de bienestar pierde solvencia y sustentabilidad viéndose afectada la calidad de los servicios que presta. Pero la salida por el lado del mercado en una economía que aún crece y genera puestos de trabajo es aún viable para ciertos sectores. Esto se refleja justamente en esta cohorte intermedia en la estratificación de las experiencias entre sectores altos y bajos, siendo en los extremos de desigualdades sociales en donde se marcan transiciones a la primera unión también desiguales.

La homogeneidad de la experiencia de la transición a la primera unión de la cohorte más antigua la podemos observar también a través de las medidas resúmenes que calculamos con las tablas de vida por cohorte y estrato (ver Cuadro XII). La edad mediana ya comienza a indicar una varianza por estrato intra-cohorte en la cohorte intermedia; así como ritmos de entrada en la experiencia bien distinto. Asimismo, la unión en el estrato de origen alto se va haciendo más tardía.

SERIE DE GRAFICOS N°1





**CUADRO XII**  
**MEDIDAS RESUMEN DE LA EXPERIENCIA DE COHORTE POR ESTRATO DE ORIGEN**

<b>PRIMERA UNION</b>					
<b>Cohorte</b>		<b>Estrato de origen</b>			<b>Total</b>
		<b>Baja</b>	<b>Media</b>	<b>Alta</b>	
<b>1947-1956</b>	<b>1-S18</b>	0.12	0.09	0.05	<i>0.09</i>
	<b>1-S22</b>	0.43	0.39	0.35	<i>0.39</i>
	<b>1-S25</b>	0.66	0.57	0.62	<i>0.61</i>
	<b>Cuartil 1</b>	20.2	20.4	20.7	<i>20.3</i>
	<b>Mediana</b>	<b>22.9</b>	<b>23.8</b>	<b>23.6</b>	<i>23.4</i>
	<b>Cuartil 3</b>	27.5	30.0	29.6	<i>29.1</i>
	<b>RI</b>	7.3	9.6	8.9	<i>8.8</i>
<b>1957-1966</b>	<b>1-S18</b>	0.19	0.17	0.07	<i>0.15</i>
	<b>1-S22</b>	0.60	0.53	0.30	<i>0.48</i>
	<b>1-S25</b>	0.75	0.70	0.55	<i>0.67</i>
	<b>Cuartil 1</b>	18.8	18.8	21.3	<i>19.3</i>
	<b>Mediana</b>	<b>21.0</b>	<b>21.7</b>	<b>24.5</b>	<i>22.3</i>
	<b>Cuartil 3</b>	25.2	26.4	28.7	<i>26.9</i>
	<b>RI</b>	6.4	7.7	7.4	<i>7.6</i>
<b>1967-1976</b>	<b>1-S18</b>	0.16	0.19	0.09	<i>0.16</i>
	<b>1-S22</b>	0.57	0.44	0.32	<i>0.44</i>
	<b>1-S25</b>	0.74	0.61	0.55	<i>0.62</i>
	<b>Cuartil 1</b>	19.1	19.1	21.1	<i>19.5</i>
	<b>Mediana</b>	<b>21.4</b>	<b>22.8</b>	<b>24.3</b>	<i>22.8</i>
	<b>Cuartil 3</b>	25.5	<b>27.8</b>	<b>29.6</b>	<i>27.6</i>
	<b>RI</b>	6.4	<b>8.7</b>	<b>8.5</b>	<i>8.2</i>

FUENTE: elaboración propia a partir de los resultados de las tablas de vida por cohorte y estrato

## Transición al primer hijo

CUADRO XIII  
RAZONES DE MOMIO DEL MODELO DE MOMIOS PROPORCIONALES

	Cohorte 1947-56	Cohorte 1957-66	Cohorte 1967-76
<19	-----	-----	-----
19-24	<b>5.417 ***</b>	<b>2.867 ***</b>	<b>2.476 ***</b>
25 y +	<b>9.487 ***</b>	<b>4.452 ***</b>	<b>3.780 ***</b>
Estrato bajo	-----	-----	-----
Estrato medio	0.840	<b>0.779 **</b>	<b>0.744 **</b>
Estrato alto	0.854	<b>0.491 ***</b>	<b>0.407 ***</b>
Cons.	<b>0.018 ***</b>	<b>0.048 ***</b>	<b>0.050 ***</b>

\*\*\* Significativo al 1%      \*\* Significativo al 5%      \* Significativo al 10%

CUADRO XIV  
RAZONES DE MOMIO DEL MODELO DE MOMIOS NO PROPORCIONALES

	Cohorte 1947-56	Cohorte 1957-66	Cohorte 1967-76
<19	-----	-----	-----
19-24	<b>4.082 ***</b>	<b>3.400 ***</b>	<b>2.983 ***</b>
25 y +	<b>8.193 ***</b>	<b>4.356 ***</b>	<b>3.116 ***</b>
Estrato bajo	-----	-----	-----
Estrato medio	0.753	1.051	0.958
Estrato alto	<b>0.404 *</b>	<b>0.412 ***</b>	<b>0.274 ***</b>
Emedio*T2	1.342	0.716	0.651
Ealto*T2	2.199	0.897	1.251
Emedio*T3	0.905	0.644	0.936
Ealto*T3	2.309	1.724	<b>2.381 *</b>
Cons	<b>0.022 ***</b>	<b>0.044 ***</b>	<b>0.047 ***</b>

\*\*\* Significativo al 1%      \*\* Significativo al 5%      \* Significativo al 10%

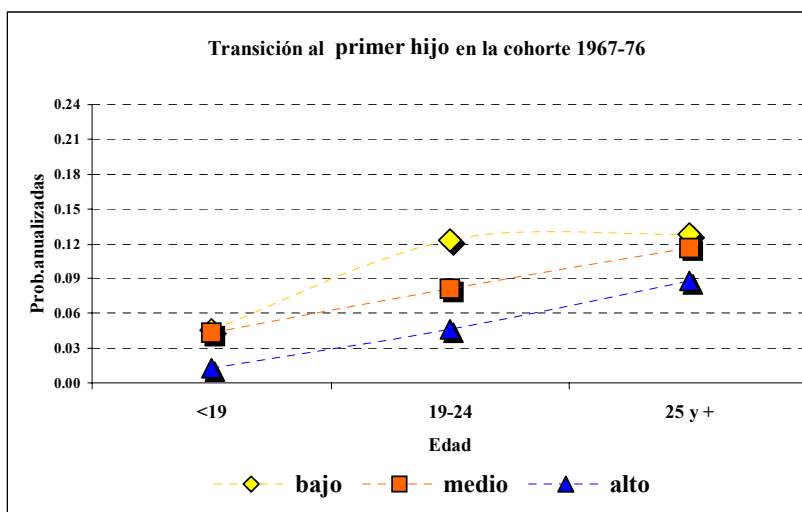
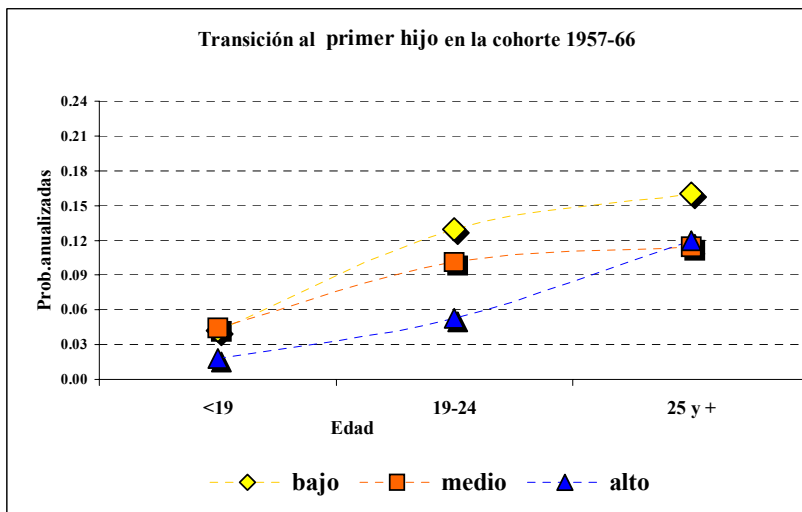
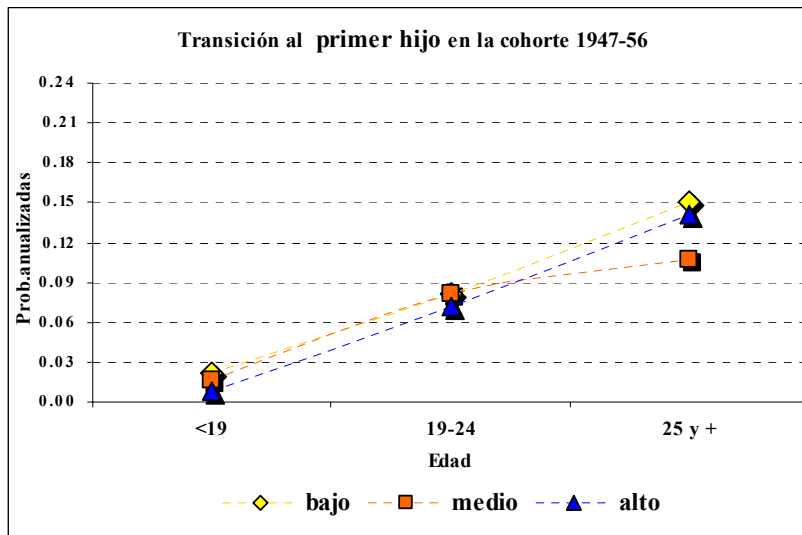
En los ajustes de los modelos para la transición al primer hijo se puede observar que ninguna interacción entre estrato de origen y edad resultan significativas (a 5% o menos) en ninguna de las tres cohortes (Cuadro XIV). Esto nos indica que los efectos de las dimensiones consideradas guardan independencia los unos de otros; donde el estrato de origen tendrá así efectos constantes en las distintas edades. Cabe así destacar en el modelo de proporcionalidad de momios (Cuadro XIII), que a partir de la cohorte intermedia el estrato de origen adquiere efectos

significativos sobre los momios de la primera experiencia de la maternidad. En este sentido, tanto el estrato medio como el alto, en contraste con el estrato de origen bajo, tiene efectos que hacen reducir a los momios. En el caso del estrato medio hará disminuir los momios entre un 22 y un 25 % para la cohorte intermedia y la más joven respectivamente. El efecto de disminución del estrato alto en referencia al bajo es de un 50% en la cohorte intermedia, para alcanzar en la cohorte mas joven un impacto decreciente en los momios de un 60%.

Igualmente se observa que todos los segmentos de edad resultan altamente significativos (al 1%) en las tres cohortes, con efectos que si bien impactan positivamente a los momios, va disminuye la magnitud a medida que nos acercamos en el tiempo histórico. Lo mismo lo podemos deducir de las medidas que calculamos a través de la tabla de vida por cohorte y estrato, tal cual se observan en el Cuadro XV, donde se distingue que la edad mediana de entrada al evento disminuye a medida que analizamos cohortes más jóvenes en el estrato bajo, contrariamente al aumento de la misma en el estrato de origen alto. Podemos también destacar que el ritmo de entrada al evento entre el estrato alto y el bajo ya a partir de la cohorte intermedia (1957-1966) se diferencia, a los 25 años solo un 34% de las mujeres de estrato de origen alto entraron al evento, mientras que en el estrato de origen bajo ya experimentaron el evento un 64% de ellas.

En este sentido, nuevamente partimos de una experiencia homogénea de la cohorte más antigua, alcanzando un proceso de diferenciación entre estratos en ambas cohortes más jóvenes. De esta manera, con respecto a la transición al primer hijo las experiencias alcanzarán a diferenciarse, ya no solo comparando los extremos de la estructura de desigualdad heredada, sino que cobra significación las diferencias en experiencias incluso entre el estrato de origen medio y el bajo. Podríamos afirmar incluso que bastó solo el tiempo que transcurrió entre la cohorte más antigua (1947-1956) y la intermedia (1957-1966) para desdibujarse la homogeneidad en las experiencias de las mujeres en esta transición e iniciar los caminos de transiciones diferenciadas por estrato. En el caso de la experiencia de la maternidad los cambios sociales impactan con fuerza y mediación, ya que se visibilizan si contemplamos a su vez a la estructura social en su heterogeneidad y desigualdad. Los distintos estratos de origen van a reflejar procesos divergentes en las dos cohortes más jóvenes.

SERIE DE GRAFICOS N°2



CUADRO XV  
MEDIDAS RESUMEN DE LA EXPERIENCIA DE COHORTE POR ESTRATO DE ORIGEN

<b>PRIMER HIJO</b>					
<b>Cohorte</b>		<b>Estrato de origen</b>			<b>Total</b>
		<b>Baja</b>	<b>Media</b>	<b>Alta</b>	
<b>1947-1956</b>	<b>1-S18</b>	0.06	0.02	0.01	<i>0.03</i>
	<b>1-S22</b>	0.25	0.19	0.18	<i>0.22</i>
	<b>1-S25</b>	0.46	0.46	0.40	<i>0.45</i>
	<b>Cuartil 1</b>	22.0	22.6	23.2	<i>22.5</i>
	<b>Mediana</b>	<b>25.4</b>	<b>25.6</b>	<b>25.9</b>	<i>25.5</i>
	<b>Cuartil 3</b>	29.9	31.4	31.1	<i>30.6</i>
	<b>RI</b>	7.9	8.8	7.9	<i>8.1</i>
<b>1957-1966</b>	<b>1-S18</b>	0.09	0.09	0.04	<i>0.08</i>
	<b>1-S22</b>	0.44	0.36	0.16	<i>0.33</i>
	<b>1-S25</b>	0.65	0.58	0.34	<i>0.53</i>
	<b>Cuartil 1</b>	19.7	20.3	23.8	<i>20.6</i>
	<b>Mediana</b>	<b>22.8</b>	<b>24.0</b>	<b>27.3</b>	<i>24.5</i>
	<b>Cuartil 3</b>	27.0	28.7	32.6	<i>29.3</i>
	<b>RI</b>	7.3	8.4	8.9	<i>8.6</i>
<b>1967-1976</b>	<b>1-S18</b>	0.13	0.17	0.02	<i>0.10</i>
	<b>1-S22</b>	0.41	0.40	0.15	<i>0.31</i>
	<b>1-S25</b>	0.64	0.56	0.29	<i>0.47</i>
	<b>Cuartil 1</b>	20.0	19.6	24.0	<i>21.1</i>
	<b>Mediana</b>	<b>22.9</b>	<b>24.0</b>	<b>28.1</b>	<i>25.4</i>
	<b>Cuartil 3</b>	26.9	28.8	**	<i>31.5</i>
	<b>RI</b>	**	**	**	<i>10.4</i>

FUENTE: elaboración propia a partir de los resultados de las tablas de vida por cohorte y estrato

## Transición al primer trabajo

CUADRO XVI  
RAZONES DE MOMIO DEL MODELO DE MOMIOS PROPORCIONALES

	Cohorte 1947-56	Cohorte 1957-66	Cohorte 1967-76
<19			
19-24	<b>2.179 ***</b>	<b>2.633 ***</b>	<b>3.889 ***</b>
25 y +	<b>1.448 ***</b>	<b>1.606 ***</b>	<b>1.941 ***</b>
Estrato bajo			
Estrato medio	0.953	1.194	0.876
Estrato alto	1.134	1.010	0.879
Cons	<b>0.057 ***</b>	<b>0.067 ***</b>	<b>0.072 ***</b>

\*\*\* Significativo al 1%      \*\* Significativo al 5%      \* Significativo al 10%

CUADRO XVII  
RAZONES DE MOMIO DEL MODELO DE MOMIOS NO PROPORCIONALES

	Cohorte 1947-56	Cohorte 1957-66	Cohorte 1967-76
<19	-----	-----	-----
19-24	1.219	<b>1.492 **</b>	<b>2.945 ***</b>
25 y +	0.96	0.962	<b>2.526 **</b>
Estrato bajo	-----	-----	-----
Estrato medio	<b>0.775 *</b>	1.012	0.87
Estrato alto	<b>0.634 ***</b>	<b>0.535 ***</b>	<b>0.665 ***</b>
Emedio*T2	<b>1.631 *</b>	<b>1.513 *</b>	1.086
Ealto*T2	<b>3.438 ***</b>	<b>3.420 ***</b>	<b>1.985 ***</b>
Emedio*T3	1.475	1.228	0.712
Ealto*T3	<b>2.629 **</b>	<b>4.413 ***</b>	0.683
Cons	<b>0.073 ***</b>	<b>0.085 ***</b>	<b>0.079 ***</b>

\*\*\* Significativo al 1%      \*\* Significativo al 5%      \* Significativo al 10%

Los modelos ajustados para la transición al primer trabajo nos presentan resultados bien distintos a las dos transiciones anteriores. De esta forma, ninguno de los estratos de origen presenta efectos significativos en el modelo de proporcionalidad de momios para ninguna de las cohortes de mujeres (Cuadro XVI), no hay efectos del estrato de origen con independencia de la edad. Definitivamente la experiencia al primer trabajo parece ceñirse mejor en los modelos de momios no proporcionales (Cuadro XVII). En estos modelos se manifiestan significativos los

efectos principales del estrato de origen medio y alto, como también aparecen efectos significativos en la interacción entre estrato de origen y edad ya desde la cohorte más antigua. Se manifiestan así para esta cohorte efectos de calendario muy notorios, ya que todos los estratos tendrán efectos diferenciales sobre los momios en función de los distintos segmentos de edad de las mujeres. Podemos observar que el efecto de incremento en los momios del estrato medio y alto más importantes lo hacen en función del segmento de edades entre 19 y 24 años. Se destaca así que el incremento sobre el momio de la condición compartida de estrato de origen alto y en edades intermedias (19 a 24 años) es de 3.44. Igualmente podemos evaluarlo desde las probabilidades (ver Secuencia de Gráficas N°3), en donde en el primer gráfico se identifica probabilidades anuales importantes para el estrato de origen alto en el segmento de edades medias. Esto se puede expresar también como una disminución del rango intercuartil en las mujeres de estrato de origen alto a 6 años aproximadamente, mientras que en las de estrato de origen medio y bajo de esa cohorte más antigua es de 11 y de 12.8 años respectivamente (Cuadro XVIII).

En la cohorte intermedia (1957-1966) el estrato medio pierde significación en su efecto principal, para mantenerse el estrato medio en las edades medias (19 a 24 años) con un efecto de incremento sobre los momios de más de un 50%. Esto nos habla de un incremento de las probabilidades de entrar a trabajar en aquellas mujeres de estrato de origen medio que están entre los 19 y 24 años, tal cual lo podemos ver en las gráficas como en el cuadro con las probabilidades estimadas en el anexo 3.2. Asimismo, este proceso de concentración de la experiencia en los estratos de origen medio en ese segmento edad (19 a 24 años) se hace evidente ante un rango intercuartil que en la cohorte intermedia se reduce a 5.9 cuando en la cohorte anterior era de 11 años. Estamos ante un proceso de calendario notorio de los estratos de origen medio en edades medias en esta cohorte, similar al que analizábamos en el mismo sentido pero para los estratos altos en la cohorte más antigua.

Ya en la cohorte más joven solo se destaca el efecto calendario en el estrato de origen alto en las edades medias de 19 a 24 años. Igualmente se observa los fuertes efectos crecientes sobre el momio de los distintos segmentos de edad.

De esta manera, en la transición al primer trabajo se destaca la presencia de los fuertes efectos de calendario en la cohorte más antigua, donde el estrato de origen parecía marcar una vivencia particular de la edad conllevando así a probabilidades de entrar al evento bien

diferenciadas. De este marco muy diferenciado de las probabilidades avanzamos en el tiempo histórico, expresado por las cohortes, a un esquema más homogéneo entre los estratos de la cohorte más joven. Quizás podamos pensar en un proceso de estandarización de la experiencia del trabajo, donde la estructura de desigualdad heredada pueda influir en el tipo o calidad de trabajo al que se accede. Pero en el Uruguay actual, que nos expresa la cohorte más joven, las probabilidades entre estratos de origen medio y alto se equiparan bastante. Asimismo, creemos identificar un proceso de institucionalización del trabajo, haciéndose más evidente en la evolución de entrada al evento en las mujeres de estrato de origen alto a lo largo del tiempo histórico analizado, concentrándose ya en la cohorte mas joven en 4.5 años (tal cual lo muestra el rango intercuartil), el tiempo requerido para que el 75% de esas mujeres alcancen al evento. Es interesante notar que el proceso de institucionalización en la entrada al trabajo que en las mujeres de estrato de origen alto lo evidenciamos desde la cohorte mas antigua, luego lo podemos identificar en el estrato medio en la cohorte intermedia. Asimismo, el estrato de origen bajo a medida que se avanza en el tiempo histórico va reduciendo hasta casi la mitad su rango intercuartil.

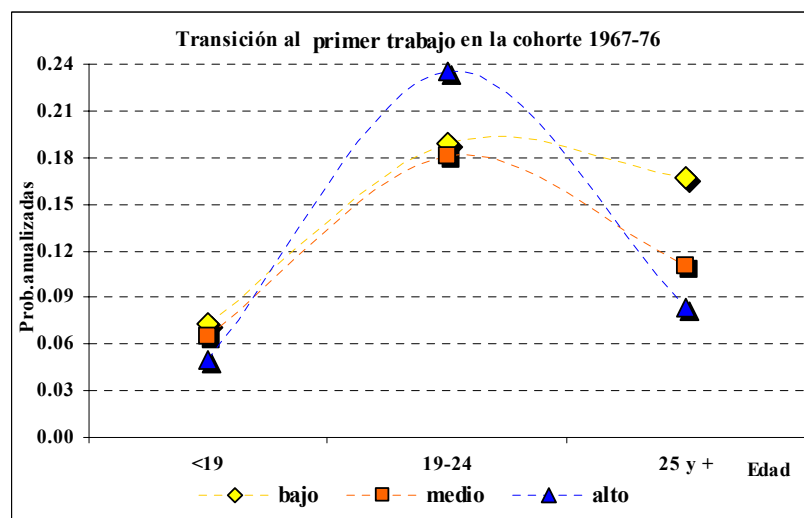
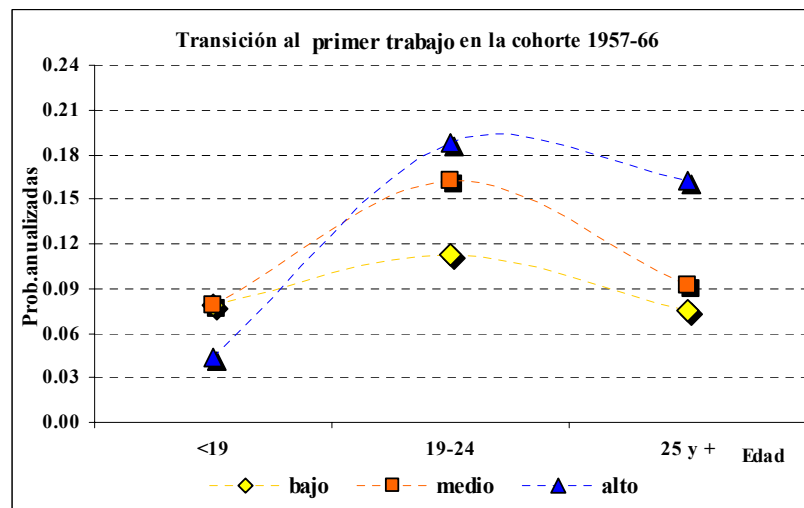
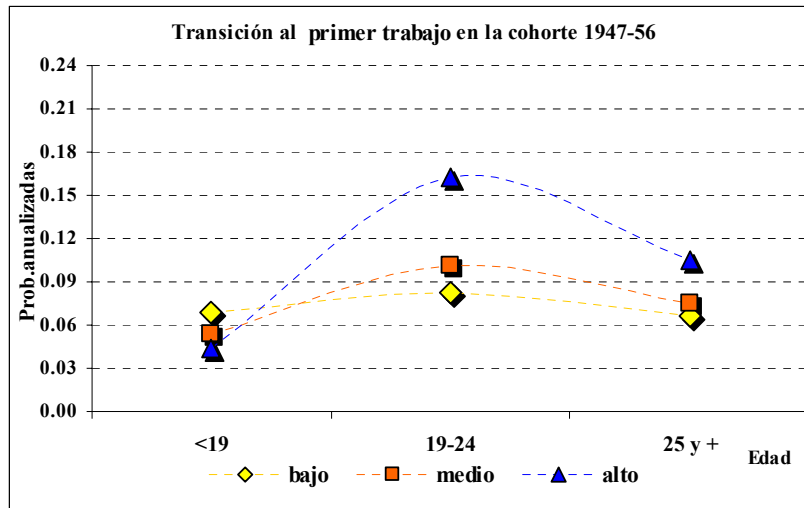


**CUADRO XVIII**  
**MEDIDAS RESUMEN DE LA EXPERIENCIA DE COHORTE POR ESTRATO DE ORIGEN**

<b>PRIMER TRABAJO</b>					
<b>Cohorte</b>		<b>Estrato de origen</b>			<b>Total</b>
		<b>Baja</b>	<b>Media</b>	<b>Alta</b>	
<b>1947-1956</b>	<b>1-S18</b>	0.41	0.33	0.23	<i>0.33</i>
	<b>1-S22</b>	0.61	0.60	0.59	<i>0.60</i>
	<b>1-S25</b>	0.68	0.66	0.78	<i>0.70</i>
	<b>Cuartil 1</b>	15.8	17.2	18.2	<i>17.1</i>
	<b>Mediana</b>	<b>19.4</b>	<b>20.7</b>	<b>20.8</b>	<b>20.3</b>
	<b>Cuartil 3</b>	28.6	28.4	24.4	<i>26.6</i>
	<b>RI</b>	12.8	11.2	6.2	<i>9.5</i>
<b>1957-1966</b>	<b>1-S18</b>	0.43	0.42	0.22	<i>0.35</i>
	<b>1-S22</b>	0.68	0.75	0.63	<i>0.68</i>
	<b>1-S25</b>	0.76	0.83	0.82	<i>0.79</i>
	<b>Cuartil 1</b>	15.5	16.0	18.3	<i>16.5</i>
	<b>Mediana</b>	<b>18.8</b>	<b>18.7</b>	<b>20.8</b>	<b>19.4</b>
	<b>Cuartil 3</b>	24.8	21.9	23.4	<i>23.7</i>
	<b>RI</b>	9.2	5.9	5.1	<i>7.1</i>
<b>1967-1976</b>	<b>1-S18</b>	0.37	0.31	0.25	<i>0.31</i>
	<b>1-S22</b>	0.73	0.67	0.71	<i>0.70</i>
	<b>1-S25</b>	0.87	0.85	0.89	<i>0.86</i>
	<b>Cuartil 1</b>	16.3	17.4	18.0	<i>17.4</i>
	<b>Mediana</b>	<b>18.9</b>	<b>19.4</b>	<b>20.0</b>	<b>19.5</b>
	<b>Cuartil 3</b>	22.4	22.9	22.5	<i>22.7</i>
	<b>RI</b>	6.2	5.5	4.5	<i>5.3</i>

FUENTE: elaboración propia a partir de los resultados de las tablas de vida por cohorte y estrato

SERIE DE GRAFICOS N°3



## V. Conclusiones

A modo reflexiones finales trataremos de organizar los resultados ya interpretados a los efectos de alcanzar respuestas para nuestras preguntas de investigación.

Frente a nuestra primera preocupación por dar cuenta de los posibles cambios que pudieran ocurrir en las transiciones a la adultez en las mujeres uruguayas en el contexto de importantes cambios socio-estructurales que atravesó el país en los últimos cincuenta años de su historia; confirmamos la relevancia de la estructura de estratificación social para comprender y evidenciar el fenómeno. De esta manera, la aparente estabilidad y homogeneidad en el tiempo que mostraban las transiciones en nuestro primer análisis comparativo entre cohortes se desdibuja al contemplar la estructura de estratificación; dando paso a procesos de cambio en las transiciones con magnitudes y sentidos disímiles entre estratos y dominios institucionales. Las desigualdades heredadas que nos expresa el estrato de origen adquieren relevancia en relación con los procesos de cambio socio-estructurales por lo que atraviesa el país y su sociedad; y asimismo, los efectos de estos cambios históricos solo aparecen como visibles cuando integramos la estructura de desigualdad en el análisis. Lo que nos conduce a pensar que los impactos del cambio social histórico estuvieron mediados por la estructura social de desigualdades; lo que supone decir que el cambio no afectó en igual medida y sentido a la sociedad uruguaya, sino que tuvo a su vez efectos diferenciales. Y de esta forma los cambios históricos, mediados por la estructura de desigualdad social, impactan la vida de las mujeres y promueve cambios también diferenciales en las transiciones a la adultez.

Nos interesa también destacar los hallazgos en relación a la heterogeneidad institucional y los efectos de los cambios sociales en las transiciones cuando involucran esferas de acción institucional diferentes (dominios). De esta manera en el dominio de la familia, a través de la transición a la primera unión y primer hijo, encontramos efectos distintos que en el dominio de la economía, a través de la transición al primer trabajo. El cambio demográfico se manifiesta entonces también con una heterogeneidad institucional. Los profundos cambios sociales expresados en la cohorte no impactan en forma homogénea a los distintos dominios. Por un lado, se observa en el dominio de la familia un claro proceso de diferenciación social en los cursos de vida a edades tempranas, emergiendo este patrón diferencial ente estratos sobre todo a partir de la cohorte intermedia (1957-1966). La cohorte más antigua (1947-1966) expresa una

homogeneidad muy fuerte en ambas transiciones analizadas y en la siguiente cohorte los efectos del cambio social se hacen notar. En la transición a la primera unión los esquemas se polarizan entre el estrato de origen alto y el bajo, emergiendo experiencias muy distintas de este evento entre ambos. En la transición al primer hijo el proceso de diferenciación se presenta aún más profundo, generando ya a partir de la cohorte intermedia (1957-1966) efectos diferenciales sobre las probabilidades entre los tres estratos de origen.

En el dominio de la economía los cambios que se observan en el tiempo son diferentes a los del dominio de la familia. La transición al primer trabajo atraviesa un proceso de estandarización creciente entre estratos a medida que avanzamos en el tiempo histórico. El análisis de la transición al primer trabajo en la cohorte más antigua ya nos habla de un proceso de estratificación del calendario.

El cambio demográfico ha involucrado entonces procesos distintos e incluso divergentes en los dos dominios institucionales analizados, emergiendo de esta forma la estructura de desigualdad como un factor clave sobre todo en el dominio de la familia. Nos parece apropiada la imagen de la estructura de desigualdad como un cernidor a través del cual se filtran las experiencias de cohorte de las mujeres en la primera unión y primer hijo. En este sentido, la cohorte que identificábamos como bisagra (1957-1966) entre dos modelos económicos y sociales del país emerge también con esta particularidad respecto al cambio demográfico. Esta cohorte intermedia, procesa en gran medida el cambio social y demográfico, para dar lugar a una nueva cohorte más joven (1967-1976), en donde las debilidades del modelo económico y social se evidencian en una nueva configuración de fuerte diferenciación y segmentación social de las transiciones a la adultez. En esta última cohorte ya se manifiesta la dificultad de las mujeres residentes en el Gran Montevideo para superar las desigualdades heredadas, a modo que estas no impriman un sello en las transiciones a edades tempranas en sus cursos de vida.

Estos hallazgos de la investigación nos abren nuevas y muchas más interrogantes sobre la caracterización de un nuevo régimen demográfico emergente. Al respecto de la pertinencia del esquema de la segunda transición demográfica para comprender los cambios que acontecen en la sociedad uruguaya, creemos que hace falta más investigación, que pueda seguir evaluando la continuidad o reversión de estos cambios que ya identificamos en el tiempo y de otros que acontecen y pueden acontecer. De todas formas, las señales encontradas son claras respecto a la existencia de un proceso de segmentación social donde antes no lo había, como lo expresa las

experiencias en las transiciones a la primera unión y maternidad en la cohorte más antigua. La segmentación social de las transiciones analizadas, parece ser un elemento central en el escenario social y demográfico actual; evidenciándose procesos de cambio demográfico incluso con sentidos y magnitudes divergentes entre estrato de origen.

## VI. Anexos metodológicos

1. Cuestionario de Encuesta sobre situaciones familiares y desempeños sociales en Montevideo y el Área Metropolitana, 2001, UNICEF-UDELAR.

Identificación geográfica		□□□□□□□	
¿Todas las personas que viven en esta vivienda, comparten el mismo presupuesto?			
1. Si			
2. No ( <i>omita la pregunta siguiente</i> )			
¿Cuántos núcleos familiares viven en esta casa?			□
Número del hogar			□
Numero de cuestionario			□□□□
Fecha de la encuesta:		día □□	Mes □□
Encuestadora:			
Por favor, enumere a las mujeres de 25 a 54 años que residen en este hogar			
<b>Nombre de Pila</b>		<b>Edad</b>	
Total mujeres de 25 a 54 años			□□
<b>Módulo H: Información del hogar</b>			
<b>1. Este hogar es....</b>			
1. Propietario de la vivienda, ya la pagó			
2. Propietario de la vivienda, está pagando			
3. Arrendatario			
4. Ocupante sin pagar, <b>con</b> permiso del propietario			
5. Ocupante sin pagar y <b>sin</b> permiso del propietario			
			□
2. Sin considerar baños ni cocina ¿Cuál es el número total de habitaciones que utiliza este hogar?			Nº de habitaciones □
3. ¿Cuántas habitaciones son utilizadas por este hogar para dormir?			Nº de habitaciones □
4. ¿Cuántos vehículos de uso exclusivo del hogar, dispone este hogar?			Nº de vehículos □
5. ¿Utiliza algún medio para calefaccionar ambientes? ( <i>marcar sólo el principal</i> )			
1. Estufa, panel radiante o similar			
2. Acondicionador de aire			
3. Calefacción central			
4. Otro			
5. Ninguno			
			□
6. ¿Tiene este hogar alguno de los siguientes artefactos?			
1. Tiene    2. No tiene			
1. TV color		6. Refrigerador con freezer	
2. Calefón		7. Lavavajilla	
3. Lavarropa		8. Computadora	
4. vides		9. Conexión a internet	
5. Horno microondas		10. Teléfono celular (de uso exclusivo del hogar)	
7. ¿Tiene servicio doméstico?			□
1. Si			
2. No → <i>pase a módulo siguiente</i>			

8. ¿Cuántos días a la semana? 8. Servicio doméstico con cama 9. Un día al mes o cada quince días	<input type="checkbox"/>
<b>FIN DE MODULO H</b>	<b>1</b>

### Módulo 1: Características de los integrantes del hogar

Por favor, nómbrame a todas las personas que residen habitualmente en este hogar, comenzando por usted. Incluya a las personas que se encuentran casualmente fuera de él por diferentes motivos (vacaciones, trabajo, etc). Si el miembro del hogar es "Hijo de ella y del cónyuge" o "Hijo de ella" (códigos 2 y 3) anote solamente la relación de parentesco y anule las siguientes columnas de este módulo.

Encuestada					
<b>0.</b> De las personas que nombró ¿Quién es el o la jefa de hogar? <i>Haga un círculo en la(s) persona(s) correspondiente(s)</i>	<b>[1]</b>	<b>[2]</b>	<b>[3]</b>	<b>[4]</b>	<b>[5]</b>
<b>1.</b> ¿Cuál es su relación de parentesco con...? <i>(No olvide indagar si los hijos son de ambos o sólo de uno de los cónyuges )</i>					
1. Cónyuge 2. Hijo de ella y del cónyuge 3. Hijo de ella 4. Hijo del cónyuge 5. Nieto 6. Padre o madre 7. Suegro/a 8. Yerno/nuera 9. Hermano/a 10. Cuñado/a 11. Sobrino/a 12. Tía/o 13. Otro familiar 14. Otro no familiar 15. S.doméstico o fam.	□□	□□	□□	□□	□□
<b>2.</b> ¿Es hombre o mujer ? 1. Hombre      2. Mujer	□	□	□	□	□
<b>3.</b> ¿Cuántos años tiene?	□□	□□	□□	□□	□□
<b>4.</b> ¿Cuál es el nivel de enseñanza más alto que cursa o cursó? 1. Preescolar 2. Primaria 3. Secundaria 1er ciclo 4. Secundaria 2º ciclo 5. UTU 6. Magisterio/ 7. Universidad 8. Otro (especifique) 9. Sin instrucción	□	□	□	□	□
<b>5.</b> Con respecto a ese nivel: 1. Asiste 2. Abandonó antes de completarlo	□	□	□	□	□

3. Finalizó el nivel						
<b>SOLO PARA PERSONAS DE 14 Y MÁS AÑOS</b>						
6. ¿A qué se dedica principalmente? 1. Trabaja? →p.12 2. Está desocupado? →p.12 3. Estudia? →p.12 4. Está jubilado? →p.12 5. Es pensionista? 6. Se encarga de las tareas del hogar? 7. No hace nada	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
7. ¿Cuántas horas semanales trabaja habitualmente en sus trabajos remunerados? (Suma total)	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	
8. ¿Qué tareas realiza en su trabajo? (REFIERE A OCUPACION PRINCIPAL: ocupación que le generó los mayores ingresos el mes pasado)						
9. En ese trabajo es... 1. Asalariado privado 2. Asalariado público 3. Patrón con personal a su cargo 4. Trabajador p/ cuenta propia <b>sin</b> local 5. Trabajador p/ cuenta propia <b>con</b> local 6. Trabajador zafral o changas 7. Trabajador familiar	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
10. Su trabajo, ¿es de tipo 1. ocasional? 2. permanente?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
11. En su trabajo tiene derecho a... 1. indemnización por despido? 2. aguinaldo? 3. jubilación? 4. seguro de accidente? 5. salario vacacional? 6. DISSE ?	<b>SI</b> 1. <input type="checkbox"/> 2. <input type="checkbox"/> 3. <input type="checkbox"/> 4. <input type="checkbox"/> 5. <input type="checkbox"/> 6. <input type="checkbox"/>	<b>NO</b> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<b>SI</b> 1. <input type="checkbox"/> 2. <input type="checkbox"/> 3. <input type="checkbox"/> 4. <input type="checkbox"/> 5. <input type="checkbox"/> 6. <input type="checkbox"/>	<b>NO</b> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<b>SI</b> 1. <input type="checkbox"/> 2. <input type="checkbox"/> 3. <input type="checkbox"/> 4. <input type="checkbox"/> 5. <input type="checkbox"/> 6. <input type="checkbox"/>	<b>NO</b> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
12. ¿Vive en pareja? 1. Si 2. No	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
13. ¿Cuál es su estado civil legal? 1. Casado 4. Viudo 2. Separado 5. Soltero 3. Divorciado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
<b>FIN DE MODULO 1</b>					<b>1</b>	

Si la Encuestada **vive en pareja actualmente** pase al módulo 2 (PAREJA ACTUAL)

Si la Encuestada **está separada, divorciada o viuda**, pase al módulo 2 (PAREJAS ANTERIORES)

Si la Encuestada **es soltera** ¿Aunque actualmente no vive en pareja, convivió con una pareja por más de 6 meses?

1. Si → módulo 2 (PAREJAS ANTERIORES)
2. No → módulo 3 (HIJOS)

<b>Modulo 2: historia conyugal</b>	
<b>SECCION A: pareja actual</b>	
1. Le voy a hacer unas preguntas sobre su pareja actual, ¿me dijo que su nombre es ....?	<b>Nombre:</b>
2. ¿En qué año comenzó la unión con .....?	19 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
3. ¿Cúantos hijos tuvo con.....?	Nro- <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>



0. No tuvieron hijos	
4. ...., ¿tenía hijos de otra pareja cuando comenzó la unión con usted? ¿Cuántos? 0. Ninguno	<input type="checkbox"/>
5. Si está casada, ¿vivieron juntos antes de casarse? 1. SI 2. NO → p.7 9. No está casada → p.7	<input type="checkbox"/>
6. ¿Durante cuánto tiempo?	__ __ meses __ __ años
7. ¿Ha tenido parejas anteriores con las que convivió al menos 6 meses? 1. SI 2. NO → p.20	<input type="checkbox"/>

**Fin de módulo 2 Sección A** **1**

**SECCIÓN B: parejas anteriores**

¿Cuál es el nombre de pila de sus parejas anteriores con que la que vivió al menos seis meses? Comience por el más reciente	Pareja anterior 1 Nombre:	Pareja anterior 2 Nombre:	Pareja anterior 3 Nombre
8. ¿En que año comenzó la unión con .....?	19 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	19 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	19 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
9. ¿Qué edad tenía ..... cuando empezó a convivir con Ud ?	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
10. ¿Cuál fue el nivel educativo más alto alcanzado por ...? 1. Sin instrucción 2. Primaria incompleta 3. Primaria completa 4. Secundaria o UTU incompleta 5. Secundaria o UTU completa 6. Universidad, Magisterio o IPA incompleta 7. Universidad, Magisterio o IPA completa 8. Otro (especificar) 9. No sabe	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11. ¿Cuántos hijos tuvo con.....?	Nro- <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	Nro- <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	Nro- <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
12. . ...., tenía hijos de otra pareja cuando comenzó la unión con usted? 1. SI 2.NO	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
13. ¿Estuvo casada con...? 1. SI 2. NO → p. 16	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
14. Antes de casarse, ¿vivieron juntos? 1. SI 2. NO → p.16	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
15. ¿Durante cuánto tiempo?	__ __ meses __ __ años	__ __ meses __ __ años	__ __ meses __ __ años
16. ¿En que año dejó de convivir con...?	19 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	19 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	19 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
17. El vínculo con ..... terminó por: 1. Divorcio ?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

2. Separación ? →p.19 3. Fallecimiento ? →p.20			
18. ¿Cuánto tiempo después de la separación comenzaron los trámites de divorcio?	__ __ meses __ __ años	__ __ meses __ __ años	__ __ meses __ __ años
19. Después que la relación con Ud. terminó, .....¿tuvo hijos? ¿cuántos? 9.No sabe	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<b>Fin de módulo 2 Sección B</b>			<b>1</b>
20. ¿Usted, ha tenido hijos con una persona con la que no haya convivido? 1. SI      2. NO	<input type="checkbox"/>		
<b>FIN DE MODULO 2</b>			<b>1</b>

### Módulo 3: hijos corresidentes y no corresidentes

Ahora me gustaría hacerle unas preguntas sobre sus hijos, tanto acerca de los que viven con Ud. como los que viven en otro hogar.

1. ¿Cuántos hijos nacidos vivos ha tenido en total?	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	→ si cero pasar a módulo 4 (trayectoria laboral)	
2. ¿Cuántos de ellos están vivos?	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	→ si cero pasar a módulo 4 (trayectoria laboral)	
3. ¿Cuántos de ellos viven con Ud.?	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>		
4. ¿Cuáles son los nombres de pila de TODOS sus hijos? (Residan o no en este hogar) COMIENCE POR EL / LA MAYOR	(Nombre) <b>HIJO 1</b>	(Nombre) <b>HIJO 2</b>	(Nombre) <b>HIJO 3</b>
5. ¿En qué mes y año nació?	Mes    Año <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	Mes    Año <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	Mes    Año <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
6. ¿Es hombre o mujer? 1. Hombre      2. Mujer	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. ¿Vive habitualmente en este hogar? 1. SI → p. 10 2. NO	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. ¿En qué año dejó de vivir con Ud.?	19 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	19 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	19 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
9. Actualmente, 1.Vive con el padre? 2.Vive con otros familiares? 3.Vive en su propio hogar? 4. No sabe → <i>anule la columna correspondiente</i>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10. ¿Va a concurrir este año a un centro de enseñanza? 1. Si, público 2. Si, privado (pagando) 3. Si, privado (becado) 4. No	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11. ¿Asistió durante el año pasado (2000) a un centro educativo? 1. Si, durante todo el año 2. Si, pero abandonó antes de terminar → p.16 3. No → p.16	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

<p><b>12. ¿Qué nivel y año cursó durante el año pasado?</b></p> <p>Preescolar → p.22 Primaria Secundaria</p> <p>Magisterio y Profesorado → p.14 Universidad UTU</p>	<input type="checkbox"/> Nivel  <input type="checkbox"/> Año	<input type="checkbox"/> Nivel  <input type="checkbox"/> Año	<input type="checkbox"/> Nivel  <input type="checkbox"/> Año
<p><b>13. Sólo para UTU</b> ¿Cuántos años de liceo aprobó antes de ingresar a la UTU?</p>	Nº de años .....	Nº de años .....	Nº de años .....
<p><b>14. ¿Aprobó el año que cursó en el 2000?</b></p> <p>1. Si, en su totalidad → p.19 2. Si, pero tiene previas 3. No aprobó → p.19</p>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<p><b>15. Sólo para los que tienen previas</b> ¿Cuántas materias le quedan del año pasado?</p>	Nº..... → p.19	Nº..... → p.19	Nº..... → p.19
<p><b>16. Para los que no cursaron</b> ¿Cuál es el nivel de enseñanza más alto que alcanzó? ¿cuál es el último año aprobado en ese nivel?</p> <p>1. Preescolar → p. 22 2. Primaria 3. Secundaria</p> <p>4. Magisterio y Profesorado → p.18 5. Universidad completa 6. Universidad Incompleta 7. Sin instrucción → p. 24 8.UTU</p>	<input type="checkbox"/> Nivel  <input type="checkbox"/> Año	<input type="checkbox"/> Nivel  <input type="checkbox"/> Año	<input type="checkbox"/> Nivel  <input type="checkbox"/> Año
<p><b>17. Sólo para UTU</b> ¿Cuántos años de liceo aprobó antes de ingresar a la UTU?</p>	Nº de años .....	Nº de años .....	Nº de años .....
<p><b>18. ¿En qué año dejó de estudiar?</b> Si la encuestada sólo recuerda edad usar tabla 1</p>	19□□	19□□	19□□
<p><b>19. ¿Repitió algún año en la escuela?</b></p> <p>1. Si 2. No</p>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<p><b>20. ¿Cursó y aprobó algún año de escuela en un establecimiento privado? ¿Cuántos?</b></p> <p>0. Ninguno                      9. No corresponde</p>	Nº	Nº	Nº
<p><b>21. ¿Cursó y aprobó algún año de liceo en un establecimiento privado? ¿Cuántos?</b></p> <p>0. Ninguno                      9. No corresponde</p>	Nº	Nº	Nº
<p><b>Módulo 3: hijos corresidentes y no corresidentes (continuación)</b></p>			

(Nombre) <b>HIJO 4</b>	(Nombre) <b>HIJO 5</b>	(Nombre) <b>HIJO 6</b>	(Nombre) <b>HIJO 7</b>	(Nombre) <b>HIJO 8</b>
Mes    Año □□   □□	Mes    Año □□   □□	Mes    Año □□   □□	Mes    Año □□   □□	Mes    Año □□   □□
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
19 □□	19 □□	19 □□	19 □□	19 □□
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/> Nivel <input type="checkbox"/> Año	<input type="checkbox"/> Nivel <input type="checkbox"/> Año	<input type="checkbox"/> Nivel <input type="checkbox"/> Año	<input type="checkbox"/> Nivel <input type="checkbox"/> Año	<input type="checkbox"/> Nivel <input type="checkbox"/> Año
Nº de años .....	Nº de años .....	Nº de años .....	Nº de años .....	Nº de años .....
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<b>Nº.....→ p.19</b>	<b>Nº.....→ p.19</b>	<b>Nº.....→ p.19</b>	<b>Nº.....→ p.19</b>	<b>Nº.....→ p.19</b>
<input type="checkbox"/> Nivel <input type="checkbox"/> Año	<input type="checkbox"/> Nivel <input type="checkbox"/> Año	<input type="checkbox"/> Nivel <input type="checkbox"/> Año	<input type="checkbox"/> Nivel <input type="checkbox"/> Año	<input type="checkbox"/> Nivel <input type="checkbox"/> Año

Nº de años .....	Nº de años .....	Nº de años .....	Nº de años .....	Nº de años .....
19□□	19□□	19□□	19□□	19□□
□	□	□	□	□
Nº	Nº	Nº	Nº	Nº
Nº	Nº	Nº	Nº	Nº
<b>SOLO PARA HIJOS MENORES DE 14 AÑOS QUE ASISTIERON EN 2000</b>				
	(Nombre) <b>HIJO 1</b>	(Nombre) <b>HIJO 2</b>	(Nombre) <b>HIJO 3</b>	
<b>22.</b> ¿En qué horarios concurre a la guardería, escuela o liceo durante el año pasado? 1. De mañana 2. De tarde 3. De mañana y de tarde	□	□	□	
<b>23.</b> ¿Con quién pasó la mayor parte del día fuera del horario escolar? 1. Usted 2. El padre 3. Solo o con los hermanos 4. Con un familiar materno 5. Con un familiar paterno 6. C/ una persona remunerada 7. C/ un amigo o vecino adulto 8. C/ amigos de su edad 9. Otro (especificar)	□	□	□	
<b>SOLO PARA LOS HIJOS DE 14 Y MAS AÑOS</b>				
	(Nombre) <b>HIJO 1</b>	(Nombre) <b>HIJO 2</b>	(Nombre) <b>HIJO 3</b>	
<b>24.</b> ...¿Vive en pareja? 1. Si      2. No	□	□	□	
<b>25.</b> ¿Tiene hijos? ¿Cuántos? <i>Anote Nº de hijos (0 si no tiene hijos)</i>	Nº.....	Nº.....	Nº.....	
<b>26.</b> ¿Trabajó la semana pasada en un trabajo remunerado? 1. Si → <b>p.28</b> 2. No	□	□	□	
<b>27.</b> ¿Trabajó antes? 1. Si, pero actualmente está desocupado 2. Si, pero actualmente prefiere no trabajar 3. No → <b>p.35</b>	□	□	□	
<b>28.</b> ¿En qué año comenzó a trabajar? (En un trabajo	19□□	19□□	19□□	

remunerado durante por lo menos 6 meses)				
29. ¿Cuántas horas trabaja/ba habitualmente durante la semana?	Nº .....	Nº .....	Nº .....	
30. ¿Qué tareas realiza/ba en su trabajo?				
31. En su trabajo es/ era... 1. Asalariado privado 2. Asalariado público 3. Patrón con personal a su cargo 4. Trabajador p/ cuenta propia <b>sin</b> local  5. Trabajador p/ cuenta propia <b>con</b> local 6. Trabajador zafra o changas 7. Trabajador familiar	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
32. Su trabajo, ¿es/era de tipo... 1. ocasional? 2. permanente?	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
33. En su trabajo ¿tiene/tenía derecho a... 1. indemnización por despido? 2. aguinaldo? 3. jubilación? 4. seguro de accidente? 5. salario vacacional? 6. DISSE ?	<b>SI NO</b> 1. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 2. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 3. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 4. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 5. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 6. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<b>SI NO</b> 1. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 2. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 3. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 4. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 5. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 6. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<b>SI NO</b> 1. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 2. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 3. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 4. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 5. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 6. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	
34. ¿Cómo accedió a su trabajo ? 1. Por conocidos o amigos propios 2. A partir de contactos generados en trabajos anteriores 3. Por conocidos o familiares de parte materna 4. Por conocidos o familiares de parte paterna 5. Por conocidos del barrio 6. Es un negocio de la familia 7. Inició su propio negocio 8. Se enteró por avisos, agencias de colocaciones, concursos, etc 9. Se presentó directamente con el empleador 10. Otros (especificar)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	
<b>SOLO PARA HIJOS MENORES DE 14 AÑOS QUE ASISTIERON EN 2000</b>				
(Nombre) <b>HIJO 4</b>	(Nombre) <b>HIJO 5</b>	(Nombre) <b>HIJO 6</b>	(Nombre) <b>HIJO 7</b>	(Nombre) <b>HIJO 8</b>
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<b>SOLO PARA LOS HIJOS DE 14 Y MAS AÑOS</b>				
(Nombre) <b>HIJO 4</b>	(Nombre) <b>HIJO 5</b>	(Nombre) <b>HIJO 6</b>	(Nombre) <b>HIJO 7</b>	(Nombre) <b>HIJO 8</b>
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
N°.....	N°.....	N°.....	N°.....	N°.....
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
19 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	19 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	19 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	19 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	19 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
N° .....	N° .....	N° .....	N° .....	N° .....
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<b>SI</b> <b>NO</b> 1. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 2. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 3. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 4. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 5. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 6. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<b>SI</b> <b>NO</b> 1. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 2. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 3. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 4. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 5. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 6. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<b>SI</b> <b>NO</b> 1. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 2. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 3. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 4. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 5. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 6. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<b>SI</b> <b>NO</b> 1. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 2. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 3. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 4. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 5. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 6. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	<b>SI</b> <b>NO</b> 1. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 2. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 3. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 4. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 5. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> 6. <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

--	--	--	--	--

<b>SOLO PARA HIJOS RESIDENTES EN EL HOGAR QUE NO VIVEN CON EL PADRE BIOLÓGICO</b>			
<b>Ahora quisiera que me hablara de la relación que tienen sus hijos con los padres que no viven en el hogar...</b>			
<b>35. ¿Cuáles son sus nombres?</b> <i>Escriba el nombre y transcriba el N° de los hijos residentes cuyos padres <b>no</b> viven en este hogar</i>	(Nombre) N° de hijo <input type="checkbox"/>	(Nombre) N° de hijo <input type="checkbox"/>	(Nombre) N° de hijo <input type="checkbox"/>
<b>36. ¿Cuál es el nombre de pila del padre de....?</b> <i>(si hay más de un hijo con el mismo padre, copie la información para todos los hijos de ese padre)</i>			
	N° de padre <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	N° de padre <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	N° de padre <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
<b>37. ¿el padre de ....., vive actualmente?</b> 1. Sí 2. No → (terminar Módulo) 3. No sabe → (terminar Módulo)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<b>38. Actualmente, el padre de .....reside:</b> 1. A menos de 10 cuadras? 2. Entre 10 y 30 cuadras? 3. A más de 30 cuadras? 4. En otro departamento? 5. En otro país? 6. No sabe → (terminar Módulo)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<b>39. ¿Con quién vive actualmente el padre de .. ....?</b> 1. Sólo 2. En pareja 3. Con pareja e hijos 4. Con sus padres 5. Otra situación (especificar) 6. No sabe	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<b>40. ¿Con qué frecuencia ve ..... al padre?</b> 1. Todos los días 2. Entre 4 a 6 días por semana 3. De 2 a 3 días por semana 4. Una vez a la semana 5. Una vez cada 2 semanas 6. Una vez al mes → p.43 7. De vez en cuando → p.43 8. Nunca → p. 44	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<b>41. Habitualmente, ¿cuántas noches a la semana duerme en casa del padre entre lunes y viernes?</b> 0. Ninguna	<input type="checkbox"/> N° de noches	<input type="checkbox"/> N° de noches	<input type="checkbox"/> N° de noches
<b>42. Habitualmente ¿Cuántos fines de semana al mes duerme en casa del padre?</b> 0. Ninguno	<input type="checkbox"/> N° de fines de semana	<input type="checkbox"/> N° de fines de semana	<input type="checkbox"/> N° de fines de semana
<b>43. Este verano, ¿pasó con él al menos una parte de las vacaciones?</b> 1. Si            2. No	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<b>44. El padre de...¿le pasa dinero a usted o a sus</b>			



hijos para pagar los gastos? 1. Si, regularmente 2. Si, ocasionalmente 3. No, pero le pasaba anteriormente →46 4. Nunca le pasó →46	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
45. ¿El mes pasado, cuánto dinero le pasó el padre de sus hijos? <i>(Si es el mismo padre, poner el total en la primer columna)</i>	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> pesos uruguayos	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> pesos uruguayos	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> pesos uruguayos

**Encuestadora:** *Si el padre le pasa dinero, formule la pregunta diciendo "Además del dinero que le pasa..."*  
*Si el padre NO le pasa dinero formule la pregunta diciendo: "Aunque no le pase dinero, ...."*

46. ¿El padre se ocupa de cubrir total o parcialmente alguno de los siguientes gastos?

1. Educación formal?	1- <input type="checkbox"/>	1- <input type="checkbox"/>	1- <input type="checkbox"/>
2. Otras actividades educativas (inglés, etc)?	2- <input type="checkbox"/>	2- <input type="checkbox"/>	2- <input type="checkbox"/>
3. Mutualista, gastos de salud, psicólogo?	3- <input type="checkbox"/>	3- <input type="checkbox"/>	3- <input type="checkbox"/>
4. Vestimenta?	4- <input type="checkbox"/>	4- <input type="checkbox"/>	4- <input type="checkbox"/>
5. Club, otras actividades recreativas?	5- <input type="checkbox"/>	5- <input type="checkbox"/>	5- <input type="checkbox"/>
6. Alimentación?	6- <input type="checkbox"/>	6- <input type="checkbox"/>	6- <input type="checkbox"/>
7. Ute, Ose, etc.?	7- <input type="checkbox"/>	7- <input type="checkbox"/>	7- <input type="checkbox"/>
8. Alquiler, cuota BHU, etc.?	8- <input type="checkbox"/>	8- <input type="checkbox"/>	8- <input type="checkbox"/>
9. Otro (especificar)	9- <input type="text"/>	9- <input type="text"/>	9- <input type="text"/>
<b>1. Si            2.No</b>			

47. Sumando los <b>gastos</b> anteriores, ¿a cuánto estima Ud que ascienden esos gastos? <i>(Si es el mismo padre escriba monto total en la primer columna)</i>	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> pesos uruguayos	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> pesos uruguayos	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> pesos uruguayos
--	---	---	---

**FIN DE MODULO 3**

1

**Modulo 4: trayectoria laboral** Ahora voy a hacerle unas preguntas sobre su vida laboral

**SECCION A: caracterización laboral**

1. Si trabaja: ¿cómo consiguió su actual trabajo? 1. Por conocidos o amigos propios 2. A partir de contactos generados en trabajos anteriores 3. Por familiares o conocidos de su familia 4. Por conocidos del barrio 5. Es un negocio de la familia 6. Inició su propio negocio 7. Se enteró por avisos, agencias de colocaciones, concursos, etc 8. Se presentó directamente con el empleador 9. Otros (especificar)	<input type="checkbox"/>
2. Si no trabaja, ¿trabajó en el pasado? 1. SI    2. NO →p.10	<input type="checkbox"/>
3. ¿En qué año comenzó a trabajar?	19 <input type="text"/> <input type="text"/>
4. ¿Qué tareas realizaba en su primer trabajo?	

5. Desde entonces, ¿interrumpió su vida laboral al menos seis meses? 1. SI      2.NO→p.10	<input type="checkbox"/>
--	--------------------------

**Fin módulo 4 Sección A** **1**

**SECCION B: interrupciones laborales**

	Mes y año de interrupción	RAZÓN DE INTERRUPCION	Mes y año de reingreso
6. ¿Podría decirme en qué mes y año interrumpió por primera vez ?	1 <sup>a</sup> ____mes ____año		1 <sup>a</sup> ____mes ____año
7. ¿y cuál fue la razón por la que dejó de trabajar ?	2 <sup>a</sup> ____mes ____año		2 <sup>a</sup> ____mes ____año
8. ¿En qué mes y año reingresó?	3 <sup>a</sup> ____mes ____año		3 <sup>a</sup> ____mes ____año
¿Hubo alguna otra vez en que dejó de trabajar ?	4 <sup>a</sup> ____mes ____año		4 <sup>a</sup> ____mes ____año
	5 <sup>a</sup> ____mes ____año		5 <sup>a</sup> ____mes ____año

**Fin módulo 4 Sección B** **1**

**SECCION C: asignación de tiempo**

<p><i>Sólo para las que trabajan actualmente:</i></p> <p>9. ¿Estaría dispuesta a trabajar más horas? (¿Por qué razones?)</p> <p>1.No, trabaja el N° de horas que quiere 2.No, trabaja más horas de las que quiere 3.Si, pero no consigue más horas 4.Si, pero sus responsabilidades familiares no se lo permiten. 5. Si, otra razón 6. No sabe</p>	<input type="checkbox"/>
<p>10.¿Interrumpió sus estudios al momento de comenzar su vida en pareja?</p> <p>1. Si 2. No 3. Ya había culminado o abandonado 9. No corresponde</p>	<input type="checkbox"/>
<p>11.¿Interrumpió sus estudios para dedicarse al cuidado de sus hijos?</p> <p>1.Si 2.No 3. Ya había culminado o abandonado 9. No corresponde</p>	<input type="checkbox"/>

**MODULO 5: redes familiares**

Ahora quisiera hacerle unas preguntas sobre sus padres y suegros (refiérase a suegra y suegro de unión actual; si no está en unión, refiérase a suegros de última unión)

<b>SECCIÓN A: padres y suegros</b>				
	MADRE	PADRE	SUEGRA	SUEGRO
<b>1. ¿Sus padres y suegros están vivos?</b> 1. Si                      3. No sabe 2. No                    9. No corresponde → p.7	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<b>2. ¿Cuál fue el nivel educativo más alto alcanzado por su (...)?</b> 1. Sin instrucción 2. Primaria incompleta 3. Primaria completa 4. Secundaria o UTU incompleta 5. Secundaria o UTU completa 6. Universidad, Magisterio o IPA incompleta 7. Universidad, Magisterio o IPA completa 8. No sabe <i>(Si alguno de ellos falleció, o desconoce su paradero, anule la columna correspondiente)</i>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<b>3. El estado de salud de su (...) es:</b> 1. Bueno                      3. Malo 2. Regular                    4. Incapacitado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<b>4. ¿Vive su (...) actualmente en pareja?</b> 1. Si, continúan juntos 2. Si, pero formó nueva pareja 3. No	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<b>5. ¿Dónde reside su (...)?</b> 1. En esta casa 2. En este predio, otra vivienda 3. A menos de 10 cuadras 4. Entre 10 y 30 cuadras 5. A más de 30 cuadras 6. En otro departamento 7. En otro país	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<b>6. ¿Con qué frecuencia ve usualmente a su (...)?</b> <i>(si vive con ellos marque 1)</i> 1. Todos o casi todos los días 2. Al menos una vez a la semana 3. Una vez cada 15 días 4. Una vez al mes 5. De vez en cuando 6. No lo/s ve nunca	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
<b>Fin módulo 5 Sección A                      SECCIÓN B: ayuda mutua inter-hogares</b>				
<b>7. Durante el último año ¿recibió este hogar ayudas en dinero de parte de algún familiar(...)?</b> 1. Si, regularmente 2. Si, ocasionalmente 3. Nunca o casi nunca	<input type="checkbox"/> ¿De quién? _____			

<p><b>8.</b> Durante el último año, su (...), ¿recibió ayudas de algún familiar para pagar sus gastos de...</p> <p>1.Si 2.No</p>	<p>1. Enseñanza? <input type="checkbox"/> ¿De quién? _____</p> <p>2. Ingles computación? <input type="checkbox"/> ¿De quién? _____</p> <p>3. Mutualista, gastos de salud? <input type="checkbox"/> ¿De quién? _____</p> <p>4. Alquiler, cuota de BHU, etc? <input type="checkbox"/> ¿De quién? _____</p> <p>5. Vestimenta? <input type="checkbox"/> ¿De quién? _____</p> <p>6. Alimentación? <input type="checkbox"/> ¿De quién? _____</p> <p>7.Otro (especificar) <input type="checkbox"/> ¿De quién? _____</p>
<p><b>9.</b> Durante el último año, ¿algún familiar colaboró regularmente con este hogar en...</p> <p>1.Si 2.No</p>	<p>1. Cuidado de niños? <input type="checkbox"/> ¿Quién? _____</p> <p>2. Mandados o trámites? <input type="checkbox"/> ¿Quién? _____</p> <p>2. Tareas del hogar? <input type="checkbox"/> ¿Quién? _____</p> <p>4. Cuidado de enfermos? <input type="checkbox"/> ¿Quién? _____</p>
<p><b>9.</b> Durante el último año: ¿ayudó Ud. (o su pareja) regularmente a algún familiar en los siguientes aspectos?</p> <p>1.Si 2.No</p>	<p>1. Mandados o trámites? <input type="checkbox"/> ¿A quién? _____</p> <p>2. Tareas del hogar? <input type="checkbox"/> ¿A quién? _____</p> <p>3. Cuidado de enfermos? <input type="checkbox"/> ¿A quién? _____</p> <p>4. Gastos de salud? <input type="checkbox"/> ¿A quién? _____</p> <p>5. Ayuda regular de dinero? <input type="checkbox"/> ¿A quién? _____</p> <p>6. Ayuda ocasional de dinero? <input type="checkbox"/> ¿A quién? _____</p>

**Fin módulo 5 Sección B** **1**

<p><b>10.</b> A quién puede recurrir Ud. en caso de....</p> <p><i>(Haga un círculo en el o los números que correspondan. Se puede marcar más de una opción)</i></p>	<p>1.Sus familiares 2.Conocidos de su pareja (o de ex pareja) 3.Conocidos de sus familiares 4.Amigos 5.Vecinos 6.Compañeros de trabajo 7.Su jefe/a o patrón/a 8.Otra persona 9. A nadie 0. No sabe/ no contesta</p>
<p><b>1.</b> No llegar a fin de mes?</p>	<p>1 2 3 4 5 6 7 8 9 0</p>
<p><b>2.</b> Enfrentar un problema económico grave?</p>	<p>1 2 3 4 5 6 7 8 9 0</p>
<p><b>3.</b> Tener problemas familiares?</p>	<p>1 2 3 4 5 6 7 8 9 0</p>
<p><b>4.</b> Sentirse muy mal de ánimo?</p>	<p>1 2 3 4 5 6 7 8 9 0</p>
<p><b>5.</b> Necesitar ayuda en el cuidado de sus hijos?</p>	<p>1 2 3 4 5 6 7 8 9 0</p>
<p><b>6.</b> Precisar a alguien que le salga de garantía en un alquiler?</p>	<p>1 2 3 4 5 6 7 8 9 0</p>

11. En algún momento de su vida, ¿recibió Ud. o su pareja una ayuda económica familiar que le permitiera acceder a una vivienda?

1. Si

2. No → p.13

12. ¿De quién o quiénes?

\_\_\_\_\_ (anote lazo/s de parentesco)

**FIN DE FORMULARIO**

**1**

## 2. Operacionalización de conceptos

### 2.1 Transiciones analizadas

#### 2.1.1 Primera unión

##### PROCESO DE RECODIFICACIÓN Y/O CONSTRUCCIÓN DE LA PRIMRA UNION

Pregunta del cuestionario (variables inputs)	Respuestas admitidas	Recodificación Variables outputs
¿Cuántos años tiene?	---	
(Pregunta n°3 columna 1 del módulo 1)		
¿En qué año comenzó la unión con ...?		
(Pregunta n°2 del módulo 2, si la pareja actual es la primera)	19 -- --	<b>Unión</b>
¿Ha tenido parejas anteriores con las que convivió al menos 6 meses?	.Si No	<b>Uniont</b>
¿En qué año comenzó la unión con ...?		<b>Punion</b>
(Pregunta n°8 del módulo 2, columna 1, 2 o 3 según su historia conyugal, si la pareja actual no es la primera)	19 -- --	

#### 2.1.2 Primer hijo

##### PROCESO DE RECODIFICACIÓN Y/O CONSTRUCCIÓN DE PRIMER HIJO

Pregunta del cuestionario (variables inputs)	Respuestas admitidas	Recodificación Variables outputs
¿Cuántos años tiene?	---	
(Pregunta n°3 columna 1 del módulo 1)	---	<b>Hijo</b>
¿En que mes y año nació?	Mes --- --- Año --- ---	<b>Hijot</b> <b>Phijo</b>
(Pregunta n°5 columna 1 del módulo 3)		

#### 2.1.3 Primer trabajo

##### PROCESO DE RECODIFICACIÓN Y/O CONSTRUCCIÓN DE PRIMER TRABAJO

Pregunta del cuestionario (variables inputs)	Respuestas admitidas	Recodificación Variables outputs
¿Cuántos años tiene?	---	
(Pregunta n°3 columna 1 del módulo 1)		
¿En qué año comenzó a trabajar?		
(Pregunta n°3 del módulo 4)	19 -- --	<b>Trab</b>

¿Ha tenido parejas anteriores con las que convivió al menos 6 meses?	.Si No	Trabt Ptrab
--	-----------	----------------

## 2.2 Dimensiones analíticas

### 2.2.1 Edad

#### PROCESO DE RECODIFICACIÓN Y/O CONSTRUCCIÓN DE LA EDAD

Pregunta del cuestionario (variables inputs)	Respuestas admitidas	Recodificación Variables outputs
¿Cuántos años tiene?  (Pregunta nº3 columna 1 del módulo 1)	--- ---	t t_segmentox t_segmentox+n

### 2.2.2 Cohorte

#### PROCESO DE RECODIFICACIÓN Y/O CONSTRUCCIÓN DE LA COHORTE

Pregunta del cuestionario (variables inputs)	Respuestas admitidas	Variable intermedia	Recodificación Variables outputs
¿Cuántos años tiene?  (Pregunta nº3 columna 1 del módulo 1)	--- ---	Añonac	Cohorte

### 2.2.3 Estrato de origen

#### Análisis de componentes principales: construcción de factores para cada cohorte

##### Cohorte 1: 1947-1956

###### Communalities

	Inicial	Extraction
edumama	1,000	,864
Edupapa	1,000	,864

Extraction Method: Principal Component Analysis.

**Total Variance Explained**

Component	Initial Eigenvalues			Extraction Sums of Squared Loadings		
	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %
1	1,727	86,369	86,369	1,727	86,369	86,369
2	,273	13,631	100,000			

Extraction Method: Principal Component Analysis.

**Component Matrix(a)**

	Component
	1
edumama	,929
Edupapa	,929

Extraction Method: Principal Component Analysis.  
a 1 components extracted.

**Cohorte 2: 1957-1966**

**Communalities**

	Initial	Extraction
edumama	1,000	,859
Edupapa	1,000	,859

Extraction Method: Principal Component Analysis.

**Total Variance Explained**

Component	Initial Eigenvalues			Extraction Sums of Squared Loadings		
	Total	% of Variance	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %
1	1,718	85,879	85,879	1,718	85,879	85,879
2	,282	14,121	100,000			

Extraction Method: Principal Component Analysis.

**Component Matrix(a)**

	Component
	1
edumama	,927
Edupapa	,927

Extraction Method: Principal Component Analysis.  
a 1 components extracted.



### Cohorte 3: 1967-1976

#### Communalities

	Initial	Extraction
edumama	1,000	,850
Edupapa	1,000	,850

Extraction Method: Principal Component Analysis.

#### Total Variance Explained

Component	Initial Eigenvalues			Extraction Sums of Squared Loadings		
	Total	% of Variante	Cumulative %	Total	% of Variance	Cumulative %
1	1,700	85,004	85,004	1,700	85,004	85,004
2	,300	14,996	100,000			

Extraction Method: Principal Component Analysis.

#### Component Matrix(a)

	Component
	1
edumama	,922
edupapa	,922

Extraction Method: Principal Component Analysis.

a. 1 components extracted.

### 3. Resultados de ajuste de modelos

#### 3.1 Bondades de ajuste

##### 3.1.1 Bondades de ajuste de los modelos estimados para la primera unión

Ajuste modelos momios proporcionales			
Bondades de ajuste	Primera unión		
	Cohorte 1947-56	Cohorte 1957-66	Cohorte 1967-76
pseudo LL	-1380.75	-1691.55	.1451.82
	134.86	150.26	111.27
Wald Chi2	Sig.0.000	Sig.0.000	Sig.0.000
Seudo R <sup>2</sup>	0.0544	0.0456	0.0397

<b>Ajuste modelos momios no proporcionales</b>			
<b>Primera unión</b>			
<b>Bondades de ajuste</b>	<b>Cohorte 1947-56</b>	<b>Cohorte 1957-66</b>	<b>Cohorte 1967-76</b>
pseudo LL	-1377.67	-1682.95	-1446.49
	138.01	151.61	117.1
<b>Wald Chi2</b>	Sig.0.000	Sig.0.000	Sig.0.000
<b>Seudo R<sup>2</sup></b>	0.0565	0.0504	0.0432

### 3.1.2 Bondades de ajuste de los modelos estimados para el primer hijo

<b>Ajuste modelos momios proporcionales</b>			
<b>Primera hijo</b>			
<b>Bondades de ajuste</b>	<b>Cohorte 1947-56</b>	<b>Cohorte 1957-66</b>	<b>Cohorte 1967-76</b>
pseudo LL	-1342.09	-1606.33	-1310.84
	138.5	139.26	109.3
<b>Wald Chi2</b>	Sig.0.000	Sig.0.000	Sig.0.000
<b>Seudo R<sup>2</sup></b>	0.0677	0.0458	0.0412

<b>Ajuste modelos momios no proporcionales</b>			
<b>Primera hijo</b>			
<b>Bondades de ajuste</b>	<b>Cohorte 1947-56</b>	<b>Cohorte 1957-66</b>	<b>Cohorte 1967-76</b>
pseudo LL	-1339.14	-1599.99	-1306.83
	135.71	142.23	100.33
<b>Wald Chi2</b>	Sig.0.000	Sig.0.000	Sig.0.000
<b>Seudo R<sup>2</sup></b>	0.0697	0.0496	0.0441

### 3.1.3 Bondades de ajuste de los modelos estimados para el primer trabajo

<b>Ajuste modelos momios proporcionales</b>			
<b>Primer trabajo</b>			
<b>Bondades de ajuste</b>	<b>Cohorte 1947-56</b>	<b>Cohorte 1957-66</b>	<b>Cohorte 1967-76</b>
pseudo LL	-1473.55	-1794.28	-1623.5
	52.71	104.56	234.68
<b>Wald Chi2</b>	Sig.0.000	Sig.0.000	Sig.0.000
<b>Seudo R<sup>2</sup></b>	0.0163	0.0259	0.0544

<b>Ajuste modelos momios no proporcionales</b>			
<b>Bondades de ajuste</b>	<b>Primer trabajo</b>		
	<b>Cohorte 1947-56</b>	<b>Cohorte 1957-66</b>	<b>Cohorte 1967-76</b>
<b>pseudo LL</b>	-1463.46	-1776.75	-1617.96
	81.49	144.8	246.46
<b>Wald Chi2</b>	Sig.0.000	Sig.0.000	Sig.0.000
<b>Seudo R<sup>2</sup></b>	0.023	0.0354	0.0577

### 3.2 Probabilidades anualizadas estimadas para cada transición por cohorte por los modelos de momios no proporcionales

<b>PROBABILIDADES ANUALIZADAS ESTIMADAS (qt)</b>				
<b>PRIMERA UNION</b>				
<b>Cohorte</b>		<b>Estrato de origen</b>		
		<b>Bajo</b>	<b>Medio</b>	<b>Alto</b>
<b>1947-1956</b>	<b>&lt;19</b>	0.031	0.033	0.019
	<b>19-24</b>	0.135	0.102	0.127
	<b>25 y +</b>	0.097	0.104	0.090
<b>1957-1966</b>	<b>&lt;19</b>	0.055	0.057	0.023
	<b>19-24</b>	0.167	0.132	0.100
	<b>25 y +</b>	0.136	0.123	0.156
<b>1967-1976</b>	<b>&lt;19</b>	0.046	0.051	0.026
	<b>19-24</b>	0.164	0.102	0.100
	<b>25 y +</b>	0.132	0.119	0.135

PROBABILIDADES ANUALIZADAS ESTIMADAS (qt)

<b>PRIMER HIJO</b>				
		<b>Estrato de origen</b>		
<b>Cohorte</b>		<b>Bajo</b>	<b>Medio</b>	<b>Alto</b>
<b>1947-1956</b>	<19	0.021	0.016	0.009
	19-24	0.081	0.082	0.072
	25 y +	0.150	0.107	0.141
<b>1957-1966</b>	<19	0.042	0.044	0.018
	19-24	0.130	0.101	0.052
	25 y +	0.161	0.115	0.120
<b>1967-1976</b>	<19	0.045	0.043	0.013
	19-24	0.123	0.081	0.046
	25 y +	0.128	0.116	0.088

PROBABILIDADES ANUALIZADAS ESTIMADAS (qt)

<b>PRIMERA TRABAJO</b>				
		<b>Estrato de origen</b>		
<b>Cohorte</b>		<b>Bajo</b>	<b>Medio</b>	<b>Alto</b>
<b>1947-1956</b>	<19	0.068	0.054	0.044
	19-24	0.082	0.101	0.163
	25 y +	0.066	0.074	0.105
<b>1957-1966</b>	<19	0.078	0.079	0.044
	19-24	0.113	0.163	0.188
	25 y +	0.076	0.092	0.162
<b>1967-1976</b>	<19	0.073	0.064	0.050
	19-24	0.189	0.181	0.235
	25 y +	0.167	0.110	0.083

## VII. Bibliografía

Allison, Paul D. (1984) *“Event History Analysis Regression for Longitudinal Event Data”*. Beverly Hills, Calif: Sage Publications.

Barrán, José Pedro, Caetano, Gerardo, Porzecanski, Teresa (Ed.). (1998) *“Historias de la vida privada en el Uruguay. Individuo y soledades 1920-1990”*, Editorial Taurus, Montevideo.

Berman, Marshall (1998) *“Todo lo sólido se desvanece en el aire”*, Siglo Veintiuno Editores, México.

Blossfeld, Hans-Peter y Götz Rohwer. (2002) *“Techniques of Event History Modeling”*. 2a edición. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

Bourdieu, Pierre (1991), *“La distinción”*, Taurus Humanidades, Madrid.

Brunner, José. (1988). *“La modernidad y el futuro de América Latina”*, CLAEH, Montevideo.

Bucheli, et al. (2002) *“Sistematización de resultados. Encuesta sobre situaciones familiares y desempeños sociales de las mujeres en Montevideo y el área metropolitana”*, Documento de trabajo N° 16/02, Departamento de Economía.

Cabella, W. y Pellegrino, A. (2005). *“Una estimación de la emigración internacional uruguaya entre 1963 y 2004”*, (en prensa), a ser publicado como documento de trabajo del Programa de Población de la Unidad Multidisciplinaria, FCS.

Caetano, G. y Jacob (1990) *“El nacimiento del terrismo”*, Tomo II, Ediciones Banda Oriental

Calvo, Juan José (2000). *“Las Necesidades Básicas Insatisfechas en Uruguay de acuerdo al Censo de 1996”*, Documento de Trabajo N° 50, FCS, Montevideo.

Cores, Hugo (1997), *“El 68 Uruguayo”*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.

Cortes, F., Rubalcava, R (1993), *“Consideraciones sobre el uso de la estadística en las ciencias sociales”*, en Ignacio Méndez y González Casanova: *“Matemáticas y Ciencias Sociales”*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias y Miguel Ángel Porruda, México.

Courgeau, Daniel y Lelièvre, Eva (2001). *“Análisis demográfico de las biografías”* CEDUA – El Colegio de México, México.

Davrieux, H. (1987). *“Papel de los gastos públicos en el Uruguay 1955-1984”*.

Davrieux, H. (1991). *“Desigualdad y Gasto Público en los 80”*, CINVE-Ediciones de la Banda Oriental.

De Sierra, Gerónimo (2001). *“Los rostros del MERCOSUR. El difícil camino de lo comercial a lo societal”*. CLACSO .ASDI. Bs.As.

Durkheim, Emile (2001). *“Las reglas del método sociológico”* Fondo de Cultura Económica, México.

Elder, Glen H. Jr. (1978). *“Family History and the Life course”* en *“Transitions: the family and the life course in Historical Perspective”*, Hareven, Tamara K. (Ed.) Academic Press. New York.

Elder, Glen H. Jr y Giele, Janet Z. (1998). *"Life course research. Development of a field"*, en "Methods of life course research. Qualitative and quantitative Approaches" Elder, Glen H. Jr y Giele, Janet Z (ed.) Sage Publications, Los Angeles.

Elder, Glen H. Jr y Pellerin, Lisa A. (1998) *"Linking History and Human Lives"* en "Methods of life Course research. Qualitative and quantitative approaches" Elder, Glen H. Jr y Giele, Janet Z (ed.) Sage Publications, Los Angeles.

Esping - Andersen, Gosta (1993). *"Los tres mundos del estado de bienestar"*. Valencia, Burjassot; Ediciones Alfons el Magnanim. Generalitat Valenciana.

Feito Alonso, Rafael (1995). *"Estructura social contemporánea: las clases sociales en los países industrializados"*, Siglo Veintiuno Editores.

Fernández, Tabaré. Tesis de doctorado en ciencias sociales con especialidad en sociología en El Centro de Estudios Sociológicos. El colegio de México.

Filgueira, Carlos y Filgueira, Fernando (1994). *"El largo adiós al país modelo. Políticas sociales y pobreza en el Uruguay"*, Editorial Arca, Montevideo.

Filgueira, Carlos (1999). *"Bienestar y ciudadanía viejas y nuevas vulnerabilidades"* en Víctor Tokman y Guillermo O'Donnell (comps.) Pobreza y Desigualdad Social en América Latina, Buenos Aires, Paidós.

Flora Peter; (1981). *"Solutions or Source of Crisis. "The Welfare state in Historical Perspective"* en W. J. Mommsen(ed) The Emergence of the Welfare State in Britain and Germany, Croom Helm, London.

Forteza, A. (2004). *"Efectos distributivos de la reforma de la seguridad social"*.

Furtado, M.y C. Llambí, (2005). *"Gasto Público en Educación en Uruguay: composición, evolución reciente y desafíos"* en "Inversión en la infancia en Uruguay", UNICEF.

Grau, C. (2005). *"El gasto público social en infancia en Uruguay. Aspectos metodológicos y cuantificación para el período 1999-2002"* en "Inversión en la infancia en Uruguay", UNICEF.

Goldthorpe, J., Lockwood D., Bechhofer, F., Platt J (1968). *"The affluent worker: industrial attitudes and behaviour"*, Cambridge University Press.

Goldthorpe, John (2000). "On Sociology", Ed. Oxford University Press, New York.

Hillmert, Steffen (2005). *"From old to new structures: a long – term comparision of the transition to the adulthood in west and east Germany"* en "The structure of the life course: standardized? individualized? differentiated?", Macmillan, Ross (Ed.), ELSEVIER, Oxford

Hosmer, D., Lemeshow, S (2000), *"Applied logistic regression"*, John Wiley & Sons, inc., New York.

INE. *"Incidencia de la pobreza a través de las encuestas continuas de hogares 2000-2004"*, publicaciones del INE (2005).

Littlejohn, James (1992). *"La Estratificación Social"*, Alianza Editorial, Madrid.

Macmillan, Ross (2005), "*The structure of the life course: classic issues and current controversies*" en "The structure of the life course: standardized? Individualized? Differentiated?", Macmillan, Ross (Ed.), ELSEVIER, Oxford.

Menard, Scott (1995). "*Applied logistic regression analysis*", Series of quantitative applications in the social sciences, Sage University Paper N° 106.

Mayer, Ulrich Karl (1997). "*Notes on a comparative political economy of life course*". Comparative Social Research, Volume 16.

Mayer, Ulrich Karl (1989). "*Life course in the Welfare State*" en "Theoretical Advances in Life Course Research" Walter Heinz (Ed.)

Mayer, Ulrich Karl (1986). "*Structural Constraints on the Life Course*" En Human Development, N° 29.

Mayer, Ulrich Karl (1988). "*The Life Cycle Work*", ponencia presentada en La Conferencia Población y Sociedad Europea", Florencia.

Mills, Wright C. (2003). "*La imaginación Sociológica*" Fondo de Cultura Económica, México.

Ministerio de Salud Pública del Uruguay, PNUD, OPS, CELADE (1994). "Mujer y fecundidad en Uruguay", Montevideo.

Modell, John, y Hareven, Tamara K (1978), "*Transitions: Patterns of Timing*" en Transitions. The family and the life course in Historical Perspective", Hareven, Tamara K. (Ed ) Academic Press. New York.

Nahum, Benjamín (1991), "*Crisis, política y recuperación económica-1930-1958*", Tomo 7, Ediciones Banda Oriental.

Nahum, Benjamín (1996), "*La época batllista-1905-1929-*", Tomo 6, Ediciones Banda Oriental.

Nahum, Benjamín (1997), "*El fin del Uruguay liberal -1959-1973*", Tomo 8, Ediciones Banda Oriental.

Notaro (2005), "*El problema del empleo en Uruguay*".

OPP (2003). "*El gasto público social. Una aproximación a su estudio y cuantificación*". Asesoría Técnica para Políticas Sociales de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto de la Presidencia de la República. [www.opp.gub.uy/docus/gps\\_2.pdf](http://www.opp.gub.uy/docus/gps_2.pdf).

Panizza, Francisco (1990). "*Uruguay: batllismo y después*", Ediciones de la Banda Oriental.

Paredes, Mariana (2003), "*Los cambios en la Familia en Uruguay: ¿hacia una segunda transición demográfica?*" en "Nuevas formas de familia. Perspectivas nacionales e internacionales" Universidad de la República – UNICEF, Montevideo.

Pérez Sáinz, Juan Pablo (1996) "*Los nuevos escenarios laborales de América Latina*", Nueva Sociedad núm. 143, Caracas, pp. 20-29.

Peri, Andrés (2003). "*Dimensiones ideológicas del cambio familiar*" en "Nuevas formas de familia. Perspectivas nacionales e internacionales", Universidad de la República – UNICEF, Montevideo.

Polanyi, Karl (1994). *“La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo”*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México.

Population Reference Bureau (PRB) (2005), *2005 World Population Data Sheet*.  
[http://www.prb.org/pdf05/05WorldDataSheet\\_Eng.pdf](http://www.prb.org/pdf05/05WorldDataSheet_Eng.pdf).

Portes, Alejandro (1997). *“Neoliberalism and sociology of development: emerging trends and unanticipated facts”* en *Population and development review*, vol.23, núm. 2, junio, 229-259.

Pressat, Roland (2000). *“El análisis demográfico. Métodos, resultados, aplicaciones”* Fondo de Cultura Económica, México.

Terra, Inés; Vaillant, Marcelo (2001). *“Comercio, fronteras políticas y geografía: un enfoque regional de la integración económica”* en De Sierra, Gerónimo. *“Los rostros del MERCOSUR. El difícil camino de lo comercial a lo societal*. CLACSO .ASDI. Bs. As.

Tuirán, Rodolfo Alfredo (1998). *“Demographic change and family and non family related”* Tesis de doctorado, The University of Texas at Austin”, Austin.

Veiga, Danilo (1991). *“Desarrollo regional en el Uruguay: características y evolución reciente”*. CIESU.

Vigorito, Andrea (2005). *“Asignaciones familiares, distribución del ingreso y pobreza en Uruguay. Un Análisis para el período 2001-2004”* en “Asignaciones familiares, pensiones alimenticias y bienestar de la infancia en Uruguay.” UNICEF – Universidad de la República del Uruguay, Montevideo.

White Riley Matilda, (1998). *“A Life Course Approach. Autobiographical Notes”* en “Methods of life course research. Qualitative and quantitative approaches” Elder, Glen H. Jr y Giele , Janet Z (ed.) Sage Publications, Los Angeles.

Weber, Max (1979). *“Economía y sociedad”*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México.

Wright, Erik O (1994), *“Clases”*, Siglo Veintiuno Editores, Madrid.